



**ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA**  
**FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA**

# POLIMNIA

OCTUBRE DEL 2022 • No. 31



**GUSTAVO TORRES HERRERA**

# NOTICIAS ACADÉMICAS

El 5 de septiembre el académico de número don Javier Ocampo López, disertó en reunión virtual en la Academia Colombiana de la Lengua, sobre “Don Juan de Castellanos el cronista de las Elegías y la historiografía indiana”.

El 12 de septiembre el académico correspondiente don Gilberto Abril Rojas, disertó en reunión virtual en la Academia Colombiana de la Lengua, sobre “Sor Josefa, insigne escritora tunjana”.

El 26 de septiembre la académica de número y subsecretaria de la corporación, doña Cristina Maya Gallego, disertó en sesión virtual en la Academia Colombiana de la Lengua, sobre “La poesía de César vallejo, entre el dolor y la esperanza”.

El Colegio Sugamuxi, celebra el próximo 5 de octubre el aniversario su fundación; por este motivo la Academia Boyacense de la Lengua, tendrá una sesión especial en dicha Institución en Sogamoso, para conmemorar esta fecha.

El académico correspondiente don Jorge Emilio Sierra Montoya, publicó recientemente su nueva obra de ensayos “Del Quijote y la María a Descartes y Piketty”.

Sensible fallecimiento en Bogotá, el 5 de septiembre, del académico don Juan Gustavo Cobo Borda, quien dejó como legado una importante obra poética y ensayística.

La lingüista Concepción Company, miembro de la Academia Mejicana de la Lengua, fue galardonada con el XXXIV Premio Internacional Menéndez Pelayo.

Doña Evangelina Filomena Oyó Ebulé, miembro de la Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española, falleció el 12 de mayo.

El escritor boyacense, miembro honorario de nuestra corporación, don Álvaro León Perico, autor del poemario Árbolsolo: Canto Otoñal, fue galardonado en Pasto, con el Premio de Poesía de la Secretaría de Cultura de Nariño.

Con todo éxito se celebró en Villa de Leyva el Festival Internacional de Historia, los días 9, 10 y 11 de septiembre, organizado por los académicos doña Mariela Vargas Osorno y don Enrique Morales Nieto, importantes miembros de nuestra institución.

El 8 de septiembre se hizo el lanzamiento, en la Casa de la Paz de Bogotá, de la novela 28 Buitres, del escritor boyacense Jorge Osbaldo, ganador del Tercer Premio Nacional de Novela Breve Universidad Central, 2014.

Con todo entusiasmo la Academia Boyacense de la Lengua está trabajando para la celebración de los 100 años de la muerte del poeta Julio Flórez en febrero próximo.

Se celebró en Paipa del 16 al 18 de septiembre, El Primer Encuentro Departamental de Literatura Boyacá Avanza, 2022.

Del 21 al 24 de septiembre, se celebró en Tunja con todo éxito, el VI Festival Internacional de Literatura Carmina.

# POLIMNIA

OCTUBRE DEL 2022 • No. 31



*ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA*  
2022

## ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

*Filial de la Academia Colombiana de la Lengua*

**Web:** <http://www.academiaboyacensedelalengua.com/>

### **Miembros Activos**

Gilberto Ávila Monguí, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Abril Rojas, Raúl Ospina Ospina, Antonio José Rivadeneira Vargas, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Cenén Porras Villate, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Germán Flórez Franco, Aura Inés Barón de Ávila, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor, Enrique Morales Nieto, Silvio Eduardo González Patarroyo, Mariela Vargas Osorno, José Dolcey Irreño Oliveros, Alcides Monguí Pérez, Ascensión Muñoz Moreno, María Alicia Cabrera Mejía, Henry Neiza Rodríguez, Luisa María Ballesteros Rosas, José Alberto Manrique Cristiano.

### **Miembros Honorarios**

Carlos Corsi Otálora, Javier Ocampo López, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico, Fernando Ayala Poveda, Plinio Apuleyo Mendoza García, Gustavo Páez Escobar.

### **Miembros Fallecidos**

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landínez Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina, Alicia Bernal de Mondragón, Julio Roberto Galindo Hoyos, Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga.

---

Director

**Don Gilberto Ávila Monguí**

Subdirector

**Don Miguel Ángel Ávila Bayona**

Secretario

**Don Gilberto Abril Rojas**

Tesorero

**Don José Dolcey Irreño Oliveros**

Veedor

**Don Gustavo Torres Herrera**

**REVISTA POLIMNIA**

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

**Email: [acabolen@hotmail.com](mailto:acabolen@hotmail.com)**

**[gilbertoabrilrojas@hotmail.com](mailto:gilbertoabrilrojas@hotmail.com)**

Comité de Publicaciones

**Gilberto Abril Rojas / Director**

**Raúl Ospina Ospina / Corrector de estilo**

**Gilberto Ávila Monguí**

**Ana Gilma Buitrago de Muñoz**

**Miguel Ángel Ávila Bayona**

Diseño e impresión

**Grafiboy - Tel. (608) 743 1050 - Tunja, Boyacá**

**Cel. 310 3047541 - [editorialgrafiboy@gmail.com](mailto:editorialgrafiboy@gmail.com)**

# ÍNDICE

<i>Agradecimiento.....</i>	7
GUSTAVO TORRES HERRERA	
<i>Don Gilberto Ávila Monguí.....</i>	8
GUSTAVO TORRES HERRERA,	
de Sogamoso a la literatura	
<i>Don Gilberto Abril Rojas.....</i>	11
Carta abierta a don Gustavo Torres Herrera	
<i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona .....</i>	14
GUSTAVO TORRES HERRERA	
"Su escritura es el arte del alma"	
<i>Don José Dolcey Irreño Oliveros .....</i>	17
Gustavo Torres Herrera:	
Un caballero romántico y el amigo que ama la poesía	
<i>Doña Mariela Vargas Osorno .....</i>	19
"MAR VERDE, AL OTRO LADO DEL SOL",	
la novela inédita de Gustavo Torres Herrera	
<i>Don Raúl Ospina Ospina .....</i>	22
Lenguaje y valores en la pluma de GUSTAVO TORRES HERRERA	
<i>Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz.....</i>	24
La Muerte en "Memorias del Amor en Otoño"	
de Gustavo Torres Herrera	
<i>Doña Alicia Cabrera Mejía .....</i>	29
Gustavo Torres Herrera, poeta de la llanura	
<i>Don Fabio José Saavedra Corredor .....</i>	32
A DON GUSTAVO TORRES HERRERA	
<i>Don Alcides Monguí Pérez .....</i>	34

GUSTAVO TORRES HERRERA	
<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez “Adeizagá”</i> .....	35
“PATRIARCAS DE LA SABANA”	
La tipología específica de la llaneridad casanareña	
<i>Don Antonio José Rivadeneira Vargas</i> .....	37
GUSTAVO TORRES HERRERA La danza del ser en el escritor	
<i>Don Marco Tulio Calderón Peñaloza</i> .....	44
GUSTAVO TORRES HERRERA	
Versátil pluma con sus pinceladas de colores	
<i>Don Carlos Arturo Avendaño Ortiz</i> .....	46
Crisóstomo, en el mar verde al otro lado del sol	
<i>Don Héctor Orlando Piragauta Rodríguez</i> .....	48
Hitos históricos de la literatura sogamoseña	
<i>Don Alfredo Tovar Vargas</i> .....	52
<i>Obra literaria publicada</i> .....	52
Sugamuxi siempre en pos de un sagrado ideal	
<i>Don Gustavo Torres Herrera</i> .....	60
Espíritu sugamuxista, virtud que debe preservarse	
<i>Licenciado Jaime Vargas Izquierdo</i> .....	64
¡Sugamuxi, tu nombre compendia un legado de gloria y honor!	
<i>Mg. Gladys Barrera Martínez</i> .....	67
COLEGIO DE SUGAMUXI	
<i>Don Cenén Porras Villate</i> .....	71
LA VICTORIA EN LETRAS	
<i>Don Miguel Prado</i> .....	73
Poema como Rimbaud	
<i>Doña Luisa María Ballesteros Rosas</i> .....	75
LA POESÍA	
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila</i> .....	76
EL TREN DE LA EDAD	
<i>Doña Ascención Muñoz Moreno</i> .....	78

## RENACER

*Doña Beatriz Pinzón de Díaz* ..... 79

## DESDE EL BALCÓN

*Don Germán Flórez Franco* ..... 80

Manuel Abella Chaparro, opinador del último vuelo del HK-326.

*Don Hernán Alejandro Olano García* ..... 81

Sor Juana Inés de la Cruz, la undécima Musa México Siglo XIX

*Doña Flor Delia Pulido Castellanos* ..... 87

## LA MALETA MÁGICA

*Doña Rosalinda Peralta Portillo*..... 92

“Compilación poética y narrativa de la obra literaria”

de Luis Saúl Vargas Delgado

*Don Rodrigo Barrera Lizarazo* ..... 94

## MICRORRELATOS

*Don Argemiro Pulido* ..... 103

## EL TÍO RICO Y SUS TRES SOBRINOS

*Don Heladio Moreno Moreno* ..... 105

## EL FOGÓN

*Don Silvio Eduardo González Patarroyo*..... 108

La semántica del cuerpo humano

*Doña Stella Duque Zambrano* ..... 110

El amanecer alegre de la escritura

*Don Álvaro León Perico*..... 113

Poesía mística precolombina

*Doña Edda Cavarico* ..... 115





## AGRADECIMIENTO



La Junta directiva de ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA expresa su agradecimiento al Ingeniero VICTOR MANUEL RÍOS ACEVEDO, quien a través de su grupo empresarial hizo posible la edición de esta revista Polimnia, como reconocimiento al Colegio de Sugamuxi en los 117 años de su fundación y exaltación de escritores sogamoseños.

Un vez más, el Ingeniero RÍOS ACEVEDO hace gala de su ESPÍRITU SUGAMUXISTA, el amor por la ciudad del sol, y su labor filantrópica mediante el apoyo a la cultura en Boyacá.

Qué importante para la Academia, su sentido de pertenencia por esta tierra de montañas que con sus trenzas verdes besan el cielo, permite a los artesanos de la palabra evocar senderos de gloria histórica, y apoya desinteresadamente estas líneas que identifican el orgullo de las letras en nuestro Departamento.

JUNTA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

## GUSTAVO TORRES HERRERA



*Don Gilberto Ávila Monguí \**

El caballero del estilo romántico suave y conceptuoso. Un sogamoseño que ama a su tierra y que le hace honor con su palabra y con su ejemplo de profesional íntegro comprometido con su generación y su proyección futurista hacia una renovación de las nuevas generaciones, las que han perdido los valores humanos más importantes para un comportamiento honesto, compuesto y urbano; pienso que para sopesar justipreciadamente la enjundiosa obra ya calificada por lectores de reconocida importancia, tiene un aval de presentación bien significativo, si tenemos en cuenta los temas desarrollados en sus obras literarias en donde puntualiza, que todos los estadios de la vida merecen con nuestra admiración, empezando con la infancia como diría nuestro gran poeta modernista. José Asunción Silva: *“Con el recuerdo vago de los años que embellecen el tiempo y la distancia -devuelven a las almas cariñosas los plácidos recuerdos de la infancia- infancia valle ameno en donde se extiende el resto de la vida”*.

La madurez que aploma el pensar y el obrar para dejar la mejor impronta a quienes nos miran como ejemplo. La admiración a la vejez como un cúmulo de experiencias vitales, de sabiduría en el camino del bien obrar en toda su trayectoria de vida con honradez, lealtad, progreso y paz. Así proyecta su pensamiento este escritor sogamoseño quien bebió en las fuentes fecundas e integrales, emanadas del prestigioso colegio Sugamuxi; el exalumno, Gustavo Torres Herrera, jurista prestigioso y escritor ya de reconocida prestancia, por sus obras: La novela, *Cantando verdades*, *El espectro hispanoamericano en la diversidad de la sociedad*, *El Pensar y el sentir y el obrar*; obra digna de la crítica especializada tal cual está ocurriendo en los centros educativos, en donde es objeto de estudio.

Su ensayo, "*Patriarca de la Sabana*" - un homenaje al patriarca de la vieja guardia, para pasearnos por esas llanuras ilímites por donde no transita el tiempo vano, allí los atardeceres de oro y música elevan corazones plenos de belleza y sentimientos, también la imaginación transita por los palacios de la fantasía, nacen encantadoras mentiras narradas en cuentos, con promesas de amor muy bien fraguadas, igual que el desamor con todo aquello que conlleva el eco del amor, con esperanza, como ocurre en la cotidianidad. Buen ejemplo en su cuento largo o novela corta, *Memoria del amor en otoño*. Encantadora novela en donde perduran los ecos de la vida con sus colores completos.

Ahora su atractiva novela, *Mujer, Cerezos En Flor*, metáfora más escondida no podía escoger, ya que el lector se detiene un poco en el título seguro que intuye el cambio semántico de "*Cerezos en Flor*" no es lo mismo que el árbol florecido, ni siquiera es una cereza, el término mujer cambia por, cereza madura, sana, intacta y provocativa es esa fruta escondida que conserva su esplendor y su belleza, de donde la *Mujer Cerezos en Flor* igual a cereza madura, tersa, plena de juventud y hermosura.

Al convertirse en novela, aflora un entorno de realidades sensibles, escritas en el desarrollo de la obra que provocan profundos suspiros, ante la belleza madura y sin marchitarse y que el autor aprovecha en forma elegante y delicada para no profanar esa actitud de franqueza romántica, como la fruta que madura tranquila y que de pronto se halla igual que los tesoros encontrados en el momento oportuno.

Así es la novela *Mujer, Cerezos en flor* - cuya anécdota no es otra cosa que la historia de las damas muy bellas solteras, ya en la edad madura, quienes suspiran por el amor ideal. Allí está la *Mujer Cerezos en Flor* quien espera un príncipe azul; con las circunstancias reasignadas en estos casos insólitos. Esto puede crear en el lector prejuicios favorables o desfavorables al verdadero goce de la ficción narrada según los hechos de expresión del lenguaje organizado desde el punto de vista de su contenido afectivo, es decir la expresión de los hechos de la sensibilidad por el lenguaje y la acción de los hechos del lenguaje y sobre la sensibilidad. "*Como nota Charles Bally, en su tratado de estilista francesa*". En este caso la novela en cuestión es un acierto.

Pues la intuición creada, lo que es toda su extensión pues logra transmitir otra "iluminación", no creadora sino compasiva, apoyada en la psicología, así lo cumple esta novela, invita a mucha introspección, bajo el

axioma de qué *“toda la mente humana opera literalmente sin saberlo”*. En cambio, el estilo supone la realización de la personalidad, en sus múltiples facetas: actor, observador, vivencias, escuchas, efectos intelectuales, entre muchos otros. En *Mujer, cerezos en Flor* el lector descubre a un creador de intelecto delicado, virtuoso, tanto en la idea como en la palabra, de donde concluyo: En el jurista y escritor Gustavo Torres Herrera Herrera Sogamoso se tiene un digno representante de la intelectualidad actual; para que deje su ejemplo en las nuevas generaciones de su pueblo natal y a las juventudes de Boyacá y Colombia.

*\* Director Academia Boyacense de la Lengua*

## GUSTAVO TORRES HERRERA, de Sogamoso a la literatura



*Don Gilberto Abril Rojas\**

Con muchas propuestas podemos evocar a un experimentado autor, el escritor Gustavo Torres Herrera, tomando como excusa cualquier referente a nuestro alcance: un abogado prestado magistralmente a la literatura, cuyo análisis de su obra da para muchas cuartillas, tal vez muy sugerentes. Este personaje que tomamos prestado de la jurisprudencia, desde la presencia activa en el teatro político, amigo del asesoramiento de instituciones gubernamentales y proselitistas, con su dominio estudioso y su buena disposición para servir al público y el viaje hasta aquel centro de cultura que lo coloca en un sitio de honor por su aporte a nuestra academia.

En el prólogo de una de sus obras: *Amores imperfectos*, que hice hace un tiempo, hablé sobre el profesionalismo manejo y habilidad creativa de este autor sogamoseño, en su creación literaria, antes del momento en que se atreve a dar a la editorial el producto de su intelecto, en concordancia con el indudable reto literario.

Es un buen momento para que se activen comentarios y erudiciones sobre su obra en general. En varias tendencias pueden encontrar los especialistas en Filología y Literatura los trabajos dados a conocer como una evolución creadora ineludible. Mucho tienen para abordar los investigadores que se dediquen a hurgar con el tiempo su metódica experiencia narrativa. Con los elementos técnicos de Saussure se tratará de interpretar aquellas propuestas y consideraciones que pueblan su escritura. Los menos acuciosos, con cierto gusto de cuestionar y criticar, traerán los efervescentes argumentos en los que se enjuician las condiciones de amanuense temporal de su manera de interpretar un

aspecto fortuito de su temática creativa, el de ensayista o cronista que lo convierten en un escritor pluri dimensional al contar con los medios suficientes de lograr creaciones felices. Se coloca de esta manera a aquella selecta y directa manifestación de autores multidisciplinarios que han sido señalados como figuras y creadores de la literatura hispano-americana desde Cervantes hasta Borges.

Pero es, sobre todo, un creador en franco desarrollo de la literatura de nuestro tiempo. Aquella práctica de exposición formal, de compromiso de hacer y de profundidad intelectual. La facultad elemental con que transita de las disposiciones más relevantes de la vida cotidiana al conflicto de una observación crítica de la realidad circundante. Aquel intento de encontrar en las páginas en blanco los conceptos o las definiciones o las cepas técnicas para lograr una obra concreta.

La búsqueda, por la que transita Gustavo Torres Herrera, la tenemos presente gracias a su ejercicio diario. Por muchas de esas investigaciones abordadas y por muchas de esas historias existenciales de las cuales fue un auténtico testigo directa o indirectamente. A veces con su capital reflexivo: el aprendizaje gradual. Solo en un sitio tan especial o de corte histórico en la vida de él hubiera sido posible ubicar en una localidad o un espacio a un ser tan sensible: Sogamoso. El prominente escritor de una sugerente prosa y de un gran material propicio para el campo literario. La riqueza de la creatividad de este hombre de letras, es tan sugerente que desborda nuestra capacidad de discernir sobre su material dado a conocer.

Y podemos aludir a la situación que existe en su persona una característica sencilla y abierta, que sabe atraer y llama la atención, ofertar y mostrar, que no escatima esfuerzo en tender una mano amiga a las nuevas generaciones de escritores que emergen. Tal vez para otras personas no sea fácil su trato, ni para sus discípulos, ni para las autoridades y figuras del entorno que le ha tocado frecuentar. “El oficiante de la palabra agrega muchas y grandes connotaciones a su obra”, he dicho de él. Es exacto el razonamiento, acaso comparado con otros comentarios que se han hecho sobre su labor creadora y que nos lleva a pensar que puede ir más allá de lo que ha logrado hasta el presente.

Para llegar a conocer más las distintas obras que ha publicado hasta el presente Gustavo Torres Herrera, debemos profundizar en sus novelas, ensayos, y crónicas: Patriarcas de la sabana; Remembranzas ancestrales en Casanare; Casanare: ganadería, llaneridad y bicentenario; De bellas

mentiras a historias inventadas (selección de cuentos); Antología de cuentos: Boyacá tierra de escritores; las novelas Memorias de amor en otoño y Cantando verdades; capítulo aparte merece Terminología llanera y el anuncio de su obra en proceso Crisóstomo: luces, sombras y misterios. Habría que experimentar una cuidadosa lectura para acercarse a aquella diversidad de creación sencilla y eficaz de la que tanto se puede analizar. Entre el análisis semántico, estructural y filológico no es complicado poder encontrar la inquietud creadora que ha surgido en este personaje. Es, ante todo, un testigo de su tiempo. Toda su observación sobre el drama histórico de la Colombia del siglo anterior y el cual transcurre se expresa en muchos escritos, que se vierten con mucha seriedad entre los planos conflictivos que nombra. No es complicado al leerlo imaginarse su posición tan ligera y amena de aspectos relevantes.

Habría mucho que hablar sobre la obra de Gustavo Torres Herrera y sobre la manera de interpretar nosotros cada texto de su autoría. Lo primero que evocamos es su posición crítica del mundo virtual y el contraste con el mundo real. Con toda la disparidad que en forma gradual nos presenta, mucho de su reflexión técnica y literaria nos queda de su indagación particular.

Con todas las diferentes propuestas de evocarlas que surgen en esta aproximación, se podría extender el múltiple mosaico de su perfil humano y su ejercicio en la escritura.

Solo que, por su propio peso, no son profundamente descodificables en tan breves líneas sus diversas creaciones en la crónica, el ensayo y la narrativa. No pocas veces tenemos la oportunidad de objetar tal circunstancia. Pero, para nuestro libre albedrío, está el escritor y académico de Sogamoso Gustavo Torres Herrera y su apreciable aporte a la literatura colombiana que debemos terminar de conocer a fondo.

*\*Miembro Correspondiente de las  
Academias Colombiana y Boyacense de la Lengua.*

## Carta abierta a don GUSTAVO TORRES HERRERA



*Don Miguel Ángel Ávila Bayona\**

Ciudad de tesoros escondidos, 16 de septiembre del 2022.

Doctor  
GUSTAVO TORRES HERRERA  
Prestidigitador de la palabra  
Suamox.

Apreciado doctor:

En el primer año de la pandemia, incursioné curioso en su relato *Memorias del amor en otoño*. Me dije: si me atrapa lo leo esta misma noche. Lo devoré en volandas, mas luego mi sueño se colmó de pesadillas. Si el pulso y la respiración se me agitaban, los peces que se asomaban a esa playa enamorada no me llamaban Miguel, sino Samuel; en ocasiones me decían Manuela, tal vez porque al leer no necesité sentir envidia ni del uno ni de la otra, aunque sí miedo a la soledad y a una irreparable pérdida.

Mientras leía, mi mente puso el retrovisor hasta los primeros años de vida. Instalado en esos tiempo y lugar, no oí jamás la palabra amor o el verbo amar ni sus derivados dirigidos a mí o a otra persona. Recuerdos vagos tengo de la señorita Carmenza, mi profesora de tercero de primaria, intentando despedazar en mi cerebro el ladrillo del verbo amar, modelo de los regulares terminados en -ar, y así todos los años hasta el ladrillo de gramática española en la universidad que nos hacía repetir: "yo amo, tu amaste, amaría si...". Y qué ironía, lo mismo hice luego con mis alumnos, porque los modelos pedagógicos no daban para más. Ay, cómo me duele ese tiempo perdido. Si los labios de mi madre jamás dijeron: hijo, te amo, mientras me acunaba, menos mi padre o abuelos curtidos en el sufrimiento de las guerras fratricidas, al tiempo que aprendían a pasar de agache una que otra comida. Así como entre nubes veo y oigo a un joven misionero parapetado en el púlpito, la carencia de energía, diciéndonos:



"Dios nos ama". Los feligreses, ya entrados en años para entonces, protestaban entre dientes: "qué tal eso; tan solo la mujer debe amar a su marido lavándole la ropa, dándole hijos y preparándole los alimentos", no recuerdo más. Para el sacerdote todo fue vano esfuerzo. Y para mí, si la volví a oír era como decir hola o quihubo.

En el transcurrir de la lectura, se iban agolpando preguntas con respuestas inconclusas unas, malsonantes otras, ridículas a más no poder. La primera fue ¿por qué el ser humano necesita del amor? ¿Sin él es imposible vivir? Samuel estaba feliz y en paz, pero apareció Manuela que le sembró la semilla del amor hecho pasión, entrega, sumisión y luego sufrimiento.

Don Gustavo, ayúdeme a entender si el amor fue un invento de la modernidad, pues los antepasados no hablaban de él. No recuerdo algún pasaje de la biblia que nos cuente que Dios creó el mundo y, en especial, a Adán y Eva por amor, pero sí que Nuestro Señor Jesucristo tomó la cruz como símbolo de amor, no de dolor ni sufrimiento. En contraposición, la sociedad de hoy quiere que todo lo que se dice o hace se revista y alimente de amor que, en mi cerrada interpretación, está formando niños enclenques, caprichosos, dependientes de la comodidad, dispuestos a anular el sufrimiento o a morir si este sobreviene. La sociedad que ya padecemos está preparándose para ser adicta a los placeres materiales y a negar el dolor.

Dichoso amigo de la palabra viva y vivificante, ¿es el amor el eje de la vida animal o solo de la humana? ¿Las plantas aman? Escucho a mi esposa hablándoles a sus matas; por ejemplo, les pregunta cómo amanecieron; a veces les llama la atención, y me da quejas, porque arrojan al piso hojas y flores muertas, y ellas le responden floreciendo y sonriendo entre hojas verdes y sanas. Y es el colmo, compañero académico, quienes invitan a meditar piden tomar una flor entre las manos, aspirar su aroma y contemplar la belleza de sus formas y alegre colorido. Lo hice por curiosidad y me sentí fenomenal. Percibí que mis problemas se oxigenaron en mi cerebro y asentaron mi impaciencia. Ah, y haciendo memoria, de niño quise atrapar un pollito para mimarlo, pero no, qué va, la gallina se me lanzó para picarme y ... desistí. ¿Ese es el amor de una madre? El pollito ni se dio cuenta de que su madre lo estaba librando del inminente peligro.

Reza el pueblo que "el perro lame y no muerde la mano de quien le da la comida". ¿Así manifiesta el animal su amor? ¿Y cuánto le dura esta expresión? Y si esa mano no le vuelve a dar nada, ¿El amor se acaba? ¿El niño ama a sus padres en tanto ellos le satisfacen necesidades y caprichos?

¿En el matrimonio, el amor perdura mientras se complace los gustos y endereza entuerzos? Doctor Torres, dese cuenta del lío existencial en que usted me ha metido. Como buen abogado con alma de filósofo y poeta consumado, sabrá encauzar las aguas turbulentas de mi enajenado pensamiento.

Y me sigo preguntando ¿es genético el amor? porque, analice bien, estimado compañero, la oración entrecomillada con la que el Maestro (en mayúscula) Fernando Soto Aparicio presenta su relato: "Solo hay vida cuando el amor se tiene cerca", según entiendo del cuerpo y del alma, porque Samuel siguió amando tras años de la partida de Manuela. ¿Es un deber, una necesidad o una manía cultural? En alguna ocasión me topé con una pajarita que chillaba, no trinaba. Por encima de mis pies pasó corriendo una serpiente que me dejó frío, desplazándose sobre su vientre y llevando en su boca u hocico a un pichón que chillaba desvalidamente. La impotencia de la madre la mantuvo atrapada en el árbol más cercano. La vi sola, inmóvil y llorando en silencio por un par de minutos que para ella fueron una eternidad.

Ahora me inquieta saber por qué, cuándo y dónde nace, crece y muere el amor. La disquisición se vuelve transcendental. El psicólogo, el sociólogo y el antropólogo me comentan que el miedo a la soledad y al vacío existencial, esto es, al no ser, nos obliga a vivir en comunidad y esta convivencia a amar. ¿Qué opina, don Gustavo? ¿Cierto que sí, que el miedo es la primera causa del amor, en tanto que el deseo de poseer algo o a alguien la complementa?

Y como usted dice "...el amor es un eterno presente ... es eternamente joven". Nació el día que la madre tierra dio a luz el primer ser vivo, porque todos los seres vivos aman a su manera. A mí me llegó el amor por la sangre y se fortaleció a través de cada órgano de los sentidos. Mi primer amor fue la comida; el segundo, la música del viento, de las aves, de la voz de mi madre y hasta del silencio. El culmen fue el de la pasión, al que le endilgan mayor valor. Este alcanza su plenitud sí y solo sí los amores precedentes mantienen su "emoción", porque si esta "se acaba, el amor nunca existió" (p. 13).

Don Gustavo, qué grato me fue molestarlo, porque sé que esta clase de molestias no lo molestan. El tintero bajó de nivel, pero me quedan esperanzas de conversar de viva voz.

Reciba un académico abrazo de amor y amistad que en nuestra patria se celebra hoy.

*\*Subdirector de la Academia Boyacense de la Lengua*

## GUSTAVO TORRES HERRERA

### “Su escritura es el arte del alma”



*Don José Dolcey Irreño Oliveros\**

Un 28 de diciembre de 1961, la ciudad del Sol y del Acero, vio nacer un niño, formado en su juventud en el Colegio Sugamuxi y luego titulado como abogado en la Universidad Libre de Bogotá, quien ha forjado un gran legado a través de su vida como funcionario de la Rama Judicial, e instituciones públicas y privadas como asesor y docente, hasta llegar a plasmar sus ensayos, narraciones, poesías, novelas que salen de lo más profundo de su alma, enriqueciendo cada escrito como un pincelazo, describiendo el arte literario desde su alma.

Actualmente es miembro y veedor de la Academia Boyacense de la Lengua, redactor de varias revistas locales, nacionales e internacionales, siempre exaltando y reconociendo a los escritores de la época contemporánea, se destaca su estilo literario como género narrativo, lírico y didáctico, dedicado a exaltar a la naturaleza, y a la mujer para que se les garanticen sus derechos humanos y disfruten de una vida digna como, se lo merecen.

Como amigo y como el escritor más joven de la Academia Boyacense de la lengua y uno de los más antiguos escritores vigentes de Sogamoso, destaco su dinamismo y activismo para realizar, ejecutar propuestas y proyectos enfocados a la formación de futuros jóvenes y adolescentes en la lectura, escritura y habla, utilizando las buenas prácticas de la escritura y del buen uso del lenguaje, para que en el mañana sean mejores personas, motivo de

ello es la visita al Colegio Sugamuxi el día 5 de octubre del 2022, durante la celebración de su cumpleaños 117.

Entre sus obras se destacan: Patriarcas de la Sabana, Memorias del amor en Otoño, Mujer de Cerezos en flor, su novela cantando verdades y su cuento De bellas mentiras a historias inventadas, que le han permitido recibir innumerables reconocimientos desde lo local hasta internacional.

*\*Tesorero de la Academia Boyacense de la Lengua*

## GUSTAVO TORRES HERRERA: Un caballero romántico y el amigo que ama la poesía



*Doña Mariela Vargas Osorno\**

*Precisamente un hombre es un poeta cuando  
puede ser, espontánea y naturalmente, lo que es.  
Juan Ramón Jiménez.*

En el mismo instante en que lo conocí, se convirtió en un viejo amigo. De esos amigos con los que se tiene facilidad de ser y de existir, facilidad de reír, de pensar y de decir, de vez en cuando, alguna tontería. No me costó trabajo admirarlo y quererlo. Pocas veces le sucede a uno esto. En el caso de Gustavo Torres Herrera, no fue difícil. El amor a Boyacá nos vuelve parientes. A él se le sale Boyacá por los ojos, por la boca y por los poros de su alma.

Nació en Sogamoso, en el Valle de Iraka. «Sogamoso» «suamox», o «morada del sol». Todos seguimos mirando ese lugar, la sede de los grandes sacerdotes muisca. Admiramos conjuntamente al último Suamox, quien fue acompañado por el Príncipe de Mongui, a donde Felipe II, en defensa de sus derechos.

Como boyacenses los dos, tenemos una amistad que no alberga dudas, despojada de cualquier pretensión, que queda en camaradería, en una risa que deja de ser tímida, lo que nos permite compartir, de vez cuando, viajes a Tunja y a Chiquinquirá, en compañía del admirado académico Antonio José Rivadeneira, al que los dos sentimos tan cercano. Después de confiar ante la Virgencita de Chiquinquirá nuestras preocupaciones, volvemos a Bogotá, deteniéndonos en un lugar donde nos reconfortan un agua de panela y un pandeyuca, además de la conversación, todo lo cual hace más grato el camino.

Gustavo es un almacén de simpatía y de amabilidad. Nos habla, nos cuenta...

Las obras de este lúcido escritor nos llevan a una reflexión permanente de la sociedad en la que vivimos y los logros que pueden alcanzarse. Y bien puede cumplirse en él, la máxima de Nietzsche "...el espacio en torno al hombre crece a medida que crece la fuerza de su mirada y penetración espirituales: su mundo se vuelve más profundo, hácenle visibles estrellas siempre nuevas, enigmas e imágenes siempre nuevos"

El escritor Torres Herrera nos deja entrar en la profundidad de su pensamiento para que arrodillados ante nuestra conciencia, nos sintamos hermanos de todos los seres. En su libro *Cantando verdades*, nos invita precisamente a eso, a establecer centros de pensamiento. A través de su lectura, compartimos con él los afanes propios de los líderes y de aquellos que luchan por un mundo mejor. En este libro recalca las cualidades del verdadero líder y establece sus límites morales: "El verdadero líder debe tener formación intelectual, capacidad ética, vocación de cambio, espíritu visionario y posibilidad de realizar lo difícil. Cuando el líder actúa en beneficio de la comunidad, recibe como fruto la gratitud política de las masas, y puede acceder a los más altos cargos de representación y función pública. Si, en cambio, usa la vocación sólo para servirse, terminará su existencia posiblemente enriquecido, pero despreciado, y hasta odiado por el pueblo(...) ahí está la historia para señalar a quienes sirvieron con valor civil, dedicación, conocimiento y eticidad, y a los que se beneficiaron y enriquecieron en el ejercicio del poder".

Torres Herrera también es un buen pintor de los sentimientos humanos y, como buen poeta, del amor. Si sus admiradores vemos la luna tan alta y escondida, eso poco importa... él siempre la volverá a encontrar - es el oficio de los poetas -, pero su lugar está siempre aquí abajo, en esta tierra desde donde hombres y mujeres nos atrevemos a soñar, tierra que al mismo tiempo fecundamos con nuestras lágrimas.

Él nos pasea por la maravillosa intimidad de los enamorados. Encuentra y escucha el palpitar de corazones encendidos por la emoción intensa. Así, por ejemplo, nos enteraremos de la mujer de los cerezos rotos en una voz que rebosa pasión: "Silvana era un águila dispuesta a volar y podía divisar las cumbres del deseo. Era una barcaza movida con las olas del idilio en la orilla de un piélago, ..."

Silvana, su personaje de Mujer de cerezos en flor, se debate entre creer o no que “el placer es un frágil relámpago entre el deseo y la nostalgia.”

Silvana “ha visto mañanas brillantes del claro cielo azul de la ilusión, sentido la brisa del encanto del amor, vivido amaneceres de caperuzas condensadas de vapor grisáceo iluminadas por coronas de gloria donde ha germinado la pasión.”

Silvana quiere “que el viento se lleve para siempre sus amores imperfectos ahora que se encuentra en la bella etapa de los cerezos en flor”. Un sentimiento que nos une a ella y a todas aquellas que, como bien dice el autor “portando sus cuarenta y tantos, lindas, leídas, viajadas, sensibles...saben del amor en todos sus colores, desde el rojo resplandor al mustio gris.”

En la selección de cuentos, en el relato Memorias del amor en otoño, el escritor Torres Herrera nos recuerda que los sueños no envejecen. En ella trae de “La Celestina” la definición del amor “Es un fuego escondido, una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, una delectable dolencia, un alegre tormento, una dulce y fiera herida, una blanda muerte”.

Inclusive al describir una catástrofe natural, como la destrucción de Pompeya en su obra “De bellas mentiras a historias inventadas, sigue viendo aquella “dulce y fiera herida”:

“la tarde remota en que el Vesubio besó a Pompeya con su lengua de fuego...”

Además, Gustavo Torres Herrera tiene alma llanera. Su obra Patriarcas de la sabana, habla de “ese mar verde lleno de nostalgia, lugar donde a la muerte del día el cielo se vuelve rojo e intenso...” y su corazón rebosa de entusiasmo.

¡Que viva el poeta Gustavo Torres Herrera! Para que, a través de su poesía y de su obra, gocemos, suframos, aprendamos la verdad o la mentira del amor y de otras muchas situaciones que vive el ser humano. Gracias al amigo y al escritor por su pensamiento y su gran obra, orgullo de Boyacá.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## "MAR VERDE, AL OTRO LADO DEL SOL", la novela inédita de Gustavo Torres Herrera



*Don Raúl Ospina Ospina\**

Tengo el privilegio de albergar en mi biblioteca la novela inédita de Gustavo Torres Herrera, "Mar verde, al otro lado del sol".

Sin pisar los escabrosos terrenos de la exageración, me atrevo a decir que esta novela guarda similitud, en muchos aspectos, con la VORÁGINE, de José Eustasio Rivera, por el contacto con la selva, por los vejámenes, aunque cometidos por personas disimiles y en circunstancias diferentes, por la voracidad de las fieras que pueblan aquel mar de opima naturaleza y porque ese MAR VERDE, que se tragó a Arturo Cova y a Alicia, también se tragó a Honorio, como castigo por los crímenes que había cometido contra los nativos y contra algunos blancos españoles, y a Crisóstomo, víctima de un amor imposible que turba su mente y lo pone a deambular por el mar verde sorteando la amenaza de fieras hambrientas, de serpientes venenosas y toda clase de bichos que acechan su vida. Crisóstomo, víctima de la soledad, el hambre, el frío y las enfermedades que minan su cuerpo, además de la locura producida por el fallido amor, sucumbe ante la voracidad la selva y, como Arturo Cova y varias personas de la obra de Rivera, desaparece, como tantos desaparecidos que ha tenido Colombia en el recorrido por su historia.

Esta novela presenta, con lujo de detalles, el enamoramiento del blanco con nativa que da como resultado una prole que, con el correr del tiempo, se convierte y genera el mestizaje que puebla a América. Gauta Pirodri llega, como acompañante de Colón, a la Española, donde conoce a la nativa, hija del Cacique del lugar, y queda obnubilado ante la belleza de Garza Morena, la joven de piel parecida a las sombras de la tarde y ojos soñadores. Como resultado de ese enamoramiento nace Tucán, mientras



Pirodri, ha regresado a España y por esta razón no se entera del embarazo de la nativa a la que va a olvidar porque ya ha alcanzado su objetivo primordial.

La búsqueda de EL DORADO, principal objetivo de los "Conquistadores" españoles, se convierte en una obsesión, una fiebre que les quema las entrañas y que los obliga a irse, mar adentro, hacia el sur, en busca de los tesoros que albergan las ubérrimas tierras bañadas por el Orinoco, el Inírida y otros importantes ríos que fecundan con sus aguas y su limo las tierras que serán, en un futuro cercano, el asiento de importantes hatos ganaderos. El Dorado no aparece, pero sí las enfermedades, las confrontaciones bélicas con tribus que valerosamente tratan de defender su territorio, sus mujeres y sus tradiciones, pero terminan sucumbiendo ante la superioridad de los españoles.

Como en la Vorágine, la anaconda es protagonista de fabulosas aventuras. El hundimiento de una barcaza en el Orinoco se asemeja a la destrucción de etnias nativas a manos de los Arana. Aquí también hay destrucción de tribus, pero, aunque la codicia es similar, los objetivos buscados son diferentes: En los Arana, el caucho, que les dará dinero, y en los españoles, el oro que satisfará su avaricia.

Los españoles poblaron de ganadería las tierras de América, desde la Española hasta el Orinoco, mientras Diego de Ordaz sufría grandes descalabros en la búsqueda de EL DORADO.

Asentada la ganadería como fuente de riqueza de los llanos, surgen clanes familiares, como el comandado por la matrona Catalina, mujer emprendedora que acrecienta con grandes esfuerzos la fortuna de su familia al ritmo alegre de los parrandos llaneros que vibran en las cuerdas de las arpas y solazan el alma de los vaqueros, subyugados por el sopor de las tardes de verano y la fatiga de las faenas diarias del hato. Pero el llano conquista el corazón y la voluntad de vaqueros y pescadores quienes, tras la fatigosa brega en el hato, aplican el lema: "quien llega al llano anda, vuela, va y regresa".

Gustavo Torres Herrera, conocedor de los nombres y la audacia de los ríos, testigo de aventuras y desventuras del llanero, nos obsequia una magnífica obra que, sin duda, gastará mucha tinta en comentarios positivos para quien escribe narrativa con metáforas y embellece los paisajes con imágenes poéticas. –

*\* Miembro de Número de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## Lenguaje y valores en la pluma de GUSTAVO TORRES HERRERA



*Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz\**

*“La defensa de determinados valores políticos y sociales nace de una libre decisión del escritor.” (Aguiar e Silva, 1975)*

Escribir para una revista cultural constituye un orgullo y, a la vez, una gran responsabilidad. El destacado abogado Gustavo Torres Herrera forma parte de la Academia Boyacense de la Lengua y su participación en las diferentes actividades se ha caracterizado por las cualidades del lenguaje y la difusión de valores que han de estar presentes en individuos y sociedad. En el ámbito de las sesiones académicas, la actividad propicia la cordialidad y la eficacia de la palabra oral según el propósito; por otra parte, el lenguaje escrito exige un nivel de contenido y trabajo de las formas de expresión, más allá de lo cotidiano y familiar, calidades ampliamente presentes en los escritos de este distinguido cultor del lenguaje.

El académico Torres Herrera ha publicado obras en diversos géneros: artículos, ensayos, novelas y cuentos, entre otros. Desde su vinculación a la Revista Polimnia, su pluma ha entregado varios textos que se pueden ubicar en dos grupos: los escritos de mayor subjetividad y creatividad, y los más conceptuales que contienen investigación, profundos análisis ideológicos, políticos e históricos, siempre exaltando valores e invitando a formas positivas de actuar.

En esta oportunidad se presenta una sucinta mirada a algunos de los aportes en la revista anteriormente mencionada.

**EL SILENCIO DE LAS PALABRAS.** Publicado en el número catorce, expone la situación actual de la comunicación entre los individuos,

mediada, particularmente, por los teléfonos celulares con sus mensajes y ruidos; el autor crea una historia donde el tiempo, la soledad y el lenguaje son los protagonistas en la vida de Marián Salomé, personaje creado para dejarse leer en la forma como ella escribe y describe los actuales seres robotizados que han olvidado la palabra hablada y, por consiguiente, son incapaces de crear puentes familiares de afecto. La voz narrativa en este texto es quien oye el silencio, cuando dice: Marián Salomé “se contestó” “volvió a decirse”. Son monólogos y diálogos interiores que han sustituido la cálida comunicación familiar. La última frase del escrito está dirigida a los lectores y a todos los humanos; ojalá sea recibida y analizada en su repercusión: “Cuánto tiempo para crear el lenguaje y nosotros acabando con la belleza de la palabra”.

**LA COHERENCIA EN EL PENSAMIENTO DE CARLOS ARTURO TORRES PEÑA.** Publicado en el número diecisiete. Como en otros escritos, el académico Torres Herrera hace gala de su capacidad de análisis crítico y síntesis de pensadores, enunciando los logros y no logros, las diversas facetas y su repercusión en la historia de nuestro país.

**LA MÁSCARA: NUESTRA IDENTIDAD O ESCUDO DE LA REALIDAD.** En el número dieciséis. El escritor exalta la importancia de la palabra para construir una verdadera sociedad donde la ética en el pensar, decir y hacer constituya el norte de una sociedad que transmita valores y características de autenticidad a las generaciones futuras. Citas de filósofos y otros creadores de pensamiento, como Fernando Savater, Sartre, Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes, dan vigor a la exposición y propósito de la escritura de nuestro académico boyacense.

**LA PALABRA, ECO DEL PENSAMIENTO.** En el número dieciocho. Presenta un convincente análisis de actitudes de los individuos y la sociedad y propone el optimismo, la firmeza y la esperanza, para que, con rectitud, respeto y reciedumbre, con el ejercicio del pensamiento crítico alimentado mediante la lectura, se pueda vivir en una sociedad encaminada por la ruta de los sueños y las realizaciones de la “ética, la convivencia y el ejemplo”

**HOMENAJE A LA MUJER EN EL AÑO DE LA CONMEMORACIÓN BICENTENARIA.** En el número diecinueve. En pocas páginas, desarrolla un justo y vehemente reconocimiento y exaltación a tantas mujeres que ofrecieron sacrificio y vida por la independencia de nuestra patria. Con base en la investigación histórica se presentan los nombres de

decenas de mujeres desconocidas en nuestro ámbito social y educativo, pero que fueron aporte ideológico, físico, afectivo, monetario y, sobre todo, un decidido empeño de lucha por la libertad.

Otra faceta de la pluma de Gustavo Torres Herrera es la creación lírica, el fino erotismo y la exaltación del amor pleno y duradero, mediante la expresión metafórica de los sentimientos amorosos perdurables. En la Revista Polimnia, número veinte, se lee el título **MADERA Y FUEGO**. Es un texto ameno y breve de expresión subjetiva.

En el año 2018, el polifacético escritor y académico Torres Herrera publicó una obra narrativa de setenta y una páginas titulada **MUJER DE CEREZOS EN FLOR**. En esta obra, Eros, soledad, tiempo, celos y otras pasiones y caprichos, retratan una sociedad con varios comportamientos y valores cambiantes en la vida de una mujer que ha vivido “amores imperfectos”. La descripción de espacios y el retrato humano predominan en la prosa lírica y, a la vez, crítica de personajes tomados de la idiosincrasia de nuestros tiempos. El teórico de la literatura Vítor Manuel de Aguiar e Silva dice: “hace muchos siglos que el hombre interpreta la obra literaria como una forma de liberación y separación de elementos existenciales adversos y dolorosos como una búsqueda de paz y armonía interna tanto en el plano de la escritura como en el plano del lector.” En relación con la temática y desarrollo de esta historia creada se pueden recordar, además, las palabras de un investigador de la Pedagogía de la Literatura que dice: “El arte y en especial la literatura, abre espacios a la concepción de mundos y permite a sus practicantes recorrer toda la escala de la realidad y de los valores”.

Desde la literatura de la Antigüedad, filósofos y poetas han escrito sus concepciones y representaciones sobre el amor y han llevado a cabo diversas clasificaciones, según el destinatario y las formas de realización de este sentimiento. Se recuerdan Platón, Stendhal, Erich Fromm, Herbert Marcuse y otros. Otra obra de Gustavo Torres Herrera se titula: **MEMORIAS DEL AMOR EN OTOÑO**, publicada en el 2014, escrita en cincuenta y cuatro páginas, con prólogos del académico Hernán Alejandro Olano García y del consagrado escritor Fernando Soto Aparicio. Inicia con un epígrafe del inolvidable novelista y poeta colombiano Álvaro Mutis. Los temas tejidos entre detalladas y hábiles descripciones son el amor, el cariño, la compañía, la fugacidad de la vida, la añoranza y el indiscutible poder de Thánatos que deja en el pasado lo que en vida significó el amor, sus goces y sus lágrimas. El narrador

omnisciente es quien ve a sus personajes y sabe lo que ellos piensan, viven y sienten en la complejidad de sus vidas. Nuevamente es pertinente citar a Alfonso Cárdenas Páez cuando afirma que los valores tienen vínculos con los sentimientos e involucran necesidades e intereses y se deben afirmar en la memoria y en lo social, cultural y cognoscitivo.

Continuando con los aportes de Gustavo Torres Herrera en la Revista Polimnia, en el número veintiuno, se lee el artículo titulado. **LECCIONES DE LECTURA DE PAULO FREIRE**. Una constante preocupación de hombres y mujeres de letras es la realización, conservación y promoción de la palabra escrita y la necesidad de educarnos para leer el mundo y leer los textos. El objetivo de este artículo es inducirnos a la reflexión sobre modos, valor y urgencia para una lectura constante, crítica y propositiva y así leer el significado de la existencia.

Torres Herrera lee, evalúa y aprecia no solo el pasado de otros países sino que escucha lee y exalta los méritos de sus interlocutores y colegas de letras. Con el título **BALUARTES DE LA PALABRA EN LA ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA**, en Polimnia, número veintidós, hace un reconocimiento a la labor cultural de Antonio José Rivadeneira Vargas, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Ávila Monguí y Gilberto Abril Rojas, de quienes, después de una seria lectura y escucha afirma que son “guías prodigiosas y referentes de un grupo de artesanos de letras donde la palabra escrita es nuestro oficio y la pasión por la lectura, el alimento del saber”. Actitud y escritos similares lleva a cabo en los números veintitrés y veinticinco de Polimnia, donde hace público reconocimiento de la formación, trayectoria investigativa, producción intelectual y, en especial, el criterio del Doctor Rivadeneira, del actual Director de La Academia Boyacense de la Lengua, Don Gilberto Ávila Monguí, y reconoce, entre otros méritos, la capacidad crítica, los múltiples saberes y las calidades personales intelectuales y morales.

La sensibilidad humana y social del académico de quien hemos venido mencionando sus escritos le dictó la necesidad de su expresión escrita ante el sufrimiento y desafíos que la pandemia reciente trajo consigo. Señala que, a más del dolor, hubo aprendizaje, exploración de nuevas posibilidades, espacio para proyectos y, en especial, para la reflexión. Pone presente que a la par que el Covid 19, tres heridas duelen en el mundo actual: la guerra, la droga y la corrupción. En relación con lo anterior, se ha afirmado que pensando en los vínculos entre escritura y sociedad, lo esencial es mantener una relación crítica permanente con la

realidad y contribuir a su transformación. Esta problemática quedó escrita con el título **NAVEGANDO ENTRE RAUDALES**, en el número 21 de Polimnia.

En el más reciente número de la revista, escribió un acercamiento a la vida y obra de Sor Francisca Josefa del Castillo, con el título **LA MONJA MÍSTICA TUNJANA**. Además de su documentación histórica, asume muy de cerca la obra narrativa de Gilberto Abril Rojas titulada *Asuntos Divinos*. A propósito, se puede citar a Lucien Goldman que escribió: la forma novelesca es la trasposición al plano literario de la vida cotidiana en la sociedad individualista.

Aparte del breve recorrido que hemos llevado a cabo sobre la participación de Gustavo Torres Herrera en la revista, órgano de difusión de la Academia Boyacense, es necesario, en un futuro cercano, un acercamiento detenido a otras de sus obras, en especial a la novela titulada **CANTANDO VERDADES**, publicada en Buenos Aires, en el año 2016

Expresamos reconocimiento, gratitud y aprecio al escritor que nos permite mirarnos en el espejo de nuestras realidades y nos motiva, con la construcción y expresión literaria, a seguir trazando caminos de saberes y progreso.

#### **BIBLIOGRAFÍA.**

AGUIAR E SILVA, Vítor Manuel. Teoría de la Literatura. Gredos. Madrid, 1975.

BAJTÍN, Mijaíl. Problemas Literarios y Estéticos. Edit. Arte y Literatura. La Habana, 1986.

CÁRDENAS PÁEZ, ALFONSO. Elementos para una Pedagogía de la Literatura. Vol IV. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2004.

TORRES HERRERA, Gustavo. Cantando Verdades. Argenta. Buenos Aires, 2016.

-----Mujer de Cerezos en Flor. Edit. Jotamar Ltda. Tunja, Boyacá, Colombia, 2018.

-----Memorias del Amor en Otoño. Broker Editores. Bogotá, 2019.

*\* Miembro Correspondiente de la Academia Boyacense de la Lengua*

## La Muerte en “Memorias del Amor en Otoño” de Gustavo Torres Herrera



*Doña Alicia Cabrera Mejía\**

*“Los muertos, a falta de un lugar más confortable, se quedan en la cabeza de los seres queridos”.*

*Javier Marías*

En este texto pretendo hacer algunas disquisiciones sobre el papel de la muerte en la obra del maestro Gustavo Torres Herrera.

Llama la atención que cuando el lector desprevenido ve el título de *Memorias del amor en otoño*, imagina que trata de una historia de amor en el cenit de la vida, como la contada en la novela *El amor en los tiempos del colera* del Nobel de literatura, Gabriel García Márquez. Sin embargo, la novela corta del escritor Torres Herrera, va más allá, es la historia de la relación de toda una vida entre Samuel y Manuela que termina con la muerte del ser amado. Tema en verdad interesante, más aún cuando se hace desde la mirada del hombre.

En el relato se conjugan los dos grandes temas universales que han preocupado al ser humano desde el principio de los tiempos y que han sido tratados en miles de páginas desde entonces: el Eros y el Tánatos. Estos dos extremos se ven reflejados en la narración. El amor como la gran fuerza, la energía vital que lo mueve todo y Tánatos, con el fin, la separación y la muerte.

Para Freud, Eros es la pulsión de vida, el dinamismo, la sexualidad, la supervivencia y en *Memorias del amor en otoño* siempre está presente. En la novela, Gustavo Torres nos habla de Eros, de la búsqueda del camino de la felicidad y del amor por encima de todo. Nos muestra, además, cómo se va construyendo una relación profunda de pareja que se nutre y crece día tras



día y que culmina con un largo y gran amor. Nos habla de la comunicación espiritual que surge entre la pareja con una mirada, con un gesto y cómo el porvenir compartido, las conversaciones, los retos para superar las crisis, la compañía solidaria en los momentos difíciles, la risa en la cotidianidad, la tolerancia, el respeto, la importancia de la palabra, la fe para lograr lo propuesto, son los ingredientes para llegar a la completitud de eso que llamamos el verdadero amor.

Al adentrarse en el entorno de la pareja, también logramos adentrarnos en el ambiente familiar de los colombianos, en particular de los boyacenses, donde se da el arruche bajo las cobijas y donde es usual la rutina diaria que comienza cuando canta el gallo o con la oración de la mañana, como impulso para empezar las labores del día. Cuando nos habla de la belleza de Manuela, Samuel expone claramente una realidad: la belleza no está en el objeto o sujeto que miramos sino en los ojos de quien ve.

En la narración, el protagonista se cuestiona sobre una serie de preguntas existenciales ¿Tiene el amor una duración determinada o es perenne? ¿El amor es inmutable o cambia? De igual forma nos muestra la diferencia entre los sentimientos de los hombres y las mujeres. Los varones que fingen amar para poder estar y las mujeres que fingimos desear para atrapar. Y esta diferencia trasciende el ámbito afectivo, para permear toda la percepción del mundo de los individuos; como dice Manuela: “mientras los hombres prefieren los comienzos gozosos, las mujeres anhelamos los finales felices”. Samuel tiene la sabiduría que dan los años y en su narración va dando lecciones, como aquella de que “sólo hay vida cuando el amor se tiene cerca sin que envejezcan los sueños”. Igualmente, deplora la confusión que tienen las personas al priorizar el éxito laboral, dejando de lado aspectos tan básicos como el sentimiento del amor.

El protagonista evoca con nostalgia la época en que nos comunicábamos a través de las cartas y que hoy en vía de extinción han sido cambiadas por los 140 caracteres de Twitter, que se convirtieron en el pensamiento sintetizado en su ínfima expresión. Nos hace reflexionar en lo que significa para la sociedad actual este cambio de valores. La velocidad, la inmediatez, lo impersonal, las aplicaciones que lo permiten todo, desde contabilizar la duración del acto sexual hasta el número de encuentros mañaneros; cifras que sólo despiertan inseguridades y ansiedades en el ser humano y que definitivamente, como lo expresa Samuel, deshumanizan las expresiones del amor.



En la narración, Tánatos representa el deseo inconsciente de muerte. Samuel nos habla de los duelos por quienes se nos adelantan en el camino y cómo los funerales se van convirtiendo en espacios sociales de reencuentro con amigos, casi siempre de la misma generación, donde nos vamos dando cuenta de que cada vez estamos más cerca de ser los primeros en la fila.

La historia trata elementos utilizados en la literatura por su simbolismo, como lo onírico, cuando Samuel no sabe si se encuentra entre el sueño o la vigilia y vemos que los sueños también le traen recuerdos o el espejo que rehúye porque le muestra lo que queda de él.

Pero tal vez lo más conmovedor es cuando la narración al fallecer la pareja, nos adentra por el camino de la soledad, de la enfermedad, de la viudez, de la vejez y, por qué no decirlo, del olvido que de repente envuelve y devora a la persona. Nostalgia y hasta martirio, entre lo que pudo haber sido y lo que fue. Toda la narración colmada de poesía “Se despiden la noche después de haber sido tentada por el titilar frío de las estrellas”.

A pesar de haber perdido la más importante compañía de su vida, Samuel recoge su corazón apesadumbrado por los recuerdos y la novela termina bellamente, cuando el protagonista se levanta frente a la biblioteca, toma una fotografía de su amada, el álbum verde de los escritos que marcaron su existencia y se sienta en su sillón. Las imágenes de su vida pasan rápidamente. No sabe si esto es parte de un sueño o si es el momento de la despedida o el inicio de una nueva ruta que lo conduce al lugar donde una hermosa anfitriona lo espera.

Al final no se sabe si este dolor tan profundo que surge por la muerte del ser querido, se siente por todo lo que se vivió o si se puede concluir precisamente que fue un gran amor por todo el dolor que se siente con su pérdida. En este sentido el duelo es un tributo a todo lo que se vivió.

Para concluir *Memorias del amor en otoño* es una oda al amor y es un estudio de la que probablemente es la forma más dolorosa de perderlo: La muerte del ser amado luego de haber construido toda una vida juntos.

\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua

## GUSTAVO TORRES HERRERA, poeta de la llanura



*Don Fabio José Saavedra Corredor\**

La hermosa luna roja asomó exuberante en el horizonte infinito de la llanura, se veía ascender por entre dos enormes palmeras de moriche, que se perfilaban en la otra orilla del río Cravo, abanicándose entre sí con el paso incansable de la brisa, imprimiéndole su magia al paisaje llanero, lugar donde nacieron la Bola de Fuego, la Patasola, el Silbón, o la Sayona y muchas otras leyendas que alimentaron los miedos y delicias infantiles, casi siempre alrededor de un fogón atizado por la cocinera. La luna empezó a subir en el cielo, envuelta en un tenue velo rojo y celebrada por ininidad de titilantes estrellas, mientras los hombres se dirigían a la orilla del río, para embarcarse en la canoa y partir ilusionados a la expectante noche de pesca, en tanto, la luna seguía ascendiendo, con su reflejo mirándose en las aguas del estero o corriendo como potro desbocado en las aguas de los raudales, reverberando en las aguas dormidas de los meandros del caudaloso río, incluso inquietando con sus destellos al caimán que impasible acechaba a su futura presa.

De pronto, se escuchó emerger del corazón de la luna roja una queja convertida casi en lamento, pidiéndole al Creador le diera poder para construir sus propias historias, después de haber sido testigo de tantas noches de pesca con buena cosecha, de tantos amores que crecieron bajo el celestino amparo de su manto amoroso, también como acompañante silenciosa y fiel de la lucha del llanero por la supervivencia y la libertad. Entonces, el Señor de todos los tiempos, conmovido y sin esperar un momento, le envió a Gustavo, el Poeta, para que tejiera y contara las historias de los amores entre el llano y la luna roja. A partir de ese día, la infatigable pluma del amigo de las letras, empezó a urdir sus historias con

versos y poemas, con verdades de vaqueros en encierros o interminables sabanas cubiertas con pastizales, que se desbordaban en las cataratas del horizonte entre caños y esteros.

Como la primera vez que fue a esa noche de pesca, cuando aprendió a lanzar la atarraya con la destreza de un baquiano, noche de embrujo que se llevó el tiempo sin darse cuenta en un suspiro, el amanecer los cobijó con la canoa llena de agujitos, doncellas, corvinatas y amarillos, con los primeros rayos del sol vio las toninas saludando el día con su mágica danza. Entonces, Gustavo, el Poeta, percibió su vida plena de felicidad y naturaleza, cuando vio la luna llena colgada en el cielo, sin su manto rojo y pensó que la vida en el llano era una bendición, sin tanto perendengue de las ciudades, y sin tener que abrir la ducha, esa madrugada nadó sin miedo entre los reflejos del sol naciente en los ojos del caimán al acecho.

Sintió, sin temor, el aleteo de la mantaraya rozando su cuerpo, así era la vida en el llano, hasta convivir con el peligro y los riesgos hacía parte de su belleza, sabiendo que la vida es más grata sintiendo el agua, el viento y las tormentas o durmiendo en una hamaca guindada en los troncos de dos palmeras mecidas por el viento, iniciando el día con un sabroso café cerrero, tostado en el caldero de cobre y molido en el hato con el viejo molino Corona. Esa noche el Poeta de la Palabra de Seda, como dio en llamarlo el escritor Gilberto Ávila Monguí, cerrando los ojos agradeció al Creador y a la luna por escogerlo para hacer esa tarea de ensueño.

Hoy, para definir a Gustavo Torres Herrera, podemos tomar sus propias palabras, "soy un océano de creaciones literarias donde confluye poesía que transporta, cuentos que enseñan, ensayos que exploran razones de nuestra idiosincrasia y novelas que cuestionan. Una vocación literaria donde el sentimiento es hecho palabra". Esta es la verdad de su obra, vista desde su interioridad, reflejada en su fluida prosa y en las enseñanzas guardadas en cada uno de sus versos, en su obra se lee la humildad del Maestro que ha aprendido y sembrado en los surcos de la vida, construyendo sabiduría en el rigor del día a día, por eso la sencillez de sus mensajes llegan tanto al niño que crece y aprende y conmueven al viejo en su sabiduría y el atardecer de sus años.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## A DON GUSTAVO TORRES HERRERA



*Don Alcides Monguí Pérez\**

La inmensa llanura con su exótica vegetación, es un paraíso y razón tiene el ilustre escritor y poeta sogamoseño Gustavo Torres Herrera, plasmando en sus obras literarias esa belleza por donde ha estado toda la vida y alternado con su profesión de jurista tiene todo el derecho de inspirarse para llegar a ser trascendente en las letras y como académico en la historia de nuestra amada Colombia.

Como sogamoseño, me nace del alma una rima dedicada a mi paisano.

Buen amigo, gran señor y artista sogamoseño,  
ama la ciudad del sol con todo su corazón,  
desde la llanura hermosa la lleva en su dulce sueño...

Es orgullo de la patria que en todo nos representa,  
inspirado en la llanura ha creado grandes versos;  
para ilustrar con cariño y mantenernos alerta...

Gracias, poeta del alma, por su gran inspiración,  
para traernos la calma hallando bien la razón;  
así tenemos la fe para hallar la sanación...

Su sencillez admirable lo hace más elocuente,  
ayudando a los humanos para salir adelante;  
con amor a la cultura deja recuerdo en la gente.

Gracias, Don Gustavo, y felicitaciones.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## GUSTAVO TORRES HERRERA



*Doña Cecilia Jiménez de Suárez*  
*"Adeizagá"\**

La obra del Escritor Gustavo Torres Herrera contiene frescura y libertad. En su tema sobre el amor, erotismo directo que se acerca al mundo de la interioridad y al mismo tiempo a los detalles comunes de las relaciones en la modernidad, en un tiempo donde el sexo, más que el amor, habita en ritmo continuo con la soledad de mujeres y hombres, donde la casualidad del encuentro y las circunstancias, envuelven sus mundos hasta reflejar, en continuo florecimiento, la alegría de vivir el embrujo de sensaciones que alimentan, ilusión, sensualidad y vida.

En algún momento, sus planteamientos se acercan a la fe, sin dejar de mostrar el amor como uno de los principales ejes de su pensamiento y de su espíritu.

La juventud y la vejez se reflejan con patetismo, la juventud como búsqueda, la vejez como verdad que traduce la soledad ya sin retorno o devuelta por otros caminos.

### GUSTAVO

Enamorado del amor, expresión clara,  
bagaje sin cesar en la palabra,  
dueño de sensaciones y talento  
en el mar bullicioso de la vida.

Extasiado en llanuras y florestas,  
y en la breña de la modernidad.  
Tu sonrisa, tus flores y tus sueños,  
personajes, recuerdos, ambrosía

se detienen en páginas aladas,  
donde el lector aumente sus visiones  
y recoja del tiempo la experiencia.

Juventud y vejez en patetismo,  
juventud como búsqueda y encuentro  
y vejez como verdad, ya sin retorno  
o en búsqueda casual de otro camino.

Sigue feliz alimentando sueños  
en la aurora cabal de tu palabra  
y el transcurso de luz y poesía.  
que Dios y la naturaleza te proveen.

*\* Miembro Correspondiente de la Academia  
Boyacense de la Lengua*

# “PATRIARCAS DE LA SABANA”

## La tipología específica de la llaneridad casanareña

*Don Antonio José Rivadeneira Vargas\**



Dice “Cachi” Ortegón en su breve e ingenioso prólogo de la obra **“PATRIARCAS DE LA SABANA Un abordaje sociocultural a partir de la ganadería en los Llanos”** del escritor e historiador boyacense **GUSTAVO TORRES HERRERA** que “Hace un recorrido completo que va desde las primeras reses de los conquistadores hasta la subasta de hoy, relacionando esos elementos como parte de un proceso evolutivo que culmina con la formación de una identidad económica y cultural, dentro de un marco geográfico definido: CASANARE”.

También anota que “Desde allí, desde la pintoresca tierra casanareña, sin mezquindad nos lleva de la mano por las palabras claves en la vida del Departamento: La violencia, los Llaneros, las petroleras, las vaquerías. Y siempre página tras página, se percibe la cercanía con el tema y con la tierra; y se nota la intención de homenajear a esos viejos hacedores de hatos y de historias, a esos PATRIARCAS DE LA SABANA”

Evidentemente, esos patriarcas llaneros tan notablemente evocados por GUSTAVO TORRES HERRERA, han sido los artífices desvelados y constantes del prestigio y de la tradición histórica de una de las regiones más sensibles, apacibles, y atrayentes de la patria colombiana: Los Llanos de Casanare.

El libro se abre en un capítulo con el título de “Remembranzas” donde el autor advierte que “Para hablar del Llano y, particularmente, de

Casanare, no solo hay que conocerlo, sino vivirlo y sentirlo. Conocerlo y admirarlo en su belleza natural de su flora y fauna. Vivirlo entre el calor de su gente, sus costumbres y el arraigo por lo propio. Sentirlo con la pertenencia que identifica a una región que emociona y cautiva”.

De manera que esta perentoria advertencia nos indica que Casanare, más que una historia, una leyenda o un paisaje, ante todo es una emoción cuya dimensión espiritual es atrayente, importante y profundamente significativa.

Casanare ha sido un escenario natural propicio para todos los escarceos relacionados con los Trabajos del Llano que se iniciaban al amanecer y concluían hacia el final de la tarde con las faenas y manejo de las reses, que antaño, estaban dispersas con naturalidad en las sabanas.

El autor evoca con sentimiento “a los viejos que hablaban de los 'Galerones', aquellas formas de canto ganadero cuando arreaban el ganado: un jinete puntero encabezaba la marcha llevando al toro 'padrón'. Si el toro dudaba al cruzar el río, las reses se arremolinaban y escapaban, los vaqueros no podían oponerse porque los aplastaban. Entonces comenzaban a cantar. Después de varios kilómetros detenían su canto. Las reses se habían acostumbrado a escucharlo, cuando dejaban de oírlo se detenían. Los vaqueros volvían a tomar al toro y recomenzaban la marcha”.

Y luego continúa diciendo “Pero en ese contexto del hombre llanero, de caballo y de sombrero, no se puede pasar por alto que la mujer siempre ocupó un lugar privilegiado. Esa mujer del banco de la sabana, trabajadora, que se levantaba de madrugada a hacer el tinto, comenzar su faena de cocina, pensar que también tiene que ordeñar, cumplir con toda esa parte doméstica de alimentar a su gente. Ella es una enamorada de la vida, de su estero, de su llano, de su hombre, de sus hijos. Se ufana siempre de ello”.

Más adelante el Doctor TORRES HERRERA presenta una historia de la ganadería colombiana, la cual se inicia con el segundo viaje de Cristóbal Colón, en 1493, cuando los expedicionarios embarcaron en España becerros y becerras, cerdos y ovejas y los desembarcaron en la isla La Española, hoy Santo Domingo.

Refiere también que “Los jesuitas parecieron comprender bien que por su ubicación los Llanos de Casanare eran la llave para abrir el comercio



con Europa, navegando por el Meta, Casanare y Orinoco hasta tocar las costas de Guyana, por rutas que había explotado el sacerdote Monteverde”, y añade que “Durante el siglo XVIII hasta 1769, los jesuitas tendieron gradualmente a dejar los pueblos del piedemonte en manos de clérigos y autoridades civiles conservando las haciendas, como la suprema base de su poderío económico”.

En dicha obra trata también lo relativo a las razas ganaderas, al ganado criollo Casanare, al caballo, al búfalo. Presenta una historia de la ganadería en Casanare; analiza la ganadería en la época de la Revolución Llanera; formula apreciaciones sobre la ganadería frente a la posesión y propiedad de la tierra; trata lo relativo al abigeato y su perspectiva legal; dedica un importante espacio a los Trabajos de Llano; al Contrabando de ganados con Venezuela; e indaga si la cultura del petróleo desplazó la actividad ganadera; y luego presenta toda una terminología llanera, en la cual destaca todo lo regional.

El gran acierto del autor estuvo en haber incorporado a la obra el texto de la Proclama de Pore, documento delineado por Francisco de Paula Santander, con carácter provisorio, que designa como jefe de Gobierno al gobernador de Casanare, Coronel Juan Nepomuceno Moreno, y con lo cual nuestro prócer granadino se adelantaba a tomar medidas políticas, antes de que el Congreso de Angostura, en Venezuela, expidiera la Constitución de la Gran Colombia.

En este sentido, recordemos lo dicho en nuestro prólogo a la obra “CASANARE: Ganadería, Llaneridad y Bicentenario” también escrita por GUSTAVO TORRES HERRERA, donde mencionamos que el historiador boyacense Cayo Leonidas Peñuela fue enfático en afirmar que “nunca perdió de vista el General Santander la idea de mantener la soberana y discreta independencia de la Nueva Granada, con respecto a Venezuela, y como para no dejar olvidada cierta mención de honor y dignidad”. En dicho trabajo confirmamos que la llamada Constitución de Pore tuvo vigencia entre el 18 de diciembre de 1818 y el 11 de septiembre de 1819, cuando el Libertador en Bogotá expidió el Decreto designando al General Santander como Vicepresidente de la Gran Colombia, y derogando el mandato conferido a Juan Nepomuceno Moreno en 1818.

La obra de GUSTAVO TORRES HERRERA sobre el Llano Casanareño, me indujo a penetrar en el análisis del atrayente tema de la “Llaneridad”, por cuanto en mi reciente trabajo sobre la vida y obra del coronel casanareño Juan Nepomuceno Moreno, pude identificar tres especies o tipos de “Llaneridad” a saber:

- 1) La Llaneridad Bovareña, impulsiva, devastadora, cruel e impetuosa, ejercida por José Tomás Boves en Venezuela, entre 1812 y 1814, que enfrentó a Pardos y Mantuanos en una guerra social de crueldad inaudita y con la intención inequívoca de destruir sin tregua al enemigo con actos de barbarie, de acabar al oponente el cual debe ser eliminado por una pasión desbordada, digna de la horda. El historiador venezolano Juan Bosch en importante estudio titulado “Bolívar y la Guerra Social” describe los pormenores de este inusitado proceso sociopolítico, de la siguiente manera: “La guerra civil que inició Domingo Monteverde y que encarnó José Tomás Boves había tenido el propósito inconsciente de igualar a los de abajo con los de arriba mediante la destrucción de los de arriba, para hacer iguales al llanero sin más amparo que su lanza y su caballo y al Mantuano dueño de tierras, esclavos, casas y oro, el camino más corto es hacer desaparecer a los Mantuanos, y eso hicieron los soldados de Boves”.
- 2) La Llaneridad Apureña o Pampereña, ambiciosa, calculadora y mañosa que persigue el monopolio del poder, y el dominio del Llano sobre la ciudad, practicada por José Antonio Páez, en Venezuela, y Juan Manuel Rosas, en la Argentina, que en opinión de la historiadora estadounidense Jane M. Raush “se habían servido de las llanuras como trampolín para deponer a la clase urbana y tomar el mando de la nación”, pues ambos caudillos utilizaron la Llaneridad como medio para sostenerse y usufructuar el poder político de sus respectivos países.
- 3) La Llaneridad Casanareña. Desde el punto de vista histórico no podemos desestimar el hecho de que el General Santander, como inspirador, gestor, promotor y ejecutor del esquema republicano de gobierno en vía de aplicación, tras el proceso de independencia cuyo valor esencial para él era la ley, como fundamento del orden y la libertad, al expedir la constitución de Pore, de 1818, se anticipó a la reglamentación institucional expedida en Angostura, en febrero de 1819, respecto a la ubicación política de la Nueva Granada frente a Venezuela, en la Nueva Carta.

En relación con el tipo y carácter de Llaneridad que ejerció nuestro prócer, compartimos integralmente el concepto expresado por el expresidente Alfonso López Michelsen, en su ensayo “Santander: El Derecho es Garantía de las Libertades” publicado en el Boletín de Historia

y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia número 777 de 1992 (página 297), que afirma categóricamente: “Asimilar a nuestro héroe, el General Santander, con tantos patriarcas del otoño tropical como Flórez, Páez, Rosas, Francia, que jamás aplicaron el derecho, es el fruto de un complejo de superioridad mal entendido”. Si de algo pecó Santander fue de hacer gravitar en su mente el concepto británico de la ley, en un medio donde el Estado de Derecho comenzaba apenas a echar raíces, por encima de cualquier otra coincidencia y frente al caudillismo rampante.

La Llaneridad Casanareña que perseguía la libertad, más no el poder, pretende ser garantía de la esencia de la República bajo los conceptos de libertad, orden, legalidad y autoridad, y difiere de las anteriores porque expresa ante todo un sentimiento de patria, se inspira en la ley y coincide con la aspiración franca y sincera de obtener la independencia absoluta de España, y no el dominio personal y caudillesco sobre las regiones granadinas. Fue promovida y ejercida por el General Francisco de Paula Santander y el Coronel Juan Nepomuceno Moreno en el Estado Soberano de Casanare durante la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, de 1816 a 1819, la cual tuvo un eminente carácter legal, republicano y democrático, pues estuvo inspirado y ratificado en el Acto Constitucional de Pore, de 1818.

Esta tipología de Llaneridad resulta importante, ya que como lo ratifica TORRES HERRERA “En Casanare se fraguó el triunfo de la guerra de independencia y se preparó la libertad de la Nueva Granada, para luego liberar a Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. Es justamente en esta región donde, en marzo de 1817, se presentan hechos determinantes en el futuro de la patria: la captura y ejecución del Gobernador realista Julián Bayer, con sede en Pore; la toma de Chire y de Pore que dirigió Juan Galea; los asaltos de Ramón Nonato Pérez, a la Salina de Chita; los ataques de Juan Nepomuceno Moreno y de Fray Ignacio Mariño, hechos tras los cuales dejan libre al Casanare del yugo hispano. Así se constituye Casanare, en la primera provincia de la Nueva Granada que logra desalojar para siempre las tropas realistas y, en una decisión de carácter político, Santander proclama a Pore como capital de la Nueva Granada y de las demás provincias granadinas mientras no se independicen”.

Antes de que Venezuela, a través de la Constitución de Angostura de 1819, se pronunciara en favor de la misma entre la Nueva Granada y Venezuela, el General Santander consciente de que la única provincia granadina libre del poderío español era Casanare, la proclama como

Estado Soberano y la enaltece al consagrarla como capital provisional de la República y le otorga una Carta Provisoria constitucional de stirpe republicana.

Nótese, a su vez, que en opinión de Carlos Restrepo Piedrahita al respecto “En la lejana Provincia de Casanare, último refugio como tierra propicia que a los restos de combatientes granadinos les quedó, el joven jurista Francisco de Paula Santander, con 26 años de edad, que ya actuaba bajo el mando de Bolívar, redactó, el 18 de diciembre de 1818, la Declaración de Pore, oportuna, necesaria y categórica afirmación de soberanía nacional -sin importar las desvertebradas circunstancias de elementos prevalecientes- documento producido en momentos cuando se estaban ya adelantando los preparativos de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada”. (Primeras Constituciones de Colombia y Venezuela 1811-1830. Instituto de Estudios Constitucionales. Universidad Externado de Colombia).

Todo lo anterior me permite concluir y afirmar entonces, que:

Los casanareños de entonces, eran llaneros auténticos, celosos de sus libertades y ajenos del todo a la barbarie rudimentaria de las hordas pastoriles primitivas.

La obra de GUSTAVO TORRES HERRERA da base y argumentos para afirmar que la Llaneridad Casanareña, no obstante sus caracteres humanos trascendentales, tiene su inspiración en el paisaje idílico y en las virtudes tradicionales de su gente, porque la Llaneridad Casanareña es sentimiento, pasión de libertad, respeto por el orden jurídico, y exaltación de los valores históricos y sociológicos de la nacionalidad.

Adquiere firmeza el criterio de la historiadora Jane Rusch sobre estos postulados geopolíticos relacionados con nuestro país, cuando en su trabajo sobre el Coronel Juan Nepomuceno Moreno en Casanare (La Doma de un caudillo colombiano: Juan Nepomuceno Moreno), dice que el ambiente político de la emancipación pudo “Haber estado condicionado por dos importantes tendencias de la historia colombiana del siglo XIX: La subordinación de los territorios de los Llanos a las regiones montañosas y el surgimiento de un sistema político dominado por caudillos civiles”.

Entonces, acierta también GUSTAVO TORRES HERRERA en su último trabajo “Casanare: Ganadería, Llaneridad y Bicentenario” cuando al abordar el segundo tema señala que esa “Tierra plana forja luchadores

persistentes, vencedores sencillos, personas de trato gentil con un creciente orgullo de su identidad llanera” porque la Llaneridad es una forma de identidad de una estirpe. Por eso atina el autor, cuando afirma y ratifica que ser Llanero es participar con decisión en las luchas patrióticas de la Historia Nacional, es tener compromiso social e idiosincrasia sin par con las enseñanzas de los abuelos, esos verdaderos y auténticos PATRIARCAS DE LA SABANA que nos legaron Patria y Libertad.

*\* Miembro de Número de la Academia Colombiana  
y Boyacense de la Lengua*

## GUSTAVO TORRES HERRERA

### La danza del ser en el escritor



*Don Marco Tulio Calderón Peñaloza\**

El hombre, el hombre verdadero, resulta ser siempre una búsqueda inacabada, interminable e infinita de la verdad que, para el autor de la obra *Metafísica de la Expresión* (Eduardo Nicol, 1957), “aunque versa sobre el ser, es un acto y una obra del ser mismo que la piensa, y como tal puede resultar, a la vez, verdadera e histórica”.

Por tanto, esta definición corresponde al académico Gustavo Torres Herrera; pues, en sus escritos todo cambia y solo permanece él mismo, tal como pasa con la realidad. Sus escritos, engalanados cuidadosamente con una legibilidad poética, asumen la búsqueda permanente de los relatos ancestrales actualizados con una temporalidad y una racionalidad perennes o una descripción apasionada, llena de vida y de valores, retomados desde una visión desprevénida y sin cálculos mezquinos.

No hay lugar a la posada, pues el camino absorbe todo el ánimo, donde la pasión se esfuerza por concentrar al individuo itinerante. A este escritor de pluma erguida y tintas indelebles le atraen la incertidumbre y los lenguajes orales originales; tanto, como si asumieran una condición imanada. En sus escritos, don Gustavo Torres Herrera recrea el paisaje, evoca las narrativas y conjuga las acciones de los habitantes de los respectivos territorios donde habitan sus anhelos.

La palabra escrita detalla cada instante de su pensamiento y describe la memoria sensorial de las vivencias del académico en la cotidianidad de su presencia. No hay lugar que no sea asumido como hogar propicio para la creación literaria forjadora de nuevos contextos y reflexiones que aseguren la magia del camino.

Enhorabuena, se vienen a reconocer sus copiosos avances en lenguajes, *copia verborum*, e ideas, *copia rerum*, propios de los seres que mantiene el asombro como un ideal de vida, vivida en abundancia. ¡Honores al escritor, historiador, prosista y poeta Gustavo Torres Herrera!

*\*Rector Universidad La Gran Colombia*

## GUSTAVO TORRES HERRERA

### Versátil pluma con sus pinceladas de colores



*Don Carlos Arturo Avendaño Ortiz\**

La inspiración como elixir que las musas otorgan a los artistas, es la fuente de creación que nos brinda el sogamoseño Gustavo Torres Herrera, con las líneas de sus obras que como semillas en la aridez del desierto permite disfrutar del oasis de la palabra, la misma que resplandece en la esencia de su trabajo literario que lo destaca como humanista, maestro, guía, y donde resalta su carácter ético.

Sin duda, un hombre talentoso que deja ver siempre el coqueteo que prodiga a la mujer, con un profundo amor y respeto por esos seres maravillosos que en sus diferentes facetas constituyen lo mejor de la primavera de nuestra vida. Una persona valiosa para la investigación histórica y en la huella cultural cuando describe majestuosamente los Llanos Orientales, tanto como por los aportes jurídicos que brinda en algunas de sus creaciones de letras.

A las palabras de Don Gustavo Torres Herrera, admiración y respeto, cargado de mil aplausos de franqueza, con el agradecimiento por lograr deleitarnos con su trabajo que nos lleva a soñar.

Hemos hablado muchas veces, y encontramos una conjunción entre su escritura y mi escultura, el arte de la palabra y la creación artística que nos une justamente en la expresión conjunta alrededor de su obra “Casanare: Ganadería, Llaneridad y Bicentenario”



Dios lo bendiga y tenga como ser íntegro que es su característica.  
Un orgullo ser parte del mundo de sus particulares amigos.

*\*Escultor boyacense*



## CRISÓSTOMO, en el mar verde al otro lado del sol



*Don Héctor Orlando Piragauta Rodríguez\**

Comentar la obra literaria de Don Gustavo Torres Herrera es realzar el valor de la palabra escrita de un sogamoseño formado con el pensamiento libre de los llaneros.

Es entender con claridad por qué el maestro Fernando Soto Aparicio, al prologarle uno de sus libros, decía que sus escritos no solo eran fruto de una imaginación creativa del pensamiento, sino que además brotaban como resultado de una formación moral y ética, y que por ello cada frase contenía un mensaje pedagógico del alma.

Don Gustavo Torres Herrera en estos últimos años de la pandemia, que cambió y transformó el modelo de vida del mundo, aislando y encerrando a los seres ante el miedo de morir por compartir con el semejante, logró darle vida a una serie de libros que compendia en su obra *"Mar verde, al otro lado del sol"*

Estoy siendo infidente porque esa serie de relatos aún no han salido a la luz, a lo mejor porque el escritor es temeroso a romper el paradigma entre historias que se han escrito como verdades y la realidad que él pone en evidencia; o a lo mejor quiere seguir persiguiendo las palabras que en sus escritos trastoca y que él quiere llevar con el ingenio del escritor al lugar que se merece para darle vida a su relato; o aun llego a creer, por qué está buscando metáforas para adornar como cualquier parnasiano, los párrafos que son poesía en los que describe el sol de los venados o las noches de los viejos cuando hacían tener miedo con sus relatos de espantos a los hijos del amor de los europeos y la mujer forjada entre tormentas.

*“Mar verde, al otro lado del sol”* aparece en la imaginación de Don Gustavo Torres Herrera, desde la llegada de Colón a la Española y con una fina filigrana del creador de cuentos con realidades, separa al aventurero español del hombre europeo.

El primero, que ante la leyenda de “El Dorado” como lo escribió Pablo Neruda en su escrito la palabra, se tomó América en búsqueda de las ciudades doradas arrasando culturas, esclavizando poblaciones, negando creencias y religiones para imponer las que ellos traían entre sus mochilas y en su estandarte del cristianismo.

El segundo, el hombre europeo francés, italiano, alemán, luso, holandés o turco, que, por el contrario, ve en el mundo descubierto, la posibilidad de poner en práctica los cimientos de la reforma protestante que invadía a Europa y por ello esa inmensidad de naturaleza y de tierra fértil lo lleva a tomar la vía del río de la serpiente, el Orinoco, vía que los llevará hasta culturas que ya habían tenido un encuentro con hombres sabios de un universo hasta hoy desconocido.

*“Mar verde, al otro lado del sol”* es una confluencia de pensamientos donde Don Gustavo Torres Herrera, les da vida, con nuevos elementos, a los que la historia hasta hoy no nos relata.

Es una historia de amor entre seres de dos mundos sin más sumisión que aquella que nace del corazón; es el respeto a la vida y costumbres del hombre americano; es la consideración por los dioses y mitos de las tribus; es apropiarse del conocimiento para sobrevivir, conocer el medio natural para dominarlo y colocarlo al servicio de sus propósitos de vida.

Esta aventura hecha novela por Don Gustavo, en cada relato aparecen como magia personajes que son fundamentales para entender la historia no contada, para recrear el alma y para dar vida a otro ser que, con la fuerza de la palabra y la metáfora lograda por la hermosura del paisaje, opaca y relega a pesar de saber que aquellas fueron la fuerza vital dentro de la novela.

*“Mar verde, al otro lado del sol”* nos recrea en un mundo de seres reales pero fantasmales para quienes por el poco conocimiento que tienen de ese territorio que el río de la serpiente le da su nombre, la Orinoquia Colombo Venezolana.

Nos trae desde el estuario del Orinoco en su desembocadura en el Atlántico, nos recrea con la serpiente de la piedra del medio, nos hace navegar por el Apure, Arauca, Meta y Casanare, y nos coloca como punto máximo de dominio, el Pauto; nos regresa al Orinoco y navegamos hasta los raudales y ahí nos abandona como lo hizo con Crisóstomo, en medio de la sabana para transformarlo en el espanto que recorre espacios buscando a su Esperanza, que perdió antes de iniciar la aventura selva adentro.

Pero va mucho más lejos en su relato de desventura, cuando con detalles relata el final de la Falca de propiedad de Crisóstomo que fue el medio de transporte permanente de esta aventura bautizada con nombre de la mujer amada, y que resuelve entregarla como ofrenda para que sus maderos quedaran escondidos entre las raíces de los árboles que beben en ese inmenso río.

*“Mar verde, al otro lado del sol”* es una obra que se narra en seis tomos; sus personajes muchos son reales, filibusteros, traicioneros ambiciosos, aventureros, soñadores, tiernos; son mujeres que luchan por sus derechos con altivez y que por el amor sacrifican progenituras ganadas por tradición en sus tribus; son los hijos nacidos de la unión de los europeos y formados bajo la tutela de la mujer quien tiene la responsabilidad de perpetuar los valores que fundamentan el respeto por la vida.

Pero por azar o por la imaginación e ingenio de don Gustavo Torres Herrera, su obra donde maneja un mundo de personajes en todos sus relatos, termina eternizando a Crisóstomo símbolo de la desgracia, del desamor y de la esperanza. El único ser que en medio de su mente distraída en el amor ausente, tuvo suerte con el chasquido de un caimán aprendiz que estuvo a punto de abrazarlo como un pequeño bocado y no terminó siendo una mancha roja entre las fauces oscuras que lo atacaron por sorpresa. El mismo aventurero despreciado por un jaguar que repasó su figura extraña, inmóvil y jorobada, y ondeando su cola siguió el camino de conquista de su hembra.

*“Mar Verde, al otro lado del sol”* obra de Don Gustavo Torres Herrera, tiene a su Crisóstomo; Don Álvaro Mutis en *“Empresas y tribulaciones”* tiene a Magroll el gaviero; Al gaviero, Mutis lo desaparece en el estuario del Amazonas en medio de su planchón, Torres Herrera deja vivo a Crisóstomo por una eternidad en el mito de la de *“La bola de fuego”* y *“El silbón”*; Mutis fue y es un reconocido escritor, el mejor junto a Gabo y el Cabezón Zamudio, el de *“La casa grande”*; Don Gustavo, solo Busca el

reconocimiento de su don literario y a fe, que lo logrará con esta obra que devela la verdad de cómo aparece ese llanero altivo, fino en sus modales, respetuoso de las creencias de los demás, sabedor de historias y, sobre todo, cumplidor de la palabra empeñada.

Don Gustavo abre una nueva línea de investigación de los orígenes del llanero que llegaron hasta el pauto; una sangre que no fue conquistadora por la fuerza ni avasalladora de costumbres y mitos, al contrario, el azabache, una prolongación de las piedras de Santiago de Compostela se transforma en una fuerza tribal capaz de colocarse al lado del yagé para invocar poderes sobrenaturales defensores de la vida y del más allá.

Mucho por decir de la obra que pronto conoceremos todos y que gozaremos porque no solo recreará la lectura, sino que abrirá nuevas líneas de investigación que nos aclararán la verdadera historia de ese llanero que lo enternece un amanecer de la vida, lo calla un cuento de espantos y lo alegra la tonada de los vaqueros cuando se divierten en su templo de cultura: La Caballeriza.

*\*Sugamuxista, sociólogo y crítico literato*

## Hitos históricos de la literatura sogamoseña



*Don Alfredo Tovar Vargas\**

Pretender abarcar y hacer un análisis de todos los autores terrígenos y sus obras literarias en los diversos géneros que comprende la literatura sogamoseña es casi una quimera imposible de abarcar en unas pocas líneas desde sus orígenes históricamente surgida y comprobada a mediados del siglo XIX según algunos de los historiadores conocidos como el doctor Gabriel Camargo Pérez<sup>1</sup> quien hizo una descripción de los autores sogamoseños y sus obras; pero lo que es evidente de acuerdo con lo que nos dice el cura Nepomuceno Rueda<sup>2</sup> en su informe al obispo, en 1875, nos dice: “que en Sogamoso hay movimiento mental (intelectual), hay médicos ilustrados, abogados, literatos y hombres que han viajado por Europa; en Sogamoso se lee el periodismo del país, se discute y se juzga, y es preciso que el cura esté a la altura de este movimiento de la época” y agrega que, “Cualquiera que vaya sin estas condiciones, su suerte puede ser dudosa y no vivirá mucho tiempo en Sogamoso”.<sup>3</sup>

Para establecer la aparición de los cultores de las letras en Sogamoso debemos remontarnos a los primeros años de la creación de la primera República Liberal (1863-1885) y a la Constitución de 1863 denominada de Rionegro por ser la población donde se aprobó; en ella se consignaron el

---

1 CAMARGO Pérez Gabriel. Escritores de Suamox, Ciudad del Sol. Casa de la Cultura de Sogamoso. Talleres Gráficos de la Caja Popular Cooperativa. Sogamoso, 1989.

2 RUEDA Nepomuceno. Informe que el Cura de Sogamoso Dirige al Ilustradísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo en el año de 1875. Impreso por Cándido Pontón, Bogotá 1875, pág. 30

3 Ibíd.

conjunto de ideas de una nueva generación de intelectuales orientados sobre la base de un modelo republicano y democrático. Quisieron dar nuevas formas a la economía para salir de la pobreza y un desarrollo económico mediante el libre cambio y quisieron forjar un nuevo país mediante un sistema de educación que incorporara el movimiento cultural, científico y tecnológico del mundo moderno del liberalismo clásico del siglo XIX. Defendieron la autonomía política, los derechos individuales y las garantías sociales de la libertad de prensa y opinión y la protección ante los abusos de las autoridades y la defensa de la libertad de culto religioso.

Es en ese periodo liberal de 25 años donde aparecen las primeras publicaciones impresas y los primeros periódicos de la ciudad y como pioneros aparecen los escritos de un José Manuel Lasprilla Salazar<sup>4</sup> héroe de la independencia, pero luego, diez años después, aparece el primer periódico de la ciudad denominado: “El Regenerador”, editado en 1873, en Duitama, por los hermanos Solano.

Importante es resaltar, como lo afirma el profesor Jaime Vargas Izquierdo que: “Gloria para Sogamoso fue no sólo haber brindado a José Eustasio Rivera su hospitalidad y afecto, sino que tan celebrado exponente de las letras colombianas hubiese escogido a nuestra ciudad del Sol como el rincón ideal para acariciar sus sueños y para hacer realidad su creación literaria. Su romance con Lolita Durán, la joven sogamoseña, hija de Lisol, le inspiró versos como el soneto “Ilusión”, trasunto de su afecto por esta tierra y por su más grande y bella ilusión (Lolita)”<sup>5</sup>

## NOVELISTAS CONTEMPORÁNEOS

Varios y de diferentes estilos literarios constituyen hoy la impronta de los de nuevos escritores nacidos en la tierra del sol, como variadas sus temáticas, entre ellos tenemos a:

### 1.- RAFAEL H. SALAMANCA RODRÍGUEZ

Nacido en Sogamoso, el 12 de noviembre 1946, alumno del colegio Sugamuxi de Sogamoso en el cual descubrió su vena literaria escribiendo

---

4 LASPRILLA José Manuel. Cuadrilla de Malhechores (1854) y Lasprilla y sus enemigos ante el juicio público 1856, obras editadas por el periódico bogotano del Granadino que orientara don Manuel Ancizar uno de los intelectuales más preclaros de Colombia

5 VARGAS Izquierdo Jaime. Temas y Personajes de la Sogamoseñidad, Consejo Editorial de Autores Boyacenses, CEAB, Tunja, 2011, pág. 301.

para el periódico estudiantil Pluma Joven del mismo colegio y donde se graduó en 1963.

Obras: Carne de Brujo; Los Héroes de Watapana; Concentro de Insigne Marfil y otras obras más recientes. Estudió medicina, en 1964, en la Universidad Nacional, y se graduó en 1971, con el título de médico cirujano. Después estudió en la Universidad Javeriana psiquiatría, es fundador de la Revista de Psiquiátrica Colombiana, durante seis años ejerció la dirección del tribunal de ética médica; también ha sido presidente del hospital departamental del Meta en el área de ética médica.

## 2.- GIOVANNI FIGUEROA TORRES

Nació en la ciudad del sol, en 1980, es periodista y escritor, publicó un libro de relatos denominado: Once Bajo la Lluvia (Ediciones Oblicuas, Barcelona, 2018), esta obra es una recopilación de relatos escritos con un estilo intimista y a la vez muy directo, donde se narran historias cotidianas que suelen recorrer los barrios de diferentes ciudades colombianas y de una metrópoli europea. Con un tono, a veces de novela negra, otras de novela de iniciación y otras de una suerte de psicologismo postmoderno, Giovanni Figueroa se adentra en la temática de la decepción del paso de la adolescencia a la adultez y de la búsqueda de identidad de varios de los personajes. Así conoceremos, entre otras, las aventuras de un aprendiz de delincuente, las vicisitudes de un enigmático adolescente crack del fútbol o la iconoclasta reunión de un grupo abigarrado de personas en espera de la llegada de los extraterrestres.

Ha escrito también un libro de crónicas humorísticas, Historias Optimistas sobre personas con muy mala suerte (del proyecto Echemos Vaina, en 2017). Varios de sus relatos han sido publicados en Colombia y España. En el 2004 recibió el primer premio del Concurso de Cuento Internacional del Club del libro en español (Naciones Unidas) y fue finalista del concurso literario Art Nalón, en Langreo, Asturias, España, en el 2005.

Otra obra de este escritor es, La Casa de Agua, editada en 2020 en Lobo Blanco Editores, ganó el reconocimiento de tesis meritoria de la Maestría en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia. Esta novela breve relata la vida de la familia Valdez a través de los ojos del narrador y personaje principal, Helio. Su transición de la niñez a la adolescencia se ve marcada por las dificultades económicas, el abandono



de su padre y la creatividad de él y sus hermanos para disfrutar una vida llena de carencias. La imagen de su padre, quien se asoma por la inacabada casa de vez en cuando, toma un nuevo significado cuando Helio y sus hermanos descubren que en sus momentos de asueto funge como púgil de lucha libre. La Casa de Agua es una novela que ganó el reconocimiento de tesis meritoria de la Maestría en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia.

No cabe duda de que la nueva narrativa colombiana encuentra en la prosa fluida de Giovanni Figueroa a uno de sus más notables exponentes.

### 3.- GUSTAVO TORRES HERRERA,

Nacido en la ciudad del Valle de Iraca, el 28 de diciembre de 1961, bachiller del Colegio Sugamuxi, estudió derecho en la Universidad Libre en Bogotá. Con su formación jurídica alimentó su pasión por la lectura. Con el tiempo su vocación literaria fue descubierta por el poeta Jaime García Maffla, en la Casa de Poesía Silva, cuando le mencionó que lo suyo era “un sentimiento hecho palabra”. Más tarde se corroboraron sus cualidades para las letras, cuando fueron examinadas y acogidas por un verdadero adalid de la palabra como fue el maestro Fernando Soto Aparicio.

Se destaca como miembro del equipo de redacción internacional de la revista alemana Solkes, articulista de periódicos y revistas nacionales, conferencista, panelista y constructor de ideas para pensar en serio.

Ha incursionado en géneros de ensayo como: “Patriarcas de la Sabana”, sobre el llano casanareño. Cuento ““De bellas mentiras a historias inventadas”. En relato “Memorias del amor en Otoño” conjuga un sentimiento que perdura entre las olas del tiempo y la sonrisa del encanto en el ocaso de la vida. Su novela “Cantando Verdades” Editorial Argenta Sarlep S.A. Buenos Aires, 2016, publicada en Argentina le viene abriendo espacio en otros países, y recoge la historia del municipio anónimo con sus debilidades y falencias, donde las voces juveniles empiezan a decir las cosas por su nombre como un acto de reflexión para la construcción de una verdadera ciudadanía a partir de nosotros mismos.

### 4. JUAN ANTONIO MALAVER RODRÍGUEZ

Nació en Sogamoso (Boyacá), en 1962. Licenciado en Lingüística y Literatura en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Magister

en Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana. Estudiante de Doctorado en Educación. Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente de planta de la Universidad Central. Investigador. Ha sido catedrático de las universidades: Nacional, Nueva Colombia y Distrital de Bogotá. Algunos de los premios que ha obtenido como poeta: Primer lugar en el Concurso de Poesía Universidad Distrital, versión 1995; Primer lugar en el Concurso de Poesía “CEAB-ICBA”, Versión 1999; Primer lugar en el concurso Nacional de Poesía “Universidad Externado de Colombia”, 2001; Primer lugar Concurso Nacional de Poesía “Universidad Metropolitana Barranquilla”, 2007. Ha publicado el libro: El Octavo Día Premio de Poesía: CEAB-ICBA, 1999. Algunos de sus poemas han sido publicados en las antologías: Tiempo y palabra (Universidad Distrital, 1997); Al pie del Agua (Universidad Tecnológica de Bolívar, 2006) y en la Antología del concurso nacional universitario de poesía 1990-2004 de la Universidad Externado de Colombia, en el 2005. Ha sido publicado en las revistas: Hojas Universitarias 52, 53, 54, 57 y 60, Cultura año 2000. Ingenio Libre. El libro de poesía “Bastiones de la memoria”, premio CEAB, 2009. Los libros infantiles “Las pinturas mágicas y otros relatos”, 2010. “El espectro cuentista”, premio CEAB 2012. Autor también de las novelas: “Relato de un hombre que perdió la cabeza”. Ganadora del Concurso departamental CEAB 2009 y “La noche es de chacales” premio 2013. Consejo Editorial de Autores Boyacenses; “Relato de un Hombre que Perdió la Cabeza”. Consejo Editorial de Autores Boyacenses CEAB. Tunja, 2010.

Finalmente haciendo una síntesis cronológica y de algunas de las obras destacadas por géneros literarios de los escritores sogamoseños podríamos decir que:

- En **NOVELA** entre los pioneros del género tenemos a: don Temístocles Avella Mendoza (Los Tres Pedros en la red de Inés de Hinojosa, 1864); Alejandro Pérez Torres (Julia, 1882-Amira, 1895, amigo personal del gran escritor J. M. Vargas Vila); Saúl Rincón Rozas (Ana Josefa, 1935); Manuel González Martínez (Niebla en la Sierra o la Niña Polita, 1961- La Canija, 1967 y Llanura Soledad y Viento, 1965); Marco Julio Pérez Plazas, Esperando la aurora, 2012 ) y entre los nuevos: Rafael Salamanca Rodríguez, (Héroes de Wuatapana, 1990); Reynaldo Caballero Cáceres (Un Amor Secreto-2011- Recuerdos de un General de los Mil Días- El Día que Mataron a Gaitán- Tras la Tumba de Borges, 2022); Gustavo

Torres Herrera; Juan Antonio Malaver Rodríguez y Giovanni Figueroa Torres.

- En **CUENTO**: Este género fue muy poco cultivado en sus orígenes en Sogamoso, entre los pioneros tenemos a don Temístocles Avella y a don Horacio Isaza del Castillo (El Fin del Mundo y la Asamblea Nacional, 1910); entre los nuevos del género se encuentran: Alberto Parra Soto (Cuentos de la Otra Realidad, 2015); Jonathan Rincón Prieto (Sueños con Serpientes, 2021); William Malaver (Envolviendo Recuerdos y el Vigía, 2022); Omar Vargas (La Pesquisa, 2022); José Leónidas Ramírez Cely (Tres Generaciones que Pudieron Perdonar, 2022); Héctor Helio Figueroa Mendoza ( El espejo, 2022); Jaime Barrera; Marcos Sierra Herrera; Fernando Pérez; Néstor Alfonso Barrera.

- En **POESÍA**: Joaquín González Camargo (Viaje a La Luz); Temístocles Avella; don Horacio Isaza del Castillo; Manuel Avella Chaparro; Marco Julio Pérez Plazas (Sembrando Claridades); Julio Daniel Chaparro (Y Éramos como Soles, 1986-País para Mis Ojos, 1987- Árbol Ávido, poemas, 1991, este poeta y periodista sogamoseño murió trágicamente hace algunos años); José Ramírez Cely; Alcira Pérez Higuera; Alba Matilde Pérez; Diana Orduz; Amanda Nossa; Nocy Helena Armenta, Bertha Rojas; Nairo Tapias; Carlos Ballesteros Hernández; Israel Sambrano.

- En **CRÓNICA, HISTORIA, RELATO Y ENSAYO**: Los pioneros, don Temístocles Avella; don Horacio Isaza del Castillo ( Historias y leyendas, 1933); Gabriel Camargo Pérez (Geografía Histórica de Sogamoso, 1935-Del Barro al Acero, 1968-La Roma de los Chibchas, 1937; es el historiador de la ciudad por antonomasia); Alfonso Patiño Roselli; Jaime Vargas Izquierdo (Relatos y Anécdotas de la Tierra del Sol, 2005-Temas y Personajes de la sogamoseñidad, 2011); Eduardo Franco Isaza (Las Guerrillas del Llano, 1955); Guillermo Plazas Olarte (Sugamuxi Crónicas y Leyendas, 1961-De mi tierra y Otras Cosas, 1971); Alberto Coy Montaña (Anales de Sogamoso, 1990-De Todo como en Botica, 2010); Eduardo Fonseca Galán, Los Combatientes del Llano, 1949-1953); Alberto Durán Medina (Recuerdos); Héctor José Moreno Reyes, (Tiempo y Distancia, 2000); Alberto Plata Rojas (Personajes de Sogamoso en la independencia de Colombia, 2020- Antonio Atanasio Barragán Orduz, 2022); Alberto Parra Soto (Sogamoso en el Periodo de la Provincia de Tundama (1849.1857) 2014- El Cacique Sugamuxi y su Conversión Cristiana, 2016- Los Bancos de Sogamoso en la Era de la Banca Libre 1865-1925, 2012); Lilia

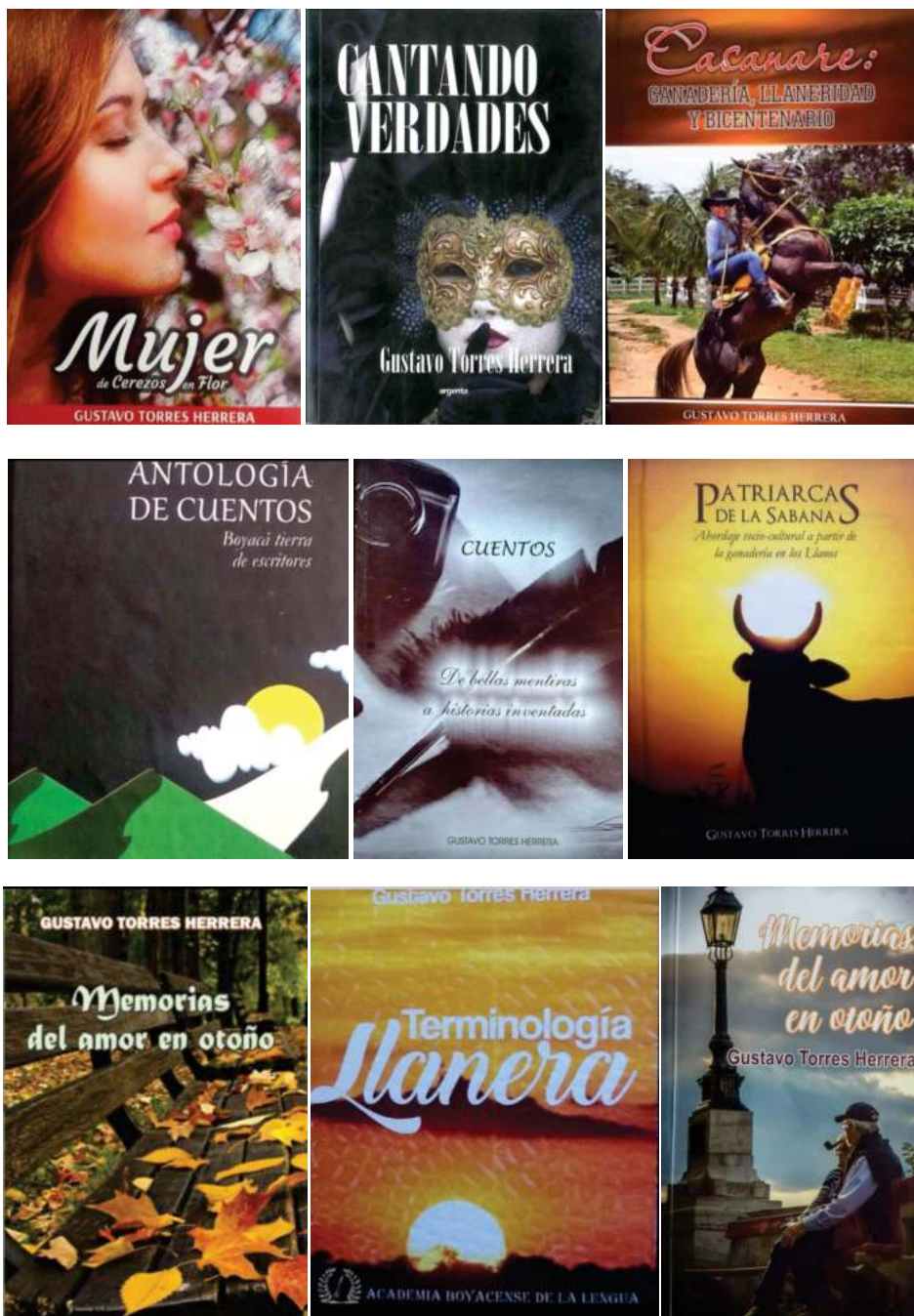
Montaña de Silva (Mitos y Leyendas-Folclor del Lago de Tota); Gustavo Chaparro Orozco (Edenia el País de mi Sueño, 2022).

En el ensayo el más destacado y de estatura continental ha sido Rafael Gutiérrez Girardot (Horas de Estudio, 1976- El Pensamiento Latinoamericano, 2006- El fin de la Filosofía y otros Ensayos, 1968- Aproximaciones, 1986- Insistencias, 1998- Ensayos de literatura Colombiana, 2011).

- EN EL **PERIODISMO**: Los pioneros don Temístocles Avella; don Horacio Isaza del Castillo, Manuel González Martínez, Humberto Plazas Olarte; Edmundo Rico Tejada; Carlos Julio Avella; Álvaro Aranguren Estrada, Jaime Lasprilla Chaparro, Víctor Manuel Ruiz, Alirio Pedraza Becerra ( El Capi); entre los nuevos: Carlos Ballesteros Hernández, Julio Daniel Chaparro, Héctor Hernando Rodríguez, Alberto Parra Soto.

*\*Director Casa de la Cultura de Sogamoso*

## OBRA LITERARIA PUBLICADA





## Sugamuxi siempre en pos de un sagrado ideal

*Don Gustavo Torres Herrera\**



“Dentro de nosotros existe algo que no tiene nombre y eso es lo que realmente somos”

La invitación del Colegio de Sugamuxi a la celebración de los 117 años de vida institucional, a través de su rectora la Licenciada Gladys Barrera Martínez, permite a la Academia Boyacense de la Lengua vincularse a la importante efeméride del claustro, que, como indica el historiador Jaime Vargas Izquierdo en su obra “Temas y personajes de la sogamoseñidad”, nació por iniciativa de egregios y altruistas varones de la ciudad del sol, siendo sus fundadores el general Alejandro Caycedo, los doctores Abel de J, Rico, Aristóbulo Archila, Alejo Amaya y Franchis Tobián.

Me honran mis compañeros de letras, la aceptación de reunirnos justamente en el colegio donde obtuve mi título de bachiller en el año 1978, y celebro de manera particular su presencia en mi natal Sogamoso, cuna de ilustres hombres de pensamiento y de letras dentro de los cuales no puedo dejar de destacar a Temístocles Avella Mendoza, Joaquín González Camargo, Alejandro Pérez Torres, Manuel González Martínez, Humberto Plazas Olarte, Gabriel Camargo Pérez, Manuel Abella Chaparro, Rafael Gutiérrez Girardot, entre muchos otros, quienes junto a los exalumnos de la talla de Edmundo Rico Tejada, Humberto Roselli Quijano, Alfonso Patiño Roselli, de los precitados Humberto Plazas Olarte, Gabriel Camargo Pérez, Manuel Abella Chaparro, y Jaime Vargas Izquierdo, solo para mencionar algunos, hacen parte de esos nombres que constituyen nuestro referente y orgullo sugamuxista. Es por eso que la anterior no es una simple relación de nombres, sino que representa la grandeza de nuestros valiosos hombres.

Esta es una ocasión especial para expresar mi sentimiento con estas letras que encarnan el reconocimiento por el verdadero legado de gloria y honor que sembró Santiago F. Lozada, el mismo que recibimos de personas fieles a su misión como forjadores de nuevas mentes a través de la educación, y con estas palabras la razón de ese jardín siempre florecido de gratitud para los artífices de páginas maravillosas de mi “primera juventud”.

Justamente, hace unos meses reunidos con mis compañeros de curso de la promoción del año 1978, del Colegio de Sugamuxi, mencionaba con palabras cargadas de emoción, pasajes de nuestro tiempo escolar donde confluye el aroma del bosque de la juventud, la estancia en bellas praderas colegiales con el testimonio de una época inigualable y feliz. Aquellos días en la campiña de la existencia donde cada uno trataba de construir su mundo de búsqueda, esperanza y anhelo, que en el paso por el tiempo resulta como una hermosa huella de todo lo vivido, donde ondea la bandera de nuestro colegio con el nombre de Maestros, condiscípulos, el significado del valor de la amistad, gratos recuerdos y anécdotas en nuestra formación, benditas añoranzas, afectos plenos de sentimiento y lazos fraternales de generaciones que llevamos nuestro glorioso Sugamuxi en el corazón. Una mirada que reconoce el cariño colegial y corrobora que cuando hablamos de nuestro claustro, lo que importa no son los años que tenemos sino los días que nos restan por vivir para edificar bajo el marco del ejemplo y la dignidad todo lo que nos enseñaron nuestros maestros.

Cuando recordamos la época escolar no podemos sustraernos a esos días sin más problemas que los derivados del compromiso académico. Un periodo de vivencias cuando al iniciar el año encontrábamos remotas las vacaciones de la semana santa, y después al llegar esta, el reinicio escolar con el transcurrir de semanas en espera de vacaciones de mitad de año que culminaban con las fiestas del sol y del acero, para continuar con la rutina de las clases que hacíamos tolerantes hasta los exámenes finales que daban el punto final al periodo académico respectivo...y así durante años que marcaron espacios juveniles de nuestra vida.

En esa rápida ojeada, no puedo olvidar que el Colegio de Sugamuxi nos sembró “un legado de gloria y honor”, porque gracias a la formación prodigada por los Maestros, cada vez que nos reencontramos los sugamuxistas aflora el sentimiento en ojos orgullosos, trato amable, sonrisas francas, saludos estrechos, pero especialmente se evidencia una exquisita formación en valores, resultado de la más hermosa siembra desde las aulas escolares.

Tantas personas maravillosas que dedicaron sus vidas como Maestros, fieles a la grandeza de su misión como forjadores a través de la proyección del conocimiento para el cambio social y desarrollo de los pueblos. Unos seres que marcaron nuestra esencia en las aulas, mientras que en los pasillos y corredores estudiantiles dejábamos el aliento de lo mejor de nuestras vidas. Es por eso que en la remembranza de los días escolares de mi generación estarán siempre las rectorías de Don Félix María Segura y del licenciado Jaime Vargas Izquierdo, las indicaciones pedagógicas y formación para la vida del profesor Joaquín Rojas, el recuerdo de Jaime Lázaro Ortiz, el popular “Chuchas”, las sensatas apreciaciones de Alfonso Leal, la labor espiritual de Jaime Hurtado, las horas de clase con la sabiduría de Teobaldo Páez y la idoneidad de Demetrio López, las expresiones en clase y apuntes de Orlando Montañez, la amabilidad característica de Gabriel Camacho, las clases de filosofía con Carlos Pérez, las de prehistoria con Coronado, geografía con Supelano, caligrafía con Carrillo, biología con Gerardo Niño, las de español con Luis María Carreño, Luis Francisco Ramón y Jorge Mesa, las de inglés con Clara Torres y Montaña, química con Alberto Rodríguez, física con Blanca María Rojas, comportamiento y salud con Imelda Avendaño, y las de educación física con Roa, Laureano Mesa y Pedro Pérez Silva, música con Flaminio Mojica, las asignaturas con Germán Salamanca, y las clases con Hernando Cruz el profesor “Pepón”. Cada uno de ellos y todos los demás profesores que intervinieron en nuestra formación, inolvidables forjadores que sin escrúpulos explotaron lo mejor de nuestras neuronas y como verdaderos maestros de la vida nutrieron de saber nuestras mentes inquietas y distraídas.

A ellos, a los ausentes y presentes, cómo no recordarlos con las palabras de un poeta discreto que no estampó su nombre cuando dijo:

“Honor a ti, maestro, pues fue tu gran destino  
de caminar sembrando por todos los caminos;  
tanto en el surco fértil de la tierra abonada,  
como en el gris desierto que no produce nada.

Honor a ti, maestro, por todos tus desvelos,  
Que ya consagraron la gloria de los cielos;  
Por el amor tan grande que dio tu sentimiento,  
Y por la luz brillante que dio tu pensamiento.

Maestro: te bendigo en nombre de las madres,  
En nombre de los hijos, en nombre de los padres,  
En nombre de Colombia y todos tus amigos,  
En nombre de todos, ¡Maestro, te bendigo!



Es que nuestros profesores, como buenos Maestros, dejaron sus voces en los salones de clase, su eco en los corredores del colegio, porque tenían claro que el semillero generacional debía madurar, crecer, explorar, buscar, realizar, y es por eso que con sus acciones que quizá en ese momento no apreciábamos realmente, dejaron sus nombres en páginas especiales de la vida de generaciones sugamuxistas.

Nos enseñaron que la vida no es una florida callejuela de parque sino un camino áspero y duro entre breñales, donde se encuentran algunas flores pero también hay guijarros, lodo y cuevas agrias. Una ruta que hemos recorrido en un largo trecho, donde ya no tenemos la soledad como testigo, ni las luchas silenciosas del coraje, solo el valor de lo que somos para vernos con la sinceridad del tiempo realmente vivido, con los ojos desnudos por la verdad, el abrazo sentido que permite revivir el tiempo compartido, y donde los ojos no dejan mentir lo que finalmente llevamos dentro.

Hoy mis palabras recogen miradas que tienen nombre. En las raíces, esas vidas invaluable que recuerdan su semillero y miden los años en su papel de escultores de ciudadanos con valores. En los frutos, es mostrar la pulpa de una buena y abundante cosecha, gracias a los Maestros que con su dedicación y ejemplo nos impulsaron a la conquista de la cima del triunfo, esas personas que dejaron la más hermosa suma de recuerdos en varias generaciones donde permanecen detenidos en el tiempo, con la inmensa gratitud sugamuxista por el significado de todo lo recibido de ellos.

En nombre de todos los exalumnos sugamuxistas en esta efeméride, ratifico nuestro sentido de pertenencia por la institución, el mismo que se siente en los latidos de mi corazón que retumba con estas letras que aplauden a nuestro colegio, y a esos seres auténticos, íntegros, que con su esencia y ejemplo dejaron un legado para la vida: nuestros Maestros.

Mis felicitaciones para la Licenciada Gladys Barrera Martínez, al equipo directivo del Colegio, su personal administrativo, al cuerpo docente, a la Asociación de Padres de Familia, y a los estudiantes por los 117 años de vida académica.

Sugamuxi, siempre en pos de un sagrado ideal.

*\* Veedor de la Academia Boyacense de la Lengua*

## Espíritu sugamuxista, virtud que debe preservarse



*Licenciado Jaime Vargas Izquierdo\**

Cuando en 1941, a mis escasos ocho años de edad, llegué al histórico Colegio de Sugamuxi como alumno de la elemental, como por entonces se denominaba a la Educación Primaria, tuve la grata sensación de estar en un segundo hogar. La ternura y delicadeza, casi paternal, de los maestros, el acendrado espíritu de fraternidad y compañerismo de los condiscípulos y el ambiente alegre predominante en el adusto claustro de la señorial Plaza de la Villa, hacía que en nuestras almas adolescentes se despertara un entrañable afecto por el instituto, aparejado con el compromiso de colocarlo en el pináculo del respeto y de la admiración en el concierto de la Nación.

Los anteriores componentes de la vida académica del Sugamuxi se convirtieron, con el correr de los días y los años, en una constante proverbial de su existencia y en el más claro testimonio de su identidad institucional, los cuales se concretaron en una definición que todos conocíamos y conocemos como ESPÍRITU SUGAMUXISTA.

Los directivos, docentes, administrativos y la muchachada estudiosa del histórico plantel educativo se erigieron en insomnes centinelas de ese nobilísimo espíritu y desde las aulas y fuera de ellas, unos y otros, hacían palpar esas acrisoladas virtudes que identifican el alma del Colegio de Sugamuxi, el ícono espléndido de la Sogamoseñidad.

Correspondió a un sabio pedagogo huilense el doctor Santiago F. Losada, primer rector y artífice espiritual del plantel Sugamuxista, ser el gestor y arquitecto de ese espíritu con sus enseñanzas y su ejemplo de vida. Los principios cristianos, el amor al prójimo, los valores cívicos, el

patriotismo, el espíritu público, el amor al trabajo, la honestidad, la responsabilidad y el culto hogareño hacían parte del ideario Losadista y eran fortalezas morales que con el correr del tiempo se fueron acrecentando y enriqueciendo hasta convertirse en componentes esenciales de la filosofía institucional y timbre de orgullo de los sugamuxistas.

El prestigio y el renombre del Sugamuxi en los ámbitos académicos, deportivos y culturales siempre fueron la resultante del amor al colegio y del ESPÍRITU SUGAMUXISTA, profesado por sus estudiantes, los cuales han sido alentados en todas las horas por sus superiores y maestros, quienes desde su fundación, hace ya ciento diecisiete años, lograron asimilar las enseñanzas del maestro Losada, para que el Legado de Gloria y Honor de que habla el himno del plantel, esté presente y a perpetuidad en la mente y en el corazón de quienes disfruten del privilegio de transitar por el legendario claustro del Sugamuxi.

El orgullo de ser sugamuxista y de permanecer leal a su espíritu institucional implica la obligación inquebrantable de obrar de manera consecuente; por eso bajo mi gestión rectoral, fui reiterativo en la exhortación a los discípulos según la cual “Donde haya un sugamuxista debe haber un caballero y donde haya una sugamuxista debe haber una dama”.

Hoy, después de ciento diecisiete años de haber nacido el Sugamuxi, la muchachada que concurre a sus aulas tiene la obligación perentoria no solo de preservar, sino de acrecentar el orgullo de ser sugamuxista, de mantener la observancia de los valores y virtudes que han sido pilares del Alma Mater de la Ciudad del Sol, y componentes esenciales de su más sublime y preciado patrimonio espiritual. En las manos de los jóvenes que hoy hacen parte de la gran familia académica está depositada la presencia del ESPÍRITU SUGAMUXISTA, compendio y encarnación de la gloria y el honor a los cuales aspira cualquier sociedad civilizada.

Como epílogo de lo anterior, quiero repetir parte de lo que escribí con ocasión del centenario de la fundación del Colegio de Sugamuxi, en 1905.

“... Me parece, eso sí, pertinente destacar aquí la majestuosa connotación semántica que entraña el vocablo SUGAMUXISTA, que no exsugamuxista. EL SUGAMUXISMO como la Sogamoseñidad, es un estado permanente del alma, un canto a la vida, un poema a la Libertad y a

la Verdad que grabara Santiago F. Losada en su blasón; es la apoteosis de la virtud y los valores insuperables del espíritu. La condición de SUGAMUXISTA imprime carácter, distinción y orgullo y la más aquilatada voluntad de vivir como lo proclama su himno, “Siempre en pos de un sagrado ideal”. La esencia SUGAMUXISTA comunica amor por todo aquello que en ciento diecisiete años ha sido plasmado en el crisol de sus aulas edificantes y sublimes. El carácter de SUGAMUXISTA, como el del sacerdocio, es sempiterno, perdurable, inquebrantable. SUGAMUXISTA es sinónimo de optimismo, pulcritud y reciedumbre de ánimo...”

*\*Exrector Colegio de Sugamuxi*

## ¡Sugamuxi, tu nombre compendia un legado de gloria y honor!



*Mg. Gladys Barrera Martínez\**

Hoy, como rectora de nuestro Colegio de Sugamuxi en su celebración número 117, desde su creación aquel lejano 12 de octubre de 1905, es un gran reto y orgullo unirme a tan grata solicitud por parte de la Academia Boyacense de la Lengua, en cabeza del Dr. Gustavo Torres Herrera, como veedor de la misma y egresado de nuestra prestigiosa Institución Educativa, quien diligentemente se vincula a la celebración de esta fecha tan especial realizando una sesión de esta prestigiosa Academia en nuestro claustro y con un manuscrito y una revista en homenaje al Colegio de Sugamuxi.

Durante la celebración de la efeméride de 100 años del Colegio se escribió un libro a varios manos, donde quedó plasmado como fiel testimonio la riqueza de toda una historia académica y anecdótica de grandiosos personajes, quienes han pasado por esta Institución dejando huella indeleble a través de sus manuscritos para goce la nuevas generaciones que deseen conocer y apropiarse de nuestra vasta historia como institución educativa y que hoy orgullosamente podemos ostentar esa historia para generaciones futuras.

Recogiendo algunas notas, observamos cómo el compromiso y esfuerzo de aquellos personajes como el párroco Joselyn Parada Leal, alma y nervio de esta iniciativa, hombres cívicos de Sogamoso, como el Dr. Julio Durán, señores Juan y Fidel Reyes Melgarejo, educadores como Don Santiago F. Losada, nuestro primer rector, jefes de estado como el Sr. General Rafael Reyes buscaron y encontraron la manera de cristalizar un sueño para que nuestro glorioso Colegio de Sugamuxi naciera, creciera y se mantenga como una institución educativa con una misión y visión con todos los grandes retos que representa la sociedad actual.

No puedo dejar de resaltar que el colegio tuvo su origen por iniciativa del cura párroco de ese entonces y que para proteger al colegio en su administración y continuidad a la posteridad se creó, desde 1905, la Fundación Colegio Sugamuxi, con su junta directiva que estableció que el cura párroco de la catedral de Sogamoso sería su presidente permanente, a la fecha se sigue respetando lo establecido.

Con el paso del tiempo y, para dar cumplimiento a este legado, el colegio ha pasado por muchas situaciones dependiendo de intereses y conveniencias para su sostenimiento y permanencia, es así como fue academia militar por los años 1939, época en la cual nació la primera banda de guerra (hoy banda heráldica), también fue colegio departamental. En el año 1975 se entregó al Municipio de Sogamoso mediante un comodato, siendo rector Félix María Segura. Luego el Municipio de Sogamoso lo entregó mediante la misma figura a la Nación por 20 años para solventar la carga prestacional con los docentes y demás funcionarios del Colegio. En el año 1976, siendo ya Colegio Nacional de Sugamuxi, el Ministerio de Educación nombró como rector en propiedad al Licenciado Jaime Vargas Izquierdo. En 1996 el Colegio pasa al departamento de Boyacá y fue nombrado por la Secretaría de Educación de Boyacá, como rector encargado, el Licenciado Luis Francisco Ramón Martínez quien se desempeñaba como coordinador. En 1997 fue nombrado en propiedad el Magister Julio Mondragón Castañeda y a partir del 2003 el Municipio de Sogamoso fue certificado para administrar la educación, identificándose el colegio como Institución Educativa Sugamuxi.

En el año 2004 fui nombrada como coordinadora del colegio y en el año 2007, después de haber presentado el concurso establecido por el Ministerio de Educación a través del ICFES, recayó en mí la responsabilidad y honor de ser nombrada en propiedad como rectora de mi amado Sugamuxi, logrando ser la segunda egresada en llegar a este cargo y primera mujer en dirigir el Colegio.

Como toda institución es un devenir constante, los cambios se van presentando. Después de mi nombramiento como rectora, en el 2010 gestioné el decreto que cambiaba la razón social de “Institución Educativa Sugamuxi” por “Institución Educativa Colegio de Sugamuxi” y con el apoyo de otro egresado, Óscar Hernán Porras Olarte, quien fungía como Secretario de Educación, se legalizó la firma del decreto.

Como colegio municipal y por disposiciones legales, el colegio pasó a ofrecer un servicio educativo gratuito, subsidiado por la nación y se

perdieron parte de los ingresos que se recibían por matrícula y pensión mensual por cada estudiante matriculado, con lo cual quedaron muy limitados los apoyos económicos para desarrollar los procesos pedagógicos y formativos para una educación integral como estábamos acostumbrados. Sin embargo, con todas estas limitaciones, nuestro compromiso es ofrecer una educación de calidad para todos nuestros estudiantes, para lo cual ha sido invaluable el apoyo recibido por la Fundación Colegio Sugamuxi y la Asociación de Padres de Familia.

En la actualidad mi principal compromiso es continuar con los grandes retos de mis antecesores, para seguir con el legado que plasmó el Dr. Manuel Abella Chaparro en nuestro himno: “¡Sugamuxi! Tu nombre compendia un legado de gloria y honor. Libertad y Verdad: este lema / En tu escudo Losada grabó”. Como reza textualmente nuestro himno es mi continuo desafío inculcar en todos nuestros estudiantes ese sentido de pertenencia que han preservado nuestros egresados durante 78 promociones de graduandos, lo que demuestra gran respeto por tan bello legado como patrimonio de nuestro Colegio de Sugamuxi.

Otro compromiso que continuaré manteniendo es propender por el mejoramiento en aspectos tan relevantes como lo académico, la convivencia y el embellecimiento de la planta física del colegio, para que toda la comunidad educativa disfrute de un lugar amable y agradable.

La Institución Educativa Colegio de Sugamuxi sigue estando en los primeros lugares de la ciudad de Sogamoso con un nivel alto según las pruebas Saber 11 (antes pruebas ICFES), con una población estudiantil que ha oscilado entre 1970 y 2000 estudiantes en las cuatro sedes del colegio, en su gran mayoría de estratos 1 y 2. El número de estudiantes de último año (grado 11) se acerca a los 150 estudiantes y todos ellos presentan la prueba saber 11. Generalmente el 30% de nuestros bachilleres obtiene puntajes superiores a 300 y algunos de ellos merecedores a becas de excelencia otorgadas por el estado.

Otra gran fortaleza que sigo fomentando es la formación integral continua con el Festival Sugamuxista de Teatro Estudiantil, el más antiguo del país, este año en su versión XLVI, el concurso de poesía “Manuel Abella Chaparro” Versión XLV, “Concurso de oratoria” Versión V, Intercursos de danza folclórica y colombiana versión XII, y danza folclórica americana Versión V, entre otros. También contamos con la “Orquesta Sinfónica Colegio de Sugamuxi” establecida inicialmente en la rectoría del Lic. Jaime Vargas Izquierdo, que luego pasó a ser del



Municipio y restablecida para nuestros estudiantes del colegio desde hace 6 años, gracias al apoyo de la Fundación Colegio Sugamuxi. La banda heráldica funciona gracias al apoyo de la Asociación de Padres de Familia a pesar de sus exiguos recursos. Otro gran aporte que sigue vigente es el periódico estudiantil “La gaceta sugamuxista” bajo la dirección de los profesores del área de Humanidades, con una publicación anual.

Uno de los grandes retos que se han venido enfrentando es mantener vivo el deporte en nuestra institución ya que los recursos dependen del club deportivo entidad que recauda recursos por afiliaciones y pagos voluntarios de los padres de familia, que son muy limitados. Tanto el club deportivo como la Fundación trabajan para crear escuelas de formación deportivas como: taekwondo, atletismo, karate, tenis de mesa, ajedrez, baloncesto, fútbol, fútbol de salón y porrismo en las modalidades masculina y femenina.

Finalmente, como en todo el mundo la pandemia vivida desde el año 2020 afectó también a nuestra Institución, fue un hecho que se convirtió en una oportunidad que nos ha servido para enfrentar el gran reto de retornar a la presencialidad ya que logramos ser el primer colegio del municipio en retomar la presencialidad gracias al compromiso de todos los docentes, directivos y diferentes integrantes de la comunidad sugamuxista. La tarea fue ardua y con una logística cuidadosa con todas las medidas de bioseguridad que exigía y demandaba la situación en su momento, garantizando primordialmente la vida y seguridad de todos nuestros integrantes.

Para beneplácito de toda nuestra comunidad, nuestra planta física contaba con excelentes espacios para continuar con los procesos académicos, tan así es que por este logro contamos con la grata visita de la viceministra de Educación básica y media, Constanza Alarcón Párraga el día 7 de septiembre de 2021, día en el cual felicitó a directivos, docentes, personal administrativo operativo, estudiantes y padres de familia por lograr la presencia de la totalidad de los estudiantes y por la organización establecida.

Mi compromiso siempre será mantener el nombre en alto de mi querida Institución, siempre en pos de un sagrado ideal.

*\*Rectora del Colegio Sugamuxi*



## COLEGIO DE SUGAMUXI



***Don Cenén Porras Villate\****  
*Docente Sugamuxista*  
1971-1976

Navegaba en la mar de los sueños,  
en la flor del ardor juvenil,  
y tú, en la cima del conocimiento,  
fiel labrabas bajo el firmamento,  
el presente con el devenir.

Mi ilusión, brindarte mis saberes,  
mas... los tuyos le diste a mi ser;  
y en un lampo de sol permanente  
siempre en fe y en labor diligente  
a las mentes brindaste el saber.

Si bien puse un granito de arena  
en el huerto de tu corazón,  
tú le diste a mi vida experiencia  
y tatuaste en mi noble existencia  
equidad, disciplina y amor.

¡Cuántas mentes forjaron tus aulas!  
-¡Cuántas forman y habrán de formar!-  
¡Cuántas almas de bien, cuántas almas!  
de tu fronda han partido dichosas,  
ofertando sus más bellas rosas,  
cultivando el progreso y la paz.

Mi Colombia, la patria que amamos;  
Boyacá, la sonrisa de DIOS;  
Sogamoso, radiante en la cima,  
te saludan con fe, siempre viva,  
¡Sugamuxi!, corean a una voz.

Tendrán nuevas fragatas tus mares,  
nuevas radas y puertos verán...  
muchas perlas, peces y corales  
brindarás al viajero en sus naves,  
y a las mentes ciencia y libertad.

Sean benditas tus aulas, por siempre,  
y a la lumbré infinita de DIOS  
cuerpos, almas y espíritus se alienten,  
y conciban la nueva simiente,  
esperanza de un mundo mejor.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## LA VICTORIA EN LETRAS

*Don Miguel Prado\**



En el providencial año 2014, el Fondo Editorial de Letras Victorianas publicó una antología más acabada de autores que han vivido en La Victoria (Selección de cuentistas victorianos) recopilación y notas a cargo de Gilberto Abril Rojas, donde en 124 páginas se daban cita Rafael Briceño Ortega, Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, Rafael Hilario Ojeda Mazzarelli, Miguel Ángel Alvarez, Nicola Di Teodoro, Luís Pastoris, Julio Páez, Elena Torres, Carlos Valerio, Gustavo Castellanos, ya desaparecidos físicamente y a los cuales se sumaban los vivos Jaime Hernández, Simón Henrique López, Hernán H. Acosta, Jesús Alberto León, Julio Jáuregui, Vilma Zamora, Juandemaro Querales, Gilberto Abril Rojas y quien escribe esta nota. Más allá de la variedad, la recopilación afinaba sus líneas en el orden netamente literario.

En la obra, elaborada sin un mecanismo cronológico, no se toma en cuenta a las figuras contemporáneas destacadas, no solo por mantener una receta de amanuenses con gran producción que prevalezca por encima de los demás, premiados o tal vez reconocidos con un cartel privilegiado en el desarrollo de la carrera intelectual, sino la presencia de los autores significativos en la evolución literaria pasada y contemporánea en La Victoria donde una distinción benévola se dio a la tarea de darle el rango de “Atenas de Venezuela” a principios del siglo XX.

El bondadoso bautizo más o menos inspirado en los encuentros con escritores como Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Andrés Bello (por cierto alguna vez fue motor del aparato legislativo del desaparecido Distrito Ricaurte) entre otros se ha encargado de dar nueva visión a la ciudad al hacerla la sensación de las celebraciones que se viven en los espacios culturales durante las Fiestas de la Juventud, que desde la liberación nacional se mantiene para reconocer la hazaña de los

estudiantes, que dieron su vida en la batalla del 12 de febrero, en cierto concepto heroísmo improvisado (seminaristas literalmente comprometidos a disparar: sin otra alternativa para enfrentar el drama) y, entre las fuerzas antagonistas, novatos, pequeños principiantes de guerra o soldados de la nada, arrebatados de su lugar de estudios... Precisamente el tema de la gesta histórica no es tratado por los escritores participantes, las injusticias, los males de la urbe, las violencias locales, el de todos aquellos que se ven motivados a la denuncia de hechos cotidianos, pues, al abordar los problemas existenciales recientes, quedan asociados a la política misma, parece dar a la vida de la noble ciudad una multiplicidad temática donde se pone de manifiesto la plasticidad y el dominio formal de lo que acontece en distintas épocas, y donde hace efecto connotativo, se hace literatura la estructura misma de la obra literaria como tal.

No sorprende en tal sentido que la selección de diversos autores y el mismo recopilador anden como ejes paralelos en el arte de narrar, en el sistema creativo de la distintas figuras al hacerse baluartes de la escritura local a través de la visión y el tratamiento estilístico que los identifican. Al concretar esta obra elemental, el lector encontrará de inmediato una muestra del paradigma de la complejidad y a sus tentativas en la transformación de la realidad y seguro se preguntará, indagando en la totalidad de los relatos, si como la literatura misma, la apreciación de los distintos narradores, no están ellos también en el tratamiento hacia un camino donde el elemento filológico no resulta puesto en deuda, y donde el desarrollo creador de cada autor se ofrece como la garantía que solidifica la multiplicidad del relato en distintas vertientes.

*\*Miembro Honorario de la Academia Boyacense de la Lengua.  
Presidente de la Asociación de Escritores de La Victoria AEVIC*

## Poema como Rimbaud



***Doña Luisa María  
Ballesteros Rosas\****

Ser como Rimbaud es fácil  
No para escribir lo que escribió  
sino para saber decirle adiós  
a las palabras

Dejarlas escapar más allá  
del destino  
de su barco ebrio

Darles la libertad  
y observarlas pasar  
en punta de la ola  
con su fugaz revuelo  
a jugar con el viento

Mirar llegar la tarde  
teñida de silencio  
y saber que es posible  
despedirse de un futuro incierto

Embarcarse en el anonimato  
de juventud impertinente  
hacia una fama temprana

Partir en su bohemia  
con puños apretados  
en sus bolsillos rotos

Y soñar con amores eternos  
oh la la!  
hasta instalarse en el recuerdo

*\*Profesora boyacense de Literatura Latinoamericana  
CYU Cergy Paris Université - Francia  
Miembro Correspondiente de la Academia Boyacense de la Lengua*

## LA POESÍA



*Doña Aura Inés  
Barón de Ávila\**

*"Poesía es la música de la melodía del universo  
en el corazón humano."*

Tagore

Estrella solitaria  
del misterio.

Silencio que me envuelve  
en la brisa,  
de todo lo que toca.

De mis lágrimas  
hago infinitos lagos,  
bebo el azul aljibe  
dulce y profundo,  
bebo el grito de mundo  
entre tus sueños.

Descorro el velo  
de esta invisible lucha,  
estas en todo,  
en la piel de la noche,  
en el perdón...

estas ahí,  
de las cenizas  
resarciento vida.

En mi ser insaciable  
te desmoronas,  
y si busco tu esencia  
una llama arde en mí,  
unidad de lo etéreo  
y lo terreno.

Voy contigo  
en el viaje de los siglos,  
recorro los caminos  
y en tus fantasmas  
duermo.

Delirante me habitas,  
tienes olor y aliento,  
tu aroma me persigue,  
me despierta, me embriaga  
y no se comprenderte.

Recorres mis sentidos,  
hablas, y se llena mi casa  
de emociones.

A través de tu piel  
percibo el mundo,  
tu palabra es esencia  
indispensable.

Solitaria  
en el filo de mi vida  
te recuestas,  
y yo me apoyo en ti  
por no morirme.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## EL TREN DE LA EDAD



*Doña Ascención  
Muñoz Moreno\**

El lento tren de la edad,  
proceso del tiempo  
y la paciente ruta hacia un futuro raudo,  
un profundo torrente,  
siempre imparables del todo,  
siempre llenando de calendarios  
y almanaques la vida  
como un delta con infinitos cauces.

Las siembras destruidas con un rigor salvaje,  
casi con ciclo de guerra,  
y esas vivencias más antiguas  
que nunca se borran:  
recoger, y celebrar los frutos,  
mostrando felicidad  
ante el alud de calamidad.

En realidad,  
solo Dios premia con amor.  
Solo él ha puesto la dulce armonía  
de la cosecha feliz.

Otros dicen no,  
un decir, una duda pendular  
a los errores de los actos infames  
y logran salir airoso  
al caos criminal de la debacle,  
la casa llena de pruebas,  
maldiciendo inconvenientes y daños,  
mientras nada llega casual,  
con sigilo de serpiente,  
y termina la velada  
en alguna parte del campo:  
ayeres y mañanas.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*



## RENACER



*Doña Beatriz  
Pinzón de Díaz\**

Sentí mi ser débil e indefenso,  
las manos temblorosas,  
la soledad abrazada con la angustia.  
Me aferré a ti Dios mío  
y te pedí que me auxiliaras.

¡La vida se me escapa  
y todavía no he aprendido  
a vivir!

Dos ángeles amorosos me mostraron  
horizontes de ciencia y esperanza.

Las estrellas brillaron en la noche,  
la aurora tañó el ukelele  
y dejó el eco de la música  
en mi enfermiza sementera.

Llueven rosas desgajadas en el tiempo,  
remolinos de arena en el desierto,  
capullos del alba en primavera  
y retoñan espigas en mi simiente.

Renacer, renacer,  
como el árbol frondoso  
que da sombra y frutos,  
como las tiernas orquídeas  
que renuevan flores de mil colores,  
como la musa Calíope  
que canta versos a la vida y al amor.

Renacer, renacer...

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## DESDE EL BALCÓN



*Don Germán  
Flórez Franco\**

Desde el balcón de nuestras realidades  
veo desfilas entre la montonera  
un ejército de grandes vanidades  
y de pretensiones pasajeras.

Mientras la gavilla se mueve y se dispersa  
veo que la distancia es más distante  
y la inmensidad es más inmensa,  
que el hombre transitorio y frágil  
lejos de ser del mundo su grandeza  
es insignificante partícula de arena  
en un desierto poblado de quimeras

¿Para qué tanta soberbia?

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## MANUEL ABELLA CHAPARRO, opinador del último vuelo del HK-326.



*Don Hernán Alejandro Olano García\**

Un nuevo número de Polimnia, nos permite adentrarnos en la figura de Manuel Abella Chaparro, quien escribía que había un túnel que salía más acá de Santa Bárbara en Sogamoso y que él había recorrido varios kilómetros y, parece que por ese túnel, los indígenas de Sogamoso llegaban hasta La Tramoya y allí celebraban ceremonias religiosas, aprovechando que es un lugar muy hermoso y tranquilo y la cascada que allí se encuentra es de una especial belleza, lo que lo hace un paraje exótico de nuestra geografía.

Junto a un humedal, localizado en cercanías a la calle 26, arriba de la carrera 8, se encuentra esta casona, construida en 1945, llamada "San José" o "De las Palmas", donde empieza el camino de subida a la Piedra de Bolívar de Sogamoso. En esta construcción habitó don Manuel Abella Chaparro, abogado, escritor, ganadero, alcalde, concejal liberal de Sogamoso en 1946 y empresario sogamoseño, fundador en 1943, del periódico "Acción Cívica" y de la Sociedad de Mejoras Públicas de Sogamoso. Las tareas de Avella sirvieron también en la colaboración de la construcción de la Iglesia San José, de los barrios Los Alisos y El Recreo de la denominada "Ciudad del Sol y del Acero", la antigua Roma de los Chibchas, la ciudad sagrada del pueblo muisca, la de vocación libertaria y espíritu indomable que fue la cuna de Juan Lorenzo Alcantús, compañero comunero de José Antonio Galán.

Igualmente, el doctor Abella Chaparro, junto con Gastón Montejo, Ramón Sáenz, Rafael Parrado, Rafael Gómez Ángel, Rafael Hurtado y Héctor Moreno Díaz, fundó, el 21 de octubre de 1948, el Club Rotario de Sogamoso, identificado con el # 7347 dentro del mundo Rotary, haciendo parte del Distrito 4290, que es el de Boyacá.

De su actividad como opinador, su periódico “Acción Cívica” se ha dicho que “se da la presencia de una élite local en Sogamoso (liberal) que, a través del discurso desarrollista, difundido en el semanario Acción Cívica, elabora “formas pasivas de contención de la fuerza revolucionaria de la clase obrera. Vemos en este semanario la reproducción de los ideales liberales del progreso, el desarrollo, la “independencia económica”, pero todos ellos vinculados a una pasividad política que no pretendió transgredir el statu quo ni siquiera en el periodo de dictadura militar” (Pérez: 2011, 9).

Abella Chaparro fue Rector del Colegio Sugamuxi, entre 1948 y 1951, denominada así esta institución en homenaje al “último Inca”, como lo expresó don José Eusebio Caro, con estas palabras:

¡Padre Sol, oye! Sobre mí la marca  
de los esclavos señalar no quise  
a las naciones. A matarme vengo,  
a morir libre!

Hoy podrás verme desde el mar lejano  
cuando comiences en ocaso a hundirte,  
sobre las cimas del volcán de tus himnos,  
¡Cantando libre!

Mañana solo, cuando ya de nuevo  
por el oriente tu corona brille,  
tu primer rayo dorará mi tumba  
¡Mi tumba libre!

El Colegio Sugamuxi tiene eventos institucionales como el concurso de declamación “Manuel Abella Chaparro”, creado en 1977. Del profesor Abella Chaparro, también salieron la letra inspiradora del claustro sogamoseño, que fue musicalizada por doña Josefina de Martínez:

Coro:

¡Sugamuxi! Tu nombre compendia  
¡Un legado de gloria y honor!  
Libertad y verdad: este lema,  
en tu escudo Lozada grabó.

A una voz desfilemos, muchachos,  
siempre en pos de un sagrado ideal:

con orgullo, con fe y alegría  
es preciso la cumbre escalar.

Aún más alto tu nombre, Colegio  
anhelamos poder colocar  
tu bandera, esperanza y pureza,  
libre y pulcra en el viento ondeará.

Como se manifestó en el Proyecto de Ley 187 del 2016-Senado y 112 del 2015-Cámara, por medio del cual se declara patrimonio cultural e histórico al Municipio de Trinidad y se le reconoce como Cuartel General de la Campaña Libertadora, “Con la visita a Trinidad de escritores tan importantes como José Eustasio Rivera, Eduardo Caballero Calderón, Manuel González Martínez, Manuel Abella Chaparro, se crean magistrales obras de la literatura latinoamericana como *La Vorágine*, Manuel Pacho; *Llanura*, *Soledad y Viento*; *El Corrido Turpialeño* y, *Un caballo en la noche*, que recrean las creencias y vivencias de vegueros, vaqueros y pueblanos de Trinidad”.

Ahí es donde entra la obra de Manuel Abella Chaparro, quien, en 1953, opinaba en el # 200, de su periódico sobre el poema de Alberto Arvelo Torrealba, publicado en 1940, y ajustado por su autor, en 1950 y en 1957, “*Florentino, el que cantó con el diablo*”, que “en todo él se exhiben trozos de suma bizarría poética” y que en él triunfa “por encima de las galas simplemente literarias el elemento popular”.

Y, agregaba:

“Llama la atención en el poema que ofrecemos, la mezcla de elementos al parecer eruditos con los puramente folclóricos y populares. Porque hasta iniciarse el duelo poético entre Florentino y el Diablo nos va pareciendo, al leerlo, que se trata de un romance de visos modernistas, en el que fulguran imágenes brillantes, casi garcía lorquianas, y en el que con más o menos acierto se describe una de tantas leyendas de embrujos en que tan crédula es el ánimo supersticiosa del llanero. Sin embargo, triunfa también allí por encima de las galas simplemente literarias el elemento popular. En todo él se exhiben trozos de suma bizarría poética, como la presentación, de mano maestra que se hace del Diablo. [...]”, como lo incluye en su monografía para graduarse en antropología doña Laura Andrea Chaparro Rojas.

Abella señala que “Le bastan al poema unas cuantas pinceladas impresionistas para describirnoslo:

No es verdad que estamos ante un romance de muy gallarda dicción, en que el octosílabo fluye gracioso y espontáneo??” (sic).

Es un poema “diabólico”, por así decirlo, pero, con grandes advocaciones marianas:

“Virgen de la Soledá,  
Virgen del Carmen bendita,  
sagrada Virgen del Real,  
tierna Virgen del Socorro,  
dulce Virgen de la Paz,  
Virgen de la Coromoto,  
Virgen de Chiquinquirá,  
piadosa Virgen del Valle,  
santa Virgen del Pilar,  
Virgen de Peña Admirable,  
Patrona del Manantial,  
fiel Madre de los Dolores  
dame el fulgor que tú das.

¡San Miguel!, dame tu escudo,  
tu rejón y tu puñal,  
Niño de Atocha bendito,  
Santísima Trinidad”.

En el citado análisis poético, Abella Chaparro nos dice:

“El duelo poético se desarrolla en la forma acostumbrada entre los llaneros, haciendo uso de una misma rima hasta donde ello es posible e iniciando cada contrincante su estrofa con el último verso de la de su contrario. Hay derroche de galanura y de formas de expresión auténticamente llaneras. Campea la frase intencionada. Pero es lástima que el desenlace del poema no raye a la altura del conjunto. Aunque tratan de elevarlo los cuatro últimos versos:

“Y en compases de silencio,  
negro bongo se echa a andar...  
¡Salud, señores! el alba  
Bebiendo (ya bebe) en el Paso Real”.

Señala el doctor Abella Chaparro, que el poema, autoría de prestar “un servicio al folclore americano al publicar este hermoso poema, que no sabemos que antes de ahora se hubiese publicado. En todo caso agradeceríamos cualesquiera informaciones sobre el mismo, que con mucho gusto daremos a conocer desde este mismo periódico”.

El problema es que solo se conoce esta parte del estudio de Abella Chaparro, quien fue el 26 de abril de 1967 una de las diecisiete víctimas del accidente aéreo de un avión DC-3, HK-326 de Avianca, que se cayó a tres kilómetros de la pista del aeropuerto “Alberto Lleras Camargo” de Sogamoso, minutos después de haber iniciado su rumbo, con destino a Trinidad. El auxiliar de vuelo fue el único sobreviviente.

Además del reconocido intelectual y escritor Abella, perecieron: el capitán Hugo Vergel Peñaranda, piloto del avión y natural de Cúcuta, y el copiloto Humberto Moreno Mejía, nacido en Sogamoso, así como los pasajeros Roberto García Marffoy, Martha Parrado de García, el sacerdote Héctor Alirio Vega, María del Carmen Vega, Tobías Niño Bonilla, Ruth Judith Niño (de 6 años), Germán Hernández Chaparro, Rosalba Pérez de Granados, Flor Granados (de 1 año), Noé Martínez Flórez, José Orduz, José Efraín Rivera Cabrera, Víctor Manuel Niño Colmenares y Reinaldo Gómez.

Florentino y el Diablo, es una de las piezas tradicionales del llano, musicalizada luego para orquesta y solistas, escrita por el compositor Antonio Estevez y estrenada en 1954.

Abella Chaparro, con el cuñado Venancio y los llaneros de Santa Inés, nos deja su análisis literario para seguir soñando en una historia que narra la eterna lucha entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte, que él mismo enfrentó rumbo a Trinidad.

#### Bibliografía:

Chaparro Rojas, Laura Andrea. Mata de Palma y el Monte Un contrapunteo en la frontera de la colonización de los Llanos del Casanare, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, D. C., 2020, visible en: [file:///C:/Users/Unicoc/Downloads/DDA-spa-2020-Mata\\_de\\_palma\\_y\\_el\\_monte\\_un\\_contrapunteo\\_en\\_la\\_frontera\\_de\\_la\\_colonizacion.pdf](file:///C:/Users/Unicoc/Downloads/DDA-spa-2020-Mata_de_palma_y_el_monte_un_contrapunteo_en_la_frontera_de_la_colonizacion.pdf)

COLOMBIA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Proyecto de Ley 187 de 2016-Senado y 112 de 2015-Cámara, por medio del cual se declara patrimonio cultural e histórico al Municipio de Trinidad y se le reconoce como Cuartel General de la

Campaña Libertadora. [http://leyes.senado.gov.co/proyectos/images/documentos/Textos%20Radicados/Ponencias/2016/gaceta\\_753.pdf](http://leyes.senado.gov.co/proyectos/images/documentos/Textos%20Radicados/Ponencias/2016/gaceta_753.pdf)

<https://boyaca7dias.com.co/2020/04/27/la-tragedia-aerea-que-ocurrio-en-sogamoso-hace-53-anos/>

<https://latierritacolombia.tripod.com/jaimevargasizquierdo/id2.html>

<https://sites.google.com/a/sogamoso-boyaca.gov.co/biblioteca-sogamoso/sitios-de-interes/informacion-local/instituciones-educativas/sugamuxi>

Pérez Quintana, Daniel Fernando. Obreros en Boyacá: un análisis descriptivo de la conformación de la clase obrera en el municipio de Sogamoso desde la creación de la empresa Acerías Paz de Río. Monografía del Programa de Sociología, Universidad del Valle, Cali, 2011, visible en: <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/3748/0418021.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

*\* Miembro Correspondiente de las Academias Colombiana,  
Boyacense y Panameña de la Lengua*



## SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, la undécima Musa, México Siglo XIX



*Doña Flor Delia Pulido Castellanos\**

*“No estudio por saber más, sino para  
ignorar menos”*

*Sor Juana Inés*

En Grecia Antigua los helenos adoraban nueve musas que fueron consideradas de suma trascendencia para el desarrollo de las artes. Se tenían como divinidades femeninas que inspiraban el conocimiento, conservaban la memoria y motivaban toda actividad literaria, el canto y la música. Habían sido creadas por el poeta didáctico- cresmológico, escritor, filósofo y mitógrafo Hesíodo, en el año 700 a. de C. en la antigua Grecia reseñadas en su obra “Teogonía” o “Genealogía de los Dioses”.

Para Hesíodo las musas eran nueve, nacidas de nueve noches de amor entre Zeus y la titánida Mnemosine, ellas eran: Clío musa, de la historia, Calíope, de la retórica y de la poesía, Erato, de la elegía, Euterpe, de la música, Melpómene, de la tragedia, Polimnia de la lírica, Talía, de la comedia, Tepsícore, de la danza y Urania, musa de la astronomía. En toda Grecia representaban las disciplinas de la ciencia y de la poesía. Los críticos dicen que el filósofo Platón dio la denominación de Décima Musa a la primera poeta lírica griega, Safo de Lesbos, por la excelsitud e inefabilidad de su obra. Ella fue además, en su tiempo, más importante que Helena y que Aspasia.

Entonces, Sor Juana Inés de la Cruz, sería la Undécima Musa en representatividad de la literatura clásica barroca en el mundo novohispano como se denominaba a México. Se consideró Fénix de América y Fénix de México. Denominaciones dadas a Sor Juana Inés de Cruz por su excelsa poesía, por sus dramas, por sus textos filosóficos y

teológicos. Era la sor una mujer superdotada, desde muy joven asombraba a quienes la conocían, por su erudición sobre muchas disciplinas, en tiempos de virreinato en el cual las mujeres no sobresalían. Pensaba que las mujeres podían aspirar a trabajos superiores al de ser solo ama de casa porque poseían talentos en la misma medida que los varones. Por ello se la califica como la primera feminista en este espacio de Nueva España.

Miremos algunos datos biográficos. La escritora novohispana Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, cuyo nombre literario es Sor Juana Inés de la Cruz, ha trascendido el tiempo y el espacio universal por la excelencia literaria y de planteamientos filosóficos y teológicos de sus obras clasificadas en el Siglo de Oro español. Nacida en México, en San Miguel de Nepantla, posiblemente el 12 de noviembre del año 1648 o en 1691 fue monja Jerónima apodada “La Décima Musa”.

Cultivó el auto sacramental, la dramaturgia, la prosa y el género lírico dando muestras de su capacidad creadora y de su habilidad y talento literarios especialmente como cultivadora del movimiento barroco. Se registra en su biografía que aprendió a leer y escribir a los tres años de edad. A los ocho años escribió el poema “Loa al Santísimo Sacramento” iniciando así su vida de creatividad literaria.

Desechó el matrimonio y entró a la vida de monja para buscar la salvación de su alma y para desarrollar y ampliar conocimientos. Primero ingresó a la comunidad de las Carmelitas Descalzas y luego a la comunidad de San Jerónimo donde permaneció hasta su muerte, acaecida en 1695.

Un sobresaliente puesto tuvo en la literatura novohispana de México y la encumbraron al equipararla con escritores de la gran talla de: Juan Ruiz de Alarcón autor del “Tejedor de Segovia” y “El Anticristo” entre otras obras de dramaturgia, con Carlos de Sigüenza, poeta y novelista mexicano, autor de “poema sacro” y de la novela “Infortunios de Alfonso Ramírez”, con Luis de Góngora y Argote el famoso poeta español quien escribió el hermoso poema ciulyterano “Polifemo y Galatea”. Los poemas de sor Juana también gozan de comparación con el poeta conceptista español Francisco de Quevedo y Villegas autor de obras ascéticas, de filosofía, políticas y de la burlesca novela “Vida del Buscón llamado Don Pablos” que ha llegado hasta nuestro siglo reafirmando el clasicismo como los demás escritores nombrados.

Estuvo a la altura del escritor Pedro Calderón de la Barca, que escribió dramas de capa y espada, libros históricos, filosóficos y religiosos encumbrados en el siglo tan reluciente del mundo español en América como en Europa como su obra "El Alcalde de Zalamea".

En teatro la obra de Sor Juana Inés fue importante en el Siglo XVIII y posteriores tiempos con " Amor es más laberinto", "Los empeños de una Casa", "Divino Narciso" auto sacramental una de sus más logradas obras.

Sor Juana sufrió, en 1690, persecución propia del mundo machista y misógino religioso desconocedores de sus valores artísticos. Dicen algunos estudiosos de su vida y de su obras que el obispo Fernández de santa Cruz la motivó a dejar la escritura a causa de haber refutado un sermón de su confesor Antonio Vieira Núñez, a raíz de esta situación escribió "Respuesta a Sor Filotea de la Cruz", escrita entre 1690 y 1691, contestación al obispo de Puebla. El obispo la admiraba pero le reprochaba que se encargara de temas que no le competían. A pesar de prohibírsele escribir ella continuó con "Los enigmas" y "La casa del placer". En su momento histórico las mujeres no tenían el derecho a dignificarse a través de la escritura por ello hay muchas obras escritas por mujeres cuya autoría aparece de hombres; padres, hermanos, amigos.

Los católicos intelectuales mexicanos la consideraban madre de la buena literatura y los liberales decían que era " ...una escritora mediocre que no valía la pena tenerla en cuenta". Ha tenido detractores y defensores.

Su existencia, de 45 años, estuvo marcada por un caminar hacia las alturas de la religión católica para conocer sus misterios y, a la vez, para seguir el sendero de la intelectualidad.

A continuación un fragmento de uno de sus poemas más comentado:

### **Hombres necios que acusáis**

Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatis su resistencia  
y luego, con gravedad  
decís que fue liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
de vuestro parecer loco  
al niño que pone el coco  
y luego le tiene miedo.

Queréis, con presunción necia,  
hallar a la que buscáis,  
para pretendida, Thais,  
y en la posesión Lucrecia.

Son 16 redondillas en las que Sor Juana Inés, presenta la actitud contradictoria e injuriosa de los hombres hacia las mujeres y a su doble moral. El poema critica la egoísta e hipócrita como el varón actúa con las mujeres. Así ella se erige como feminista que rechaza el trato que los hombres daban a las mujeres. Primero ellos hacen cometer malas conductas a las mujeres y luego las rechazan por su liviandad. Uno es el pensamiento de los hombres y otro, su actuar.

## BIBLIOGRAFÍA Y CIBERGRAFÍA

2.500 años de Literatura Universa(2006) Bogotá: Zamora, Printed Colombia

SEPTIÉN, Jaime (2021) ¿Sor Juana Inés de la Cruz perseguida por la iglesia? Todo es falso. Recuperado el 10 de agosto de 2022 en: [https:// es.aleteia.org](https://es.aleteia.org)

MORALES, Adriana . Poema Hombres necios que acusáis de Sor Juana Inés de la Cruz; Recuperado el 10 de agosto de 2022 en: <https://www.cultura-genial.com>. Chttps://www.worldhistory.org/Hesíodo. Recuperado el 10 de agosto de 2022

<http://alef.mx>. Por qué Sor Juana es la décima musa? Recuperado el 10 de agosto de 2022

Bogotá, 13 de agosto del 2022

*\* Miembro Honorario de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## LA MALETA MÁGICA (Un cuento tunjano)



*Doña Rosalinda Peralta Portillo\**

Había una vez un niño, cuyo único amigo era un gatito del mismo color de las nubes en el cielo cuando llueve, un par de esmeraldas adornaban su rostro y su ronroneo lo hacía feliz.

Cada mañana se levantaba temprano y subía la loma para ir a la escuela, deseando hacer amigos, pero se le hacía difícil porque...había nacido sin voz y todavía no sabía cómo comunicarse bien.

Un día, camino a la escuela, se tropezó con una maleta algo remendada que al levantarla del suelo parecía estar vacía; en lugar de abrirla, el niño decidió, mientras caminaba, buscar al dueño para devolverla...así llegó a la escuela.

Los niños al verlo llegar con esa maleta gastada comenzaron a murmurar. Entre sollozos, pero enojado, el niño huyó de allí arrojando la maleta en la loma; al caer al piso se abrió dejando escapar globos de brillantes colores. El niño impresionado sonrió, sin comprender por qué la maleta llevaba dentro globos inflados sin reventarse.

Al acercarse a la maleta para revisarla, había una enorme porción de pastel de arándanos ¡qué sabroso estaba!

Decidió pues, llevarse a casa la maleta y al llegar, su gatito la rasgó, entró en ella y de un salto salió relamiéndose los bigotes llenos de leche y con cascabeles nuevos.

El niño pensó...si fuera diminuto entraría en ella...quizá encontrara una voz para cantar las canciones que la maestra nos enseña en la escuela y

haría tantos amigos...así...se quedó dormido y soñó que entró a la maleta, montando su gato y consiguió una voz con la cual cantar...pero...al despertar ya no la tenía, la maleta tampoco estaba...por más que buscó y buscó, no logró hallarla.

Sentado, cansado de buscar, entre lamentos, nota en el rincón donde estaba la maleta, un saquito de caramelos que, al probarlos...el niño descubrió su voz al hablar y aunque su mejor amigo siguió siendo el gatito, en la escuela con él todos quisieron cantar.

**FIN**

*\*Abogada y escritora venezolana*



## “Compilación poética y narrativa de la obra literaria” de Luis Saúl Vargas Delgado



*Don Rodrigo Barrera Lizarazo\**

Girardot, 11 de agosto del 2022

Mi estimado amigo y escritor LUIS SAÚL VARGASDELGADO:

Sin el peso que exige la responsabilidad de expresar mi acotación sobre el documento “Compilación Poética y Narrativa de mi Obra Literaria”, de su autoría, me atrevo a discurrir, desde el mundo del humanismo filológico por una parte, y por la otra, por el sendero moderno de la filosofía del juicio, con el fin de ejercitar un somero análisis, un ensayo elemental sobre el contenido de su obra antes mencionada.

Concluyo, que las lecturas de los grandes autores épicos, no alienaron tanto, a Vargas Delgado, como los novelistas latinoamericanos y europeos que se asomaron con sus personajes a su mente, salidos del entorno espacio cultural de la época, y le heredaron un marco conceptual bucólico, donde encumbran a sus protagonistas y terminan siendo grandes héroes de su medio físico, natural o intangible.

En medio de esta perplejidad literaria y con la visión clara y convincente, Luis Saúl Vargas Delgado acopia su producción literaria y la somete a autoevaluación, cumpliendo una fase de la administración, (lo



hace el empresario o emprendedor), con el propósito de ejecutar un control estratégico sobre su empresa literaria.

Para ello, ordena todas sus obras escritas y las críticas literarias correspondientes otorgadas por los lectores y consumidores de sus contenidos literarios, según la línea del tiempo.

Vargas Delgado, se propuso acometer esta acción con el objetivo de aplicar una evaluación a su producción escrita, para cumplir una tarea de retroalimentación, a partir de la revisión de sus contenidos, y con el uso de ciertos indicadores de evaluación y los caudales más adecuados, lograr ese propósito para satisfacer sus conceptos de administración.

Vargas Delgado, muy juiciosamente, realiza esta compilación y le aplica a cada ejemplar literario, su lupa, con el fin de sintetizar el mensaje, de la misma forma que sus críticos literarios lo ejecutan, entre ellos poetas, docentes, reconocidos escritores, periodistas y amigos del arte de las letras, luego de haber leído sus obras, emitiendo diversos comentarios y conceptos valiosos y de profunda consideración en este arte tan difícil, como es el de escribir.

Para realizar este suceso, detiene su vehículo mental y creador de tantas obras, lo ordena y alista todos los accesorios para el viaje. Fija correctamente sus retrovisores, coloca la barra de cambios en reversa y pone en marcha su mente al pasado, vislumbrando en cada fonda literaria, en cada curva bucólica, la publicación pertinente, hasta llegar al punto de partida de su primera producción literaria “Bichirgas, mi heredero”, en 1983.

En su ocio productivo, observó que algunos de sus libros no se sometieron al examen riguroso del análisis crítico de sus usuarios intelectuales, pero fueron sorprendidos por su propia pluma, para someterlos a un análisis capaz de atravesar cuerpos opacos y de imprimirles un valor y una síntesis de contenido, para ostentarlo en la compilación de su obra literaria, con los comentarios pertinentes y de juicio racional, junto con los enviados por sus críticos. Vargas Delgado, tejió con hilo fino, el reordenamiento de estos documentos y los entreveró a sus respectivos textos, de acuerdo con la línea del tiempo.

De esta forma, creó la compilación y ordenó detalladamente todos los conceptos de cada una de sus obras, para darle significado y valor a su producción literaria. Bajo esta óptica, en la novela “Bichirgas, mi

Herederó" (1983), el autor pintó al campesino en su entorno psicosocial en su cotidianidad, el Dr. Angelo di Salvo, del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad del Estado de Indiana, en sus comentarios expresó que, esta novela se narra en un castellano bien escrito, donde con arte poético representa las montañas y las condiciones socio-políticas de los campesinos. Eduardo Caballero Calderón, en su carta dirigida al escritor, califica esta novela, como la biografía de un campesino de la región del Chicamocha, donde pinta a sus personajes y pone al lector asomarse al alma de todos ellos. Lamenta que se trate de una edición limitada y sobre todo circunscrita a los lectores de la universidad de Pamplona y de esta ciudad.

Salomón Herrera Barrera, Profesor de la Universidad de Pamplona, comenta que Bichirgas "nace en forma natural, como nacen las plantas y los animales, esto es, los seres más sanos del mundo y transcurre su vida de igual manera".

Concluyo que todo lo dicho hasta ahora por los críticos citados sobre esta obra, explica por qué, Luis Saúl extractó de su entorno, esa realidad exuberante, transversalizando el conocimiento ecológico (relieve, agua, clima, suelo, minerales, vegetación y vida animal) y antropológico de esa sociedad campesina, para mostrar la visión de su humanidad, sociedades del presente y del pasado, su diversidad cultural (folclor, tradiciones, mitos, leyendas, creencias, artes, oficios) y demás formas de organización e interacción social, inherentes a su *modus vivendi*, sin necesidad de emigrar a regiones desconocidas y, de pronto, carentes de heredar esa integralidad y diversidad del pensamiento humano nativo.

En "Mi niña, María de Jesús", (1992), Vargas Delgado plantea la historia de una mujer sumergida en la pobreza, pero soñadora que se mentaliza con las pesadillas e ilusiones de ser alguien en la vida, más no encuentra salida a sus proyectos y deseos de superación, sino rudeza y desesperanza que la asfixian y derrumban a permanecer en su status, debido a las circunstancias negativas de ese contexto socio-cultural, que la atrapa y, por ende, la acompaña hasta su muerte.

Jacid Palomino García, director de Departamento de Investigaciones de la Universidad de Pamplona, en el prólogo del libro, exterioriza que la novela se desarrolla por medio de la técnica del recuerdo, sumergiendo al lector en un círculo infinito dibujado en el tiempo a través del discurso costumbrista que refleja patéticamente la idiosincrasia del campesino de

la región que inspiró la obra. Termina afirmando que Vargas Delgado, con su estilo sencillo y ameno compromete gradualmente el corazón y la conciencia del lector con las angustias de un pueblo anhelante de paz y libertad.

Mario Cerda, Profesor de Literatura, Núcleo Táchira, indica que la novela se podría llamar criollista o costumbrista, o con ambas denominaciones, porque elementos del mundo de estas dos perspectivas campeon en el ámbito de su discurso. Destaca el discurso monólogo como forma dialogada. Flor Delia Pulido Castellanos, Profesora de Literatura de la Universidad de Pamplona, en sus comentarios afirma que esta obra permite a los lectores acercarnos a un trabajo objetivo-subjetivo, donde se observa la realidad inhumana, encarnada en una mujer que muere con la certeza de que el hombre podrá realizarse como auténtico humano, porque aún hay tiempo.

En “Chepito, el Comprometido”, (1997), Salomón Herrera Barrera, Profesor de Lingüística y Literatura Universidad de Pamplona, manifiesta que esta obra de Luis Saúl Vargas Delgado ha resultado auténtica y “que se salva, de las rivalidades doctrineras entre mecanicistas y materialistas, conformistas y oportunistas, como también de quienes enseñaron que el lenguaje es abstracción, por tanto, no es verdadero hablar de significaciones”. Recalca, que “esta obra tiene el sabor de la tierra boyacense y la sabiduría de sus habitantes, poco habladores y dedicados a sus quehaceres; le deja al lector, la tarea de reivindicar al héroe, único motivo fundamental, porque el tiempo, el espacio y las inclinaciones socioeconómicas quedarían con muy poca relevancia entre las relaciones del lenguaje”.

Desde mi óptica, al contrario de los conceptos propuestos con anterioridad, el mensaje que propone Vargas Delgado en “Chepito el Comprometido”, parte de un conocimiento ecléctico, donde conjuga la presencia de varios elementos del conocimiento, (diversos puntos de vista, opiniones, teorías, tesis, estilos e ideas), con el fin de armonizarlos, para obtener la consumación de su obra literaria, tratando de crear algo nuevo que no se adapta a una realidad única o preexistente.

En la novela “el Jardín de los recuerdos”, (1997), Salomón Herrera Barrera, colega del autor, expresa en sus comentarios, que esta obra, regresa al autor al terruño que lo vio nacer, tal como le ocurrió a Eduardo Caballeo Calderón, en Siervo Sin Tierra y en el Diario de Tipacoque.

Piensa que se debe reestructurar esta forma de expresión literaria debido a que los lectores ya no son los mismos de los años 50. Sin embargo, más adelante se arrepiente y manifiesta que esta novela, “El Jardín de los Recuerdos”, llena de las delicias que nos ofrece el campo con sus óptimos frutos, también contiene algunas formas de vida que muchas personas conocen pero que las han olvidado y, por esa razón, al leer el libro, aparecen como salidas apenas del fondo oscuro del tiempo, como si no fueran reales.

Ante este concepto, pienso que Luis Saúl Vargas, se fortaleció en la narrativa, género que hoy conocemos como novela. Este género, lo atrapó, tanto o más que ese inmenso sistema montañoso del Cañón del río Chicamocha en la cordillera oriental colombiana, que lo vio nacer. Lo pinta y lo diversifica en sus diferentes obras, pero sigue siendo el mismo medio natural que lo vio crecer. Replicó la historia del escritor Eduardo Caballero Calderón, que no se cansó de cantarle a su tierra, ni a sus gentes. Entre las principales obras de Caballero, que aluden a su heredad, se pueden citar: Siervo sin Tierra, Diario de Tipacoque, Yo, el alcalde, De ayer a hoy, La saga de Tipacoque y Tipacoque, Estampas de Provincia. Tal cual, Vargas Delgado oriundo de esta región, tampoco se ha cansado, ni de su estilo, ni de su tierra, ni de su gente, solo se asoma a observarlos en esa patria chica, donde sus habitantes en vida, construyen sus bóvedas para embalsamar sus cuerpos cuando agonicen y mueren con la ilusión viva de salir de la pobreza. Todas sus obras tienen el carácter bucólico y endiosan a la madre naturaleza y a sus hijos.

Luis Saúl en “La Soledad de Germina”, (1997), no traiciona su estilo novelesco. En esta obra, perfila algunos de los conflictos de pareja y los rebosa de tozudez, hasta convertirlos en hechos que enloquecen y desesperan a sus autores y los arrojan a tomar decisiones equivocadas, por la falta de conocimiento, por incompreensión e intolerancia, al aceptar verdades intangibles, mudas, que nunca se le dieron explicación a pesar de originarse por hechos simples. Esta obra no presenta juicios de razón, ni de sus colegas, ni de otros críticos literarios.

Luis Saúl se siente perseguido por el tiempo, y expresa que cada quien tiene su tiempo, si la oportunidad no se aprovecha, el cúmulo de ilusiones y de esperanzas quedarán frustradas...lo determina en Zarzalita, (1998). Escribe “Ilusiones y sombras de Don Polo”, (2001), “El Americano”, (2002), y “La Filosofía de los Cúchicos”, (2008), en estos títulos sigue relatando historias de personajes y de especies de aves de la región, que,

como seres vivos, tienen un papel determinante en la existencia y no pasan inadvertidos porque poseen su historia, sus encantos y dejan rastros en la sociedad, por ser reveladores de comportamientos impactantes y sobrios. Carecen de comentarios literarios.

Francisco Helí Ramírez Fonseca, miembro de la Academia Boyacense de la Lengua, califica a la novela “Ilusiones de María Angustias”, (2012), de Luis Saúl Vargas, una pieza de costumbrismo sacralizada por medio de un personaje femenino que nos cuenta su historia en un pueblito del norte boyacense, en estilo típico del lenguaje bucólico provinciano transgredido medidamente por sus incursiones frecuentes en lenguaje medio en la ética social cristiana.

En esta novela, Vargas Delgado, reafirma con claridad la premisa que sustenta Ramírez Fonseca, que estos pueblos del norte boyacense, subyacen como pueblos oprimidos, bocado literario que sirve para entender a nuestros ancestros y especular las causas materiales y culturales que originaron al hombre bueno de Boyacá, religioso, conformista y lleno de vida e ilusiones.

Flor Delia Pulido Castellanos, comenta que en “La Fuerza del Amor”, (2013), Vargas Delgado narra el entorno rural y urbano por donde se movilizan los protagonistas, con lenguaje castizo, utilizando la descripción de la belleza natural por un lado y por el otro, utilizando el camino de las evocaciones, de la yoidad, de la otredad.

Desde el punto de vista psicológico, considero que su estilo trasciende hasta rebasar fantasías aniquiladoras llegando a intuir lo peor. De alguna manera, se convierte en un hilador de pensamientos que trascienden, que generan un mensaje, aún no precisado, por la explicación científica.

Juandemaro Querales, desde el prólogo de la Fuerza del Amor, afirma que el lenguaje de Vargas Delgado, se inscribe en la intención socio logística por incorporar a la literatura, la cotidianidad y la derrota que acompañan a cierto espectro del mosaico social latinoamericano, arrinconado en nuestras urbes y campos de las aglomeraciones humanas, todas maltrechas. Por otra parte, el mismo autor, lo ubica en la burbuja de la ideologización, al narrar “El amor de gente sencilla integrada fundamentalmente por labriegos, arrieros y artesanos de los pueblos de la cordillera colombiana, revisten de una gran importancia antropológica, formando en consideración conceptos cristianos, mitos mágico - religiosos....”.

En el 2015, aparece “El camino al edén: es mi vida”. En esta obra el secretario de la Academia Boyacense de la Lengua, Gilberto Abril Rojas, desde el prólogo, codifica a Luis Saúl Vargas, como un investigador de la conducta profunda del hombre en sí mismo, en relación con la otredad. Analiza la obra, como una composición de grandes recursos, en una ceremonia narrativa especialmente estructurada con mucho criterio, en un gesto de analogía culta, más que de literatura insidiosa.

En mi concepto, esta narración obedece al discurso de su tendencia literaria, donde explora el halo del lirismo y vislumbra con arte su autonomía literaria, en el marco de la libertad de pensamiento, en un texto fluido con un lenguaje ambiental y dialógico. Esta obra se puede relacionar con otras producciones de su autoría para encontrar puntos comunes o diferencias relevantes. Valoro la calidad de su estilo, la estructura y la edición del texto.

En las obras *El Niño incomprendido*, (2017), “*El silencio del abuelo*”, (2019) y “*Lo simple y sencillo de la vida*”, (2020), Flor Delia Pulido Castellanos, colega y lectora de las obras de Vargas Delgado, en el prólogo de la primera obra citada, indica que la narración es un monólogo que descifra la vida y el problema existencial del protagonista. Se refiere a un relato autobiográfico, intimista, poético, con reflexiones meta poéticas. Encuentra cuadros con sucesos del pasado que alteran la secuencia cronológica de la historia (analepsis), articula momentos distintos de acciones del pasado con pasajes que anticipan una escena posterior rompiendo la secuencia cronológica (prolepsis). Recurrentemente observa, figuras literarias que le ayudan a vigorizar el mensaje de su personaje, (Lei motifs).

Dentro de este contexto, conceptúo que Luis Saúl ejecuta la narración en sus obras con algunas particularidades gramaticales o semánticas, que las alejan de ese uso habitual, por lo que terminan siendo realistas, expresivas y didácticas por cuanto le imprimen una lección psicológica con aires romanticistas.

En el “*Silencio de mi abuelo*”, (2019), la profesora de Literatura Flor Delia Pulido Castellanos, resalta la realidad exteriorizada por Vargas Delgado, sobre el papel que desempeñan los padres en las diferentes etapas del proceso de formación de sus hijos y con el tiempo los abandonan. Considera que estos hechos deben tratarse como un patrimonio material, religioso y moral, para que en el futuro no se observen estas conductas de abandono, olvido, aislamiento, con la

consabida tristeza de la soledad y el silencio de los abuelos en sus ranchos, porque ni siquiera existe la posibilidad de optar por asilos para ancianos y hogares geriátricos.

Flor Delia Pulido en el prólogo de la novela “Lo simple y sencillo de la vida”, (2020), de Vargas Delgado, sintetiza que la obra es de carácter narrativo-reflexivo, teórica, ético-didáctica y cresmológica. Indica que el autor la desarrolla en primera persona y se ayuda con poemas, descripciones del entorno y se incrusta en los enigmas de la vida, alrededor de la interioridad del hombre.

Sobre esta obra de Vargas Delgado, parto del conocimiento del contexto físico y antropológico del entorno donde se concibió, como también de la vida del autor, con quien somos congéneres. Reconozco que es un gran observador y detallista de las acciones de vida. Como tal ha cultivado habilidad para valorar desde las cosas más insignificantes, hasta los conceptos más sofisticados de la ciencia, y ha encontrado un camino expedito para describir entornos vitales, con autenticidad, originalidad, validez de datos y argumentos utilizados, desanidando su personalidad, carga emocional, conocimientos e impacto sociológico.

Se ha paseado también en la crítica literaria, con el ensayo “La Personalidad Literaria en la obra de Eduardo Caballero Calderón”, donde el secretario de Cultura y Turismo de Boyacá, José Ricardo Bautista P., le reconoce la profundidad de su análisis y el aporte a la narrativa de sus obras. De la misma forma Javier Ocampo López, miembro de la Academia de Historia de Boyacá, lo considera escritor ensayista, que trasciende de la simple cotidianidad y de la tragedia de la violencia colombiana a reflexiones de dimensión universal. Asevera que sus escritos penetraron en forma profunda la mentalidad del pueblo boyacense, en el Humanismo colombiano y latinoamericano y en el pensamiento de un escritor con dimensión mundial.

De la misma forma recibe reconocimientos de Juandemaro Querales y Salomón Herrera Barrera, por este aporte a la obra de Caballero Calderón.

En mi concepto, la obra de Vargas Delgado aún va más lejos, trasciende a otros niveles del arte de escribir, porque no solo se dedica a escribir novelas y ensayos. Ha escrito, otras obras que enriquecen el contenido de la Compilación poética y narrativa de su obra literaria. Su erudición me lleva a reconocer su versatilidad en la construcción de diversos tipos de estilo literario y se le facilita la arquitectura literaria, ya sea de carácter



formal, informal, poético, descriptivo, subjetivo, sobrio y elegante. Dentro de estas obras presenta “Enfoque mítico social de los U’WA, (1999), los Himnos al Colegio Lucas Caballero de Tipacoque-Boyacá; al municipio de Tipacoque, a la Virgen del Carmen, a Santa Rita y a la Universidad de Pamplona.

En poemas, Canto a Tipacoque, Canto a Pamplona, a La vida, Ilusión, El Lebreli diezclado, Esperanza de vivir, Amanecer, Enigmas, Añoranza, Nuevo amanecer, Recuerdo, Anhelos y Encuentro.

También ha experimentado su lenguaje sencillo en el cuento, en los siguientes escritos: Todo tiene su recompensa, El borrico servicial, La Llorona y La vieja siete zuelas.

Ha ostentado la tarea de ser columnista y comentarista de periódicos y Revistas. Así lo confirman, artículos y comentarios: Implicaciones de la palabra, Noche tenebrosa y amanecer de esperanza, El Hombre y el Escritor, Comentarios a la obra “las travesuras de Jobo”, Centenario del Natalicio de María Ofelia Villamizar Buitrago, Comentario a El asno de oro o la metamorfosis de Lucio Apuleyo de Madaura, El amanecer mítico de Grecia; comentario a la obra de mi autoría “Memorias de un Tipacoque” y presentación del libro “Filosofar para vivir”.

*\*Escritor Boyacense*



## MICRORRELATOS



*Don Argemiro Pulido\**

### EL VIAJERO UNIVERSAL

Cuando le preguntaron a Stephen Hawking cómo había hecho para plantear sus teorías sin haber viajado por el espacio, ni haber utilizado tecnologías sofisticadas, respondió modestamente: “He pasado la vida viajando por el universo, en el interior de mi mente”.

### EN TIEMPO PRESENTE

Siempre afirmó que lo único importante para él era el presente. Vivir el ahora con toda intensidad sin preocuparse por lo que ya pasó, ni por lo que vendrá. El día en que falleció estuvieron en la funeraria sus amigos más cercanos. A la mañana siguiente nadie lo recordaba.

### EL PRÓFUGO

Veinte años de prisión y diez intentos de fuga. En la última tentativa logró escapar y entrar a la ciudad. En medio de la multitud caminaba con cierto desenfado, pero no se sentía libre. El temor lo consumía a cada instante. Tenía la sensación de que había huido de una prisión familiar para entrar en una más grande y desconocida.

### DESTINO

Antes de la pandemia de la devastación, el bosque crecía hacia adentro y hacia afuera con la serenidad que da el paso del tiempo. Plantas, animales y humanos convivían en una simbiosis comprensible solo por quienes allí vivían.

Pero un buen día aparecieron hombres extraños armados de máquinas ruidosas. Unos derribaban la vegetación, otros abrían caminos y túneles. El cuerpo del bosque fue desapareciendo bajo su poder. Muchos animales huyeron, especialmente las aves; otros fueron cazados y hechos prisioneros, y muchos más, asesinados o incinerados. El bosque iba cayendo bajo el peso de sus ambiciones.

Con la ayuda de su imaginación, al igual que los nativos, unos árboles decidieron escapar. Marcharon a la ciudad convencidos que allí los protegerían. Cuando los ciudadanos los vieron, huyeron despavoridos.

Conscientes de que juntos llamaban la atención decidieron separarse. Unos se quedaron en las avenidas, otros en los parques; pero la mayoría fue a los suburbios, junto a pequeños arbustos que habitan en esos terrenos pedregosos.

Los que se quedaron en las avenidas y en los parques, aunque permanecían bastante solos, tenían algo de agua y de alimento. Pero los que se establecieron en las afueras no tenían nada. Para no morir, bajaban de noche a la ciudad a robar agua y alimentos. Ante algún peligro se quedaban estáticos.

Con el tiempo, los árboles de los parques, y especialmente los de las avenidas, fueron enfermando o envejeciendo prematuramente, de tal manera que los iban talando y reemplazando por árboles foráneos. Los de los suburbios formaron un pequeño bosque vigoroso y autosuficiente habitado por pájaros y roedores. Pero, años después, fueron derribados también para dar paso a un enclave manufacturero.

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## EL TÍO RICO Y SUS TRES SOBRINOS (Cuento)



*Don Heladio Moreno Moreno\**

En el país del más allá un día, al calor de un café, tres jóvenes se reunieron en la sala de una de las mansiones del Tío más rico de la familia, los sobrinos estaban interesados en conocer los pormenores de cómo ese hombre famoso había podido abandonar la pobreza y convertirse en uno de los más acomodados del planeta.

El tío sin esperar la obligada pregunta arrancó con la respuesta:

–Mis chinitos, para nadie la vida es fácil; yo, por ejemplo, me ha tocado trabajar como una mula desde que amanece hasta que anochece. Mi abuelo era dueño de una pequeña hacienda en el sur del país y con la ayuda de unos esclavos cultivaba algodón, tabaco y caña, la tierra producía a las buenas o a las malas.

–No puede ser, tu abuelo era un esclavista... ¡qué horror...!

–Si, esa era la moda, pero luego vino la guerra y triunfaron los antiesclavistas, entonces el abuelo cambió sus métodos, les pagaba salarios, no muchos, pero pagaba a sus trabajadores. Un día se murió y mi padre muy aburrido de la vida rural se fue a la ciudad, montó una fábrica de cualquier cosa y apretando clavijas comenzó a amasar una considerable fortuna. Cierta vez los infelices le montaron un sindicato y él, indignado, consiguió un permiso y los echó a todos, contrató gente que no protestara y siguió subiendo como palma.

Vino la época en que prohibieron las bebidas alcohólicas, mi padre me enroló con un grupo de contrabandistas y en pocos años nos llenamos de dinero, para guardarlo y protegerlo compramos un banco y ahí la cosa se

mejoró porque el gobierno a través de la Reserva Federal nos daba grandes sumas de dinero para que lo prestáramos a la gente y lo hacíamos, pero a elevados intereses. Nos volvimos celebridades y el partido de gobierno nos ofreció una curul en el Senado.

Combinamos la política con los negocios y el éxito fue total. Un nuevo vicio apareció en la sociedad: Los narcóticos. Y nuestro Banco aprovechando la bonanza del dinero del narcotráfico, sin ningún control lo recibía para blanquearlo, luego recibió la plata de los traficantes de armas y se convirtió en el conglomerado bancario más grandes del país, vinieron los contratos para realizar obras por todo el país y ahí involucramos a hijos y sobrinos para que dirigieran las empresas del consorcio empresarial. Sí ven ¿cómo es de fácil hacer dinero?

—Sí lo veo muy claro, tío, basta con tener algún apoyo familiar, sin escrúpulos contratar y mal pagar a los trabajadores, negarles sus derechos y aprovechando los papayazos que les da la vida, renunciar a los principios de rectitud y ética y aliarse con los que estén dispuestos a hacer dinero al precio sea. Bonito código de moralidad el que nos está enseñando. Claro que sin el apoyo del estado y los amigos poderosos muy poco se podría hacer. Plata llama plata, decía mi abuelo. Somos pobres no por perezosos o indolentes como dicen muchos sino por falta de oportunidades para surgir.

—Por eso dígame... ¿cuál es el camino para salir de la miseria y la ignorancia que como candados nos amarran a nuestro destino? Lo único sería que el Estado y los políticos tuvieran una política preferente para con nosotros, que redistribuyeran las tierras y las riquezas, que en lugar de darnos subsidios nos den empleo, salud, educación y mejores condiciones para elevar nuestra productividad. Pero no lo hacen porque necesitan que esa manada de miserables corra tras ellos cada que hay elecciones para que los elijan a cambio de una teja, un tamal y tres cervezas y que se arrodillen para suplicar por un empleo que los amarrará de por vida a su maquinaria clientelista.

—Ser rico o pobre no tiene nada que ver con la suerte y el destino, obedece más a condiciones políticas, sociales y económicas que a designios divinos.

Todos sabemos que los ricos hacen las leyes para su beneficio, pero también que si nos unimos podemos llegar a los cuerpos colegiados y

quitarles el poder para ponerlo al servicio de los pobres, por eso hacen lo imposible por mantenernos desunidos y se inventan todos los miedos para que no votemos por nuestros redentores: el comunismo, el Castro Chavismo, el Socialismo, etc. Y algunos curas y pastores se prestan para eso, condenan al infierno y con la excomunión a quienes invitan a la rebelión y a la toma del poder. El miedo, como herramienta de control político.

–Muy buena reflexión, sobrino del alma, pero...póngase de redentor y resultara crucificado, es que no entiende, tenemos las leyes y la fuerza de las armas, todo está hecho para favorecer a los privilegiados, a la gente que trabaja sin descanso, a quienes hemos construido este proyecto social y político y por más que gentezuela como usted joda por joder, hasta Dios está con nosotros, despídase de esa ideología barata, esto es así y seguirá así por los siglos de los siglos, amén.

–Amanecerá y veremos, solo recuerde que la Revolución Francesa y otras revoluciones se dieron por gentes prepotentes como usted, porque cuando el autoritarismo y la explotación llegan a su máximo, siempre se justificarán las rebeliones.

*(Tomado de Fábulas y moralejas para chicos y grandes)*

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## EL FOGÓN



*Don Silvio Eduardo González Patarroyo\**

Aquella mañana Cobcha Viraví había despertado sobresaltado porque las pesadillas cada vez más frecuentes no le permitieron gozar de un sueño tranquilo y reparador; hacía ya algunas lunas que tenía visiones espantosas en las que era acosado por unos extraños seres, mitad hombre, mitad bestia desconocida, vestidos con una piel brillante que reflejaba los rayos de Sua y cegaba la vista. Esta vez, aquellos extraños seres se acercaban raudos dejando desolación por doquiera que pasaban: los campos antes fecundos se transformaban a su paso en extensos desiertos en los que nada renacía; las aves, los diminutos lagartos, los venados y los pequeños cuadrúpedos que les servían de alimento yacían calcinados y todo esto lo veía en una interminable secuencia de imágenes que se repetía sin cesar. Era época de invierno, pero Sía, la diosa del agua, les había abandonado por un buen tiempo; Gua, la tierra, se encontraba desquebrajada y Cuchafyba no se había dejado ver con sus franjas de colores que formaban aquel prodigioso arco celeste que convidaba a la paz.

No eran únicamente las pesadillas las que acosaban a Cobcha Viraví; eran también aquellos signos externos que había aprendido a identificar en los largos años en que fue preparado para asumir el más importante cargo de su cultura. Bien sabía que las señales que se producían en el cielo eran indicios de ocurrencias en la tierra y que él debería identificar para dar explicaciones a su tribu, a la cual veía cada vez más preocupada: el pasado eclipse, las estrellas danzarinas, la luna roja, la intempestiva luminosidad de algunos cuerpos celestes, las nubes arreboladas de los amaneceres tras las montañas que rodeaban la laguna sagrada de Tota y que en los atardeceres dibujaban la silueta de los frailejones gigantes del cerro de Guatquyca, todo indicaba que se acercaban tiempos difíciles y era su deber afrontarlos como el líder espiritual que había sido escogido y al

cual acudían todos cada vez que alguna dificultad les acosaba. Decidió entonces someterse a un largo ayuno y comunicarse con sus dioses entrando en estado casi cataleptico en el cual le fue revelada la causa de todas aquellas manifestaciones; se puso su túnica roja, que contrastaba con su blanco y largo cabello y su barba, -extraño porte contrastante con los demás de su raza-, reunió a los doce guardianes y con acento pausado se dirigió a ellos:

- La profecía de Goranchacha está por cumplirse. Pronto llegarán a nuestras tierras unos seres que vienen de muy lejos y acabarán con todo lo que nos pertenece: nuestra cultura, nuestras creencias, nuestra lengua, nuestro arraigo; todo, todo será arrasado; saquearán nuestros templos; seremos sometidos y acabados; dirán de nosotros muchas cosas, tratándonos de seres sin espíritu; utilizarán unos extraños signos que servirán para narrar a las futuras generaciones la falacias que dirán de nosotros; seremos olvidados y una nueva raza será nuestro remplazo en este valle de Iraca. Debemos, pues, estar preparados para ello; si tenemos que ofrendar la vida por defender nuestras creencias debemos hacerlo. Recordemos que parte de la preparación para asumir este encargo sublime así nos lo exige. No podemos abandonar el templo de Sua en donde yace nuestra historia y por eso les pido y ordeno estar en permanente guardia.

Aquel 4 de septiembre, Cobcha Viraví y los doce guardianes permanecieron incólumes cuando un par de despistados personajes rompieron las amarras de paja para entrar al templo. A una señal del último sacerdote muisca, el Cobcha Viraví, aquel sabio anciano de barba y cabellos blancos, los trece se prendieron fuego que pronto se extendió por el piso de carrizo, las paredes de caña, las columnas de guayacán y el techo de paja. No se oyó un solo lamento de los sacerdotes muiscas que así se inmolaron ofreciendo su vida antes de permitir que la morada de su dios fuese profanada. Aquel fogón en que se consumieron permaneció ardiendo por varias lunas iluminando noche tras noche las tierras del valle de Iraca; Fyba, el aire, se encargó de avivar a Gata, el fuego, hasta que todo quedó reducido a cenizas.

Tal como Cobcha Viraví había manifestado a sus doce compañeros: con unos extraños signos, en un lenguaje desconocido, y en unos materiales diferentes a las rocas y los tejidos en que ellos plasmaban sus vivencias, unos seres venidos de otros mundos y de extraña apariencia narrarían una historia bien distinta...

*\* Miembro Correspondiente de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## La semántica del cuerpo humano



*Doña Stella Duque Zambrano\**

“El propio cuerpo está en el mundo como el corazón en el organismo; mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente, forma con él un sistema”.

Maurice Merleau-Ponty.

“La identidad personal también hace vibrar todo el tejido de nuestra relación con los demás. Uno no se equivoca sobre sí mismo sin engañarse respecto a los otros y sobre las relaciones que tenemos con ellos”.

Paul Ricoeur.

El ser humano - como ser social -en esencia, comunica todo el tiempo con sus gestos, con su voz, con sus ademanes, con su vestido, con su aire de gente de cierta cultura. Cada movimiento del cuerpo es una forma de lenguaje que pueden leer los demás como si les estuviéramos diciendo algo con palabras.

¿Qué nos hace hablar con el cuerpo? Lo que somos, lo que llevamos dentro, lo que queremos y lo que no queremos expresar. El más leve movimiento o gesto puede ser una bomba de tiempo para amar, para crear una crisis de humor o de dolor, de preocupación, de respeto, de acercamiento o de distanciamiento del otro ser. El cuerpo es el ser en potencia de cualquier persona. Si esa persona quiere mostrar “su yo” o “su ser”, con mayor razón, es válida esta reflexión. El lenguaje del cuerpo no miente: el cuerpo es un libro abierto que ponemos en la mano del espectador, del que nos escucha y del que quiere tratar a otro ser humano.

La semántica del cuerpo que se mueve ante un reflejo, ante la música, es la poesía misma de ese cuerpo. El “ser yo” ante otro - es un acto - único y



especial de comunicación que logra que el tímido se desinhiba, ya sea por las feromonas, la física, la química, la atracción. La música transporta a los dos: “ser yo” del desafío, de la desconfianza, de la expectativa, del temor a invadir un territorio ajeno, de la hostilidad inconsciente, de la agresión, de cualquiera de estos desencuentros del “ser yo mismo”, a ser sumiso, sensual, obstinado, persuasivo, a bailar con un lenguaje único del hombre y la mujer juntos, esto genera una imagen que es, por sí sola, una obra de arte.

Una danza folclórica, una pieza de ballet clásico, un bambuco, un joropo, cualquiera que sea la expresión artística, crea e invita a observar la majestad del cuerpo, del movimiento, del traje acorde con la música, con el grupo que interpreta, con el “ser yo” de cada bailarín.

¿En qué radica este arte? ¿Por qué es tan especial para nuestros sentidos bailar o ver bailar? Porque, genera en esencia, sentimientos humanos y un lenguaje corporal especial y mágico. Porque se logra un tipo de comunicación. Cada posición del cuerpo en armonía es por sí misma un espectáculo. Cada movimiento narra un hecho, una historia. El “yo soy” de cada ser lo hace maravillosamente al final. Puede tardar mucho tiempo, pero siempre lo alcanza cuando pretende expresar “su lenguaje”, su cultura y su preferencia expresiva.

El filósofo francés Maurice Merleau-Ponty (1908 – 1961) comprende “el cuerpo que habla” como “una unidad implícita y confusa, es sexualidad, libertad, está enraizado con la naturaleza y es transformado por la cultura”. Jorge Ferrada, en su estudio sobre la obra de Merleau-Ponty, interpreta que “el cuerpo fenomenológico permite el aparecer del mundo y se constituye como en el mundo. Un cuerpo fenómeno, un cuerpo en potencia consciente de su existir en el sentir, en otras palabras, fenómeno de sensaciones que permiten sentirse, sentir y abrir el mundo como posibilidad de entrar en él y ser parte de él... Aún más, podríamos afirmar - en este contexto - que vemos sonidos y tocamos colores en la medida que dichos sonidos y colores, “retumban” o repercuten en nuestro particular modo de existencia y, por tanto, en nuestro ser cuerpo, como estar-en-el-mundo”.<sup>1</sup>

Por otro lado, en Paul Ricoeur, filósofo francés (1913 – 2005) se alcanza “el yo soy” a través de “la experiencia concreta y de la interpretación de las

---

1 Jorge FERRADA-SULLIVAN. “Sobre la noción de cuerpo en Maurice Merleau-Ponty”. Cinta Moebio [2019]

obras en que ella se despliega”. Según Luz Gloria Cárdenas, para este autor, “sin el sentimiento la razón permanece en la dualidad, en la distancia; el sentimiento da testimonio, de que, cualquiera que sea el ser, formamos parte de él: No es el Radicalmente – Otro, sino el ámbito originario donde seguimos existiendo”.<sup>2</sup>

Tanto Maurice Merleau-Ponty y Paul Ricoeur, filósofos y catedráticos, definitivamente nos hacen pensar y repensar acerca del tema de la Semántica del cuerpo humano, ellos nos invitan a repasar la fenomenología y a mirar cuidadosamente la dualidad cuerpo – espíritu. Ellos, concretizan la volubilidad espiritual a la par con el objeto cuerpo capaz de sentir profundamente su existencia, sus contradicciones más profundas a nivel cultural, social y religioso. El movimiento corporal es el espejo del interior de cada sujeto. Para Merleau-Ponty, “los otros hombres jamás son para mí puro espíritu: sólo los conozco a través de sus miradas, sus gestos, sus palabras, en resumen, a través de su cuerpo”.<sup>3</sup>

*\*Doctora en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana  
Miembro Honoraria de la Academia Boyacense de La Lengua*

---

2 Luz Gloria CÁRDENAS MEJÍA. *“Ricoeur: de la fenomenología a la hermenéutica de las emociones”* [2011]

3 Maurice MERLEAU-PONTY. *“Fenomenología de la percepción”*. Barcelona: Editorial Altaya, 1999. p.363.

## El amanecer alegre de la escritura \*

*Don Álvaro León Perico\**



El vuelo vespertino.

Atrás, quema sus alas sobre el asfalto la tarde de los afanes y los pregones callejeros con sus rictus de mutismo y la imposible palabra reseca entre los labios de los que apostaron y perdieron. La tarde de las fantasías millonarias y las voces afónicas de los señores de la muerte, la modorra de las caras idiotas de los embaucadores del espíritu y el trasero enmohecido de los burócratas.

Los vagabundos se fatigan junto a los arreboles de la palabra deshilachada entre los muñones desencajados de los proyectos y las plegarias, de los que mendigan una mirada generosa, o se doblegan como un manojo de margaritas entre los dedos de un podador de sombras y el filo de su guadaña.

El viento dibuja la aventura nocturna con sus arcos de silencio, en el umbral de la puerta de mi morada de jengibre y canela, sólo escucho el desgarrón del aullido del perro callejero contra los cristales de la luna de medianoche.

Inicio la caída en el precipicio del lenguaje, rozan mis manos el umbral de la página, resuena aún la leve sordera producida por el eco de las sirenas de las ambulancias que atropellan a los que caminan por las calles con las manos tensas y sudorosas y las letras de cambio de la muerte, húmedas y borrosas.

Se desvanecen las luminarias del día, espejismos de joroba del poder sobre la espalda de las marionetas en el circo de los afanes inhumanos.

En las oficinas de los edificios se regodea la razón de los amos, y se apagan las luces contra los cuerpos ultrajados de las secretarias.

Descienden las sombras de la noche como un batallón compacto de sabandijas que lucubran cómo defender la propiedad privada de los señores de la muerte que duermen a pierna suelta y se quejan de la gota entre los muslos sin ternura de sus amantes.

Es la noche de los gerentes de las Transnacionales que consumen viagra mientras lloran sus mujeres con sus senos voluptuosos, despiadados de tristeza y de dinero.

Se escucha el campanilleo del rocío del silencio, es la medianoche ahondando y rondado en su cuenco indescifrable. Aún queda entre mi pecho el eco de la medianoche de la palabra.

Me zambullo como en un naufragio entre el oleaje inmisericorde de los meandros de la oscuridad, en sus orillas he quemado las tablas salvadoras, tengo el cuerpo mojado y la carne desamparada, huele a nuez aplastada por la arboleda de un bosque espeso y sin talar. Me hundo en las ciénagas que ensaya la medianoche en su hondonada, sus pálidas hormigas carcomen mis tendones y zumban en mis oídos los moscardones de la manigua indescifrable.

Ya viene la aurora y con mis brazos de azafrán alejo la maleza de los susurros que estallan como granadas sobre la proa de los barcos invisibles.

Traigo como recuerdo de la travesía lo que la noche me quitó, soy despojo y senda perdida y, sin embargo, mi cuerpo se nutre con los juegos de la pérdida, siento crecer mis músculos y jovial danzo sobre las fronteras del silencio y la palabra donde puedo ver el rostro de la aurora.

Del poemario Árbolsolo: un canto otoñal.... Ganador del Premio del Concurso de Poesía de la Secretaría de Cultura de Nariño.

*\* Miembro Honorario de la  
Academia Boyacense de la Lengua*

## Poesía mística precolombina



*Doña Edda Cavarico\**

El ser humano demuestra a lo largo de su recorrido en el mundo, la urgente curiosidad por establecer su origen, dando la respuesta primaria en un principio divino explicado poéticamente en los mitos de las diferentes culturas, que además son coincidentes.

Los Muiscas, al sur del continente, en nuestro territorio, hablaron de la madre Bachué y se refirieron a como “por el oriente, por el camino de Sua, camino de luz y de la vida, un buen día llegó el gran Bochica. Consigo traía para los habitantes de estas comarcas un mensaje de paz, de amor y de sabiduría”, relata Lilia Montaña de Silva Celis en su libro, personajes que también son comunes a varias culturas con distintos nombres en cada una.

Las culturas centroamericanas en el Popol Vuh, que se considera el libro más antiguo, tupido de metáforas, de simbología, explican la creación a partir del maíz, le rinden culto, le cumplen su ritual.

En sus páginas también consagra las aventuras de un par de hermanos en el interior de la tierra, llamados Hunahpu y Xbalanque, que descienden a un submundo lleno de demonios, comenzando el relato en el reino medio de la tierra donde su padre y tío son invitados al juego de tlachti (de la pelota) practicado desde los tiempos de los Olmecas, dando por resultado la humillación de los demonios que “en adelante solo se alimentaran con las criaturas de las praderas y los claros del bosque”, leyenda que termina poéticamente así:

“Sus días pasados no fueron grandiosos,  
estas gentes de antaño sólo querían conflicto,  
sus nombres antiguos no son realmente divinos,  
pero temible es la antigua maldad de los rostros.”

En el caso de los mayas, los jeroglíficos fueron la forma más compleja de la época precolombina; combinaron elementos fonéticos e ideográficos, artísticamente delineados, llenos de referencias acuosas del submundo, mientras que para las matemáticas especialmente aplicadas al conocimiento del firmamento, las escribían en puntos y barra, basándose en grupos de 20, incorporando un símbolo para el cero.

Los chamanes, en las definiciones de misticismo, de la mística, se estableció la presencia necesaria del sacerdote, del oficiante, o del chamán, según la cultura a la que nos refiramos; por consiguiente, estamos hablando de religiones que incluyen el concepto del espacio sagrado donde se rinde culto, donde oficia esa persona que vincula lo de aquí con el allá, con la divinidad.

Al entender el concepto de rito, encontramos la gesticulación, la simbología corporal unida al sonido, a la palabra; para tal fin, en las culturas americanas, desde las fechas perdidas, el oficiante recurre a bebidas sagradas para abrir la comunicación con la divinidad, a la vez que confía en seres que solamente él ve, animalizados algunas veces, que lo acompañan al igual que lo hacen con los iluminados, los que se ganaron el privilegio espiritual de conectarse con la divinidad.

En las culturas del amazonas, por ejemplo, en el Museo Antropológico del Banco de la República, se encuentra la leyenda de los iwa o guacamayos rojos que crearon el mundo.

Ahí mismo se consagra la tradición ticuna de que la selva es la tierra madre de la vida, maltratada con veneno de la rana dorada, el curare, la culebra venenosa y ciertas flores parásitas que describen el contenido de la bebida que facilita el vuelo del chaman a otras estancias para comunicarse con la divinidad en visiones interiores que lo colman de amor universal.

La tradición de la coca preparada por el hombre a partir del almidón de yuca dulce cocinado con jugo de piña, pulpa de chontaduro, vino del asaí, que beben los invitados al festejo ceremonial para encontrarse los hermanos con la verdad.

Igualmente, siguiendo hacia el sur del continente, se encuentran sitios trascendentales denominados en nativo, en quechua generalmente, como Machu Picchu que significa Pico abuelo; Huayna Picchu, que significa Pico amante. Así mismo, referencias al consumo del cactus de San Pedro, medicina visionaria, predilecta del chaman que cura reconstruyendo la

armonía del paciente con el universo, ayudado por el bebedizo que lo lleva a penetrar el cuerpo de la tierra, a encontrarse con la diosa madre; el cactus que se encuentra en las zonas templadas del Perú se destila en su esencia y se mezcla con hiervas purgativas, pero la preparación es secreta y se hereda para el viaje de iniciación que muchas veces es abandonado por las dificultades físicas del organismo y las consecuencias psicológicas que llevan hasta el desdoblamiento y el contacto con presencias positivas o negativas que los intimidan; una de las versiones publicadas por un científico social sicólogo peruano, Alberto Villoldo, dice: “Pensé que el nagual se parecería al infinito / Pensé que experimentaría el ayin, la divina nada que menciona la cábala / Pensé que vería los ojos de la Dama detrás del velo y que vería el nacimiento y la muerte y el destino del universo/ ...Pensé que quizás, de una manera grandiosa, me sentiría Dios”.

Con esta introducción y reconocimiento del sacerdote que tiende el puente entre el humano y la divinidad, regreso a mesoamérica regida espiritualmente por la figura mítica del Quetzalcóatl, en el momento en que yergue ante al mar celestial después de su destierro de Tul, descrito como “el sitio donde el chaman de generaciones pasadas se encuentra con el adepto espiritual de las generaciones futuras: el sitio donde el alma humana, o bien entra otra vez en una colaboración fructífera con los dioses, o es aniquilada por ellos...” Apartes de la poética oralizada de ese momento es:

Y el viejo le dijo entonces: “Mi príncipe,  
¿cómo es realmente su estado de salud?”

A lo que

Quetzalcóatl respondió: “Verdaderamente, todo mi cuerpo está muy enfermo. En ninguna parte estoy bien. ....”

Para finalizar le recomienda el viejo:  
“Verdaderamente solo allá –hacia Tollan Tlapallan-  
deberás ir. Un hombre permanece en guardia allí,  
ya de edad avanzada. Tú y él conversarán  
y se aconsejarán mutuamente.  
Y cuando regreses,  
Habrás sido convertido otra vez en un niño”

En el libro *Este árbol brota del infierno*, se afirma que los aztecas eran un pueblo neurótico, que basaba su cultura en la muerte, con la intensidad que ninguno otro alcanzó, aún hoy.

Por eso, religiosamente mantenían diálogos con los dioses, y crearon 91 capítulos-canciones de los Cantares Mexicanos, considerados la más pura muestra de poesía Nahuatl, hasta hace poco traducidos en su totalidad al inglés, dejando en claro las versiones sobre los mitos aztecas, interpretados no obstante el lenguaje críptico en que fueron concebidos y solamente cantados por la elite de iniciados en el culto clandestino que floreció en y alrededor de Technotitlan, en las décadas medias del siglo XVI y las usaron como parte de un ritual destinado a conjurar los espíritus de los guerreros y los héroes del pasado azteca.

“Por todas partes, la vida misma en la tierra es la que se compara de manera tajante y despiadada con el reino de la luz y del color, tal como había sido en los tiempos anteriores a la conquista...escribieron un Cantar que dice así:

“Como un loro, como un cisne, vuelo por la tierra. Mi corazón está ebrio de vino. / Soy un quetzal que llega al sitio de la lluvia del Espíritu Único, cantando bellamente/ sobre las flores. Susurro canciones, y mis corazones se alborozan./ Una cascada de flores cae sobre la tierra: mis corazones están ebrios de vino./ Miserable, me aflijo, la tierra no es el hogar de nadie”.- ECR

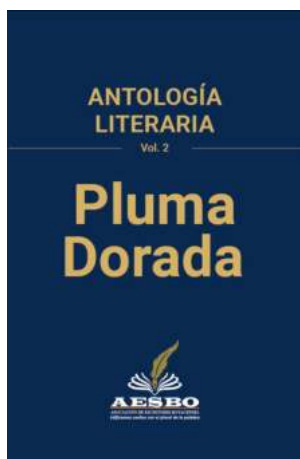
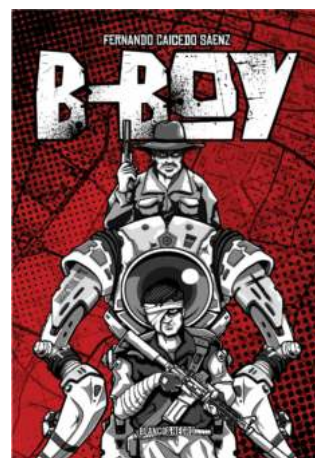
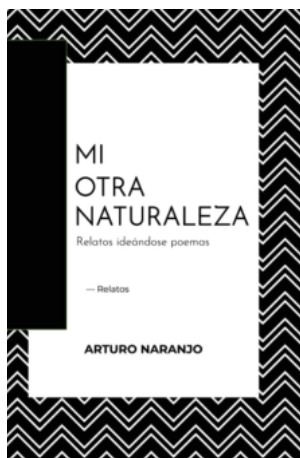
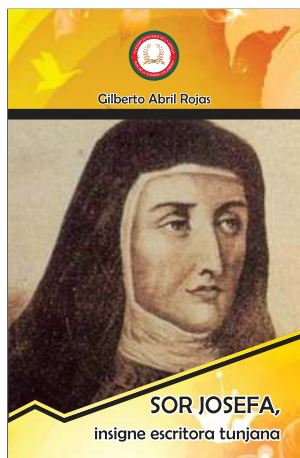
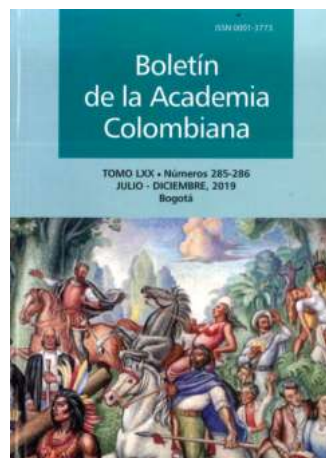
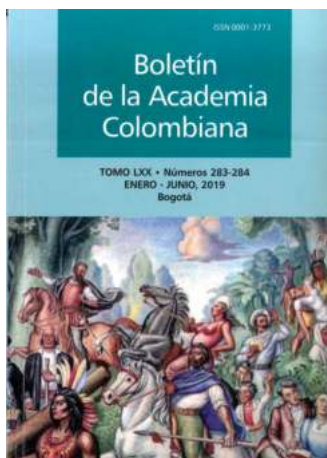
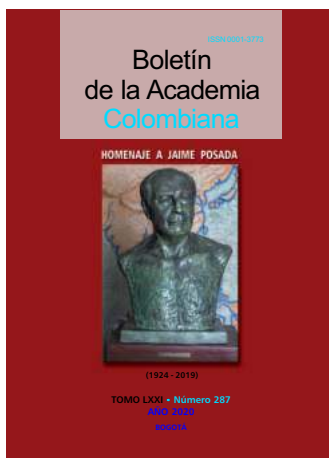
*\*Poeta, coordinadora y periodista  
en la Tertulia Tienes la Palabra*



Se terminó de imprimir esta obra,  
en Editorial Grafiboy, en octubre del 2022  
Tunja - Boyacá - Colombia



# LIBROS PUBLICADOS RECIENTEMENTE





**CENTRAL DE TRITURADOS**



**COLCONCRETOS**



**CEMNAL S.A**

Sogamoso (Boyacá), Calle 12 No. 10-88 Oficina 301

Cel. 313 3927151



Editorial Grafiboy